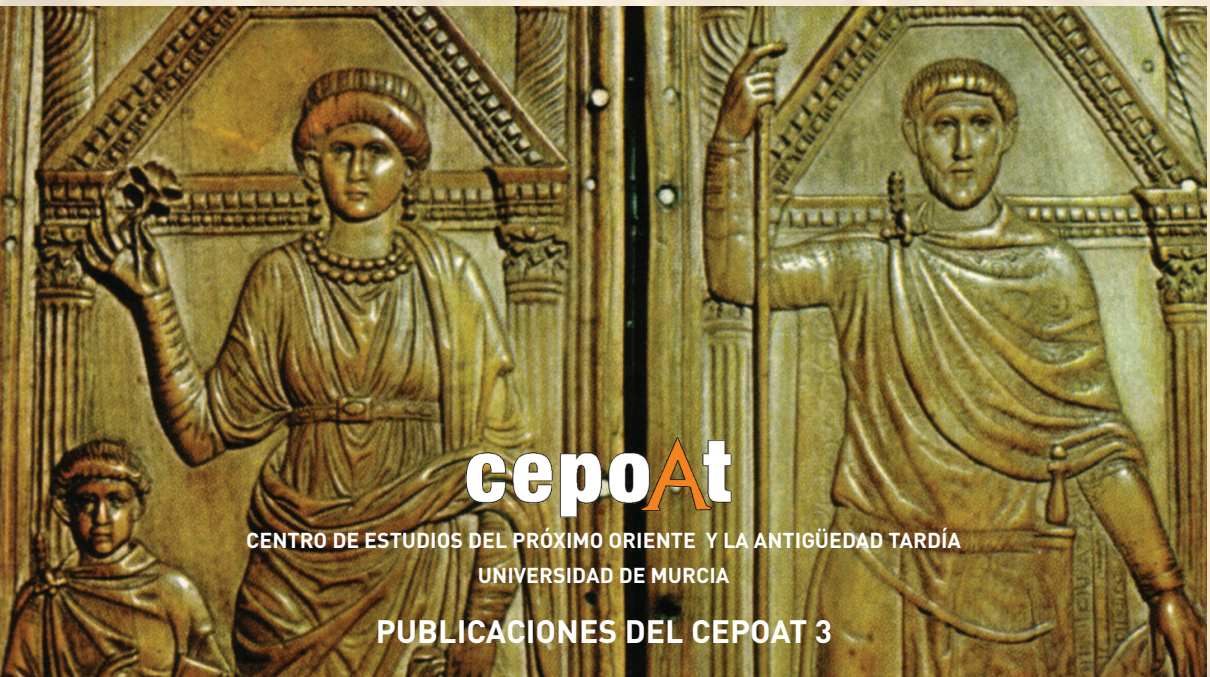
LA RELIGIÓN DEL AUTOR DE LA "HISTORIA AUGUSTA"

Miguel Pablo Sancho Gómez



cepoAt
CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

PUBLICACIONES DEL CEPOAT 3

MONOGRAFÍAS DEL CEPOAT 3

AÑO 2018

CONSEJO DE REDACCIÓN.

Director: Rafael González Fernández (Historia Antigua, Universidad de Murcia)

Secretario: José Javier Martínez García (CEPOAT, Universidad de Murcia)

Miembros:

Adolfo Antonio Díaz-Bautista Cremades (Derecho Romano, Universidad de Murcia)
Fernando Prados Martínez (Arqueología, Universidad de Alicante)
Gonzalo Matilla Séiquer (CEPOAT, Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Historia Antigua, Universidad de Murcia)

CONSEJO ASESOR:
Juan Manuel Abascal Palazón (Historia Antigua, Universidad de Alicante)
Alejandro Andrés Bancalari Molina (Historia Antigua, Universidad de Concepción, Chile)
Pedro Barceló y Batiste (Universität Potsdam)
Rosa María Cid López (Historia Antigua, Universidad de Oviedo)
Joaquín María Córdoba Zoilo (Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid)
Juan José Ferrer Maestro (Historia Antigua, Universidad Jaime I)
José Miguel García Cano (Arqueología, Universidad de Murcia)
David Hernández de la Fuente (Filología Griega, Universidad Complutense de Madrid)
Adam Łukaszewicz (Papirología, Universidad de Varsovia)
Iwona Mtrzwesky-Pianetti (Arqueología Subacuática, Universidad de Varsovia)
José Miguel Noguera Celdrán (Arqueología, Universidad de Murcia)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Historia Antigua, Universidad de Alicante)
Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia OFM, Universidad Pontificia Antonianum de Roma)
Helena Jiménez Vialás (Historia Antigua, Universidad de de Murcia)
Sabine Panzram (Historia Antigua, Universidad de Hamburgo)
Josep Padró Parcerisa (Historia Antigua, Universidad de Barcelona)
Esther Sánchez Medina (Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid)
Margarita Vallejo Girvés (Historia Antigua, Universidad de Alcalá)
Isabel Velázquez Soriano (Filología Latina, Universidad Complutense)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
MONOGRAFÍAS DEL CEPOAT 3

Miguel Pablo Sancho Gómez

LA RELIGIÓN DEL AUTOR DE LA "HISTORIA AUGUSTA"

2018

MONOGRAFÍAS DEL CEPOAT 3

AÑO 2018

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado por evaluadores ajenos a la Universidad de Murcia, con el fin de garantizar la calidad científica del mismo.

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

.

Los intercambios deberán realizarse a través de:
Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
Universidad de Murcia
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: http://www.um.es/cepoat

Portada: Díptico de marfil. Flavio Estilicón con su esposa Flavia Serena y su hijo Euquerio.
Fuente: Wikipedia Commons.
I.S.B.N.: 978-84-946637-5-8
Depósito Legal: MU 489-2018
Edición y Fotocomposición: CEPOAT
Maquetación: Lucía García Carreras, José Javier Martínez García
Impresión a cargo de Compobell S.L.

Índice

Prólogo *7*

Prefacio 13

Breve visión historiográfica 17

Rasgos literarios y religiosos en la Historia Augusta 41

La Laguna en la Historia Augusta 79

El Elogio de los Tetrarcas 85

Argumentación acerca de los fenómenos religiosos en la obra 89

Apéndice I: Los colegios sacerdotales y la estatua de oro de la fortuna 103

Apéndice II: El nomen antoninorum 107

Bibliografía 111

In Memoriam

Antonio Peñafiel Ramón (1949-2017)

Prólogo

"…the most enigmatic work that Antiquity has transmitted."

Ronald Syme

"…certainement l'ouvrage le plus énigmatiqueque nous ait légué l'Antiquité."

André Chastagnol.

"…wohl das mysteriöseste Werk der antiken Literatur."

Andreas Mehl.

Pocos testimonios literarios han generado tanta controversia como la colección de biografías de emperadores romanos denominada como *Historia Augusta* desde la edición crítica realizada por Isaac Casaubon en 1603, también conocida como *Scriptores historiae Augustae.*

Este compendio de vidas de emperadores distribuidas en treinta libros, desde Adriano (117-138) hasta Caro (282–283), Carino (283–285) y Numeriano (283–284) entre los que se encuentran tanto augustos como césares, y, además, se incluyen algunos de los denominados usurpadores, supuestamente fue redactado por seis autores diferentes, Elio Esparciano, Julio Capitolino, Vulcacio Galicano, Elio Lampridio, Trebelio Polión y Flavio Vopisco y habían sido, también supuestamente, dedicadas a Diocleciano (284–305) y Constantino (306–337). Sin embargo, la verdadera autoría de la obra, su datación y su propósito han sido motivo de controversia entre los historiadores desde que, en 1889, Hermann Dessau rechazó tanto la fecha como a los supuestos autores, tal y como figuraban en el manuscrito. Otros problemas no menores estarían relacionados con las fuentes utilizadas para su elaboración así como determinar qué parte del contenido es pura ficción. La obra ha sido revisada en innumerables ocasiones por la crítica moderna, que se muestra reacia a rechazar uno de los pocos textos que ofrecen información de esta época, a pesar de que se tiene la certeza de que mucha de la información contenida en sus líneas es falsa. La nómina de historiadores, romanistas, filólogos y, en general, estudiosos del mundo antiguo, que en algún momento de su investigación han dedicado parte de su tiempo a la Historia Augusta es grande y, a pesar de ello o precisamente por ello, las cuestiones abiertas en torno a esta obra siguen siendo innumerables.

De pocos textos de la literatura clásica se puede decir que hayan producido tantas reuniones internacionales, desde hace ya más de medio siglo. Una primera serie de Coloquios Internacionales, desde 1962 a 1989, que fueron organizados por la

Universidad de Bonn y cuyas actas eran publicadas puntualmente y que recibieron la denominación de Bonner Historia Augusta Colloquia. A partir de 1990, los coloquios pasaron a ser organizados por un grupo de universidades europeas, entre las que está incluida la de Barcelona, en donde se celebraron precisamente el cuarto y el noveno de esta serie, en 1993 y 2002. El último realizado hasta ahora, el decimotercero, es el de 2015 en Düsseldorf.

Ronald Syme, André Chastagnol o Andreas Mehl se han referido a ella como la obra más enigmática o misteriosa que la Antigüedad nos ha transmitido. En los últimos tiempos, el profesor Javier Velaza ha comentado que sobre la Historia Augusta se ha dicho ya todo y lo contrario de todo y que cada especialista tiene su propia Historia Augusta. Hasta tal punto llega la consideración de esta obra.

En los últimos años podemos decir que se ha llegado casi a un consenso, aunque evidentemente persisten algunos escépticos. Así, la gran mayoría de investigadores sitúan su cronología en un abanico entre 392 y 423, en los reinados de Teodosio y Honorio, es decir con un punto de convergencia en la dinastía teodosiana, Asimismo, esa unicidad de opiniones también ha llegado al tema de la autoría: la *Historia Augusta* fue escrita por un solo autor. También se ha llegado a una *communis opinio* en el sentido de que el primer paso para desentrañar sus misterios es separar el material histórico auténtico de las ficciones que la obra ofrece de forma abundante. La HA combina pasajes falsos e inventados con pasajes auténticos extraídos de historiadores y biógrafos; identificar el material auténtico es particularmente importante a falta de una comprensión completa del propósito y la naturaleza del trabajo en sí mismo. La separación del material auténtico del material ficticio es el primer paso necesario para cualquier interpretación del HA, y esta separación requiere la investigación de las fuentes del trabajo.

En este caso nos encontramos con el trabajo del profesor Sancho Gómez, un gran especialista en Antigüedad Tardía, que ha querido así participar en el espectacular debate que constituyen las distintas aportaciones al conocimiento de esta magna obra. Precisamente, Sancho Gómez ha querido entrar en la cuestión de lo que podemos denominar polémica religiosa de la Historia Augusta, uno de los asuntos que más han llamado la atención de la investigación.

El propósito principal del doctor Sancho Gómez ha sido trazar un perfil claro, referente a la religión del autor. Según él, se trataría de un creador tornadizo y elusivo, que ofrece a menudo una visión cáustica de su tiempo, una época de cambios y conmociones. Nos encontraríamos ante un falsificador mordaz y desengañado, que habría perdido la fe, pero que, en cambio, no carecería de creencias religiosas.

En su estudio ha intentado detectar las predilecciones del anónimo autor. Los templos le son muy importantes y queridos; el conocimiento acerca de tales lugares, y cómo se describen los interiores y la vida que se desarrollaba en ellos, muestra que el escritor frecuentó los templos, algo nada extraño si se comprueba su veneración por la

religión romana, encarnada por los cultos tradicionales y las ceremonias del pasado, que son tratadas como un auténtico patrimonio sagrado, una herencia venerable que encierra la grandeza de Roma. Las librerías de los templos tuvieron que ser forzosamente cerradas, de acuerdo con la legislación promulgada a partir del 391. Ante la complicada situación para los paganos y el negro futuro que aguardaba a los seguidores de la tradición, la Historia Augusta muestra una curiosa calma, y resignación. Al carecer de la fuerza política o social necesaria, la resistencia se organiza literariamente, en un ambiente de subterfugio e ironía. Hablar o escribir de bibliotecas y templos, más aún si se hacía positivamente, resultaba ya de por sí un desafío.

Esto le lleva a pensar en una oposición pasiva, pero planificada, y con un grado de organización indeterminado, pero indudable. El espíritu de "guerra encubierta" se respira durante muchas biografías. Una aportación importante es el hecho de proponer que la relación entre historia y ficción debe ser contemplada desde este prisma.

Asimismo se decanta por un marco cronológico. La visión positiva que muchos usurpadores disfrutan en la obra acercaría a las teorías más aceptadas respecto a la fecha de composición. La rebelión de Eugenio (392-394), uno de los elementos esenciales de la historia romana al final del siglo IV, oscila gravemente sobre todo el texto.

La Historia Augusta, a menudo despiadada, ofrece en cambio raros ejemplos de ponderación cuando trata de mostrar desde la justicia usurpadores caídos, quizás equivocados, pero en el fondo, bienintencionados; colocados en un momento difícil, donde cualquier decisión iba a resultar desastrosa. Pese a ello, y muy a menudo conmovidos por las angustiosas peticiones de ayuda de los provinciales, dieron el paso decisivo y se lanzaron a la lucha por el poder que a menudo terminó bruscamente con sus propias muertes.

Una nueva aportación al estudio de la Historia Augusta. Bienvenida sea. Espero que disfruten de ella, de la misma forma que yo lo he hecho.

Rafael González Fernández
Universidad de Murcia

Prefacio

La Historia Augusta es sin duda la obra literaria más enigmática que la Antigüedad nos ha legado. Dada la gran cantidad de incógnitas que alberga, junto a la voluntad deliberada y expresa de ocultarse y/o engañar ofrecida por su autor, muchas de las cuestiones esenciales (de carácter literario e histórico, pero también otras) continúan causando debates enconados en amplios campos de la investigación contemporánea[1]. Aunque Ronald Syme la describió hace ya tiempo como "un jardín de las delicias, provisto de abundante refrigerio", para el estudioso actual se trata de un peligroso desierto cuyos senderos desaparecen en la nada, dejando al desvalido caminante en medio de ninguna parte; la sensación de esperanza truncada al seguir un vericueto que se cree bueno, pero que repentinamente desaparece entre las malezas o el sotobosque, es un amargo colofón que a menudo se convierte en la única "recompensa" del sufrido estudiante de la Historia Augusta. Puede que el edén exista, pero para alcanzarlo todavía queda encontrar el camino bueno, uno que no se desvanezca en las selvas o nos lleve de cabeza a un pantano. Aunque más que a un pantano, algunos de los condicionantes de la obra se parecen más a un cenagal, o incluso a las arenas movedizas, como se verá.

El propósito de este trabajo es el de labrar un campo poco trillado, especialmente desde el punto de vista de la historiografía española, esto es, el referente a la religión del autor; ese huidizo bromista, obsesionado en cubrirse, despiadado e insidioso, a veces encumbrado y en otras ocasiones soez, pero siempre alerta, ávido de mostrar a cada rato una cáustica y desconcertante visión que invariablemente tiñe los sucesos políticos, sociales y militares que narra. Desesperanzado y desesperado, sin duda, en una época de grandes cambios y conmociones, la ironía desengañada y la amargura pueden percibirse por doquier como trasfondo de casi todas las biografías. El escritor de la Historia Augusta, un falsificador sarcástico e inclasificable, había perdido la fe; pero en cambio, según pensamos nosotros, no era un descreído.

Pasaremos ahora a explicar brevemente el procedimiento metodológico que ha dado lugar a la confección de este libro. Se ha procedido a una previa (y doble) lectura de la obra, que será analizada desde el punto de vista de los fenómenos religiosos. Se ofrecerá, tras la visión historiográfica y el tratamiento de las cuestiones problemáticas esenciales, un listado de diferentes manifestaciones, dividido en apartados, que creemos nos proporcionará de por sí una valiosa información por la cantidad de referencias

1. Véase el excelente análisis del estado de la cuestión y la historiografía más reciente en J. VELAZA FRÍAS, "¿El enigma imposible? Veinte años de estudios sobre la Historia Augusta". *En Actas del XIV Congreso Español de Estudios Clásicos*, 2015 (en prensa).

redactadas, pues se ha tratado de ser exhaustivo: creímos fundamental calcular numéricamente las circunstancias y creencias que despertaban la fe, curiosidad, regocijo, consuelo o serenaban al autor (espiritualmente hablando, si eso es posible). Así, algún apartado parecerá reducido en comparación con otros; precisamente de este modo quedará reflejado el testimonio imparcial, cuantitativo, que nos ilustre acerca de cuáles eran sus verdaderos sentimientos, así como los gustos y creencias presentes en la obra. La clave de todo el proceso ha sido intentar añadir claridad, y no restarla.

Tras la recogida de pruebas eminentemente literaria, se procederá a un análisis en profundidad acerca del significado de las mismas, tratando de auscultar con la serenidad necesaria una información que, por las propias características de la obra, a veces aparece difuminada o deformada por el afán de secretismo, la mordacidad o el desconcierto que voluntariamente se insufla en muchas páginas, como cortina de humo o por el propio placer de ofuscar. Por último, intentaremos esbozar un marco inteligible y argumentado que nos permita establecer un perfil religioso del escritor de la Historia Augusta. Nuestra intención es contribuir a la investigación para que la oscura figura que representa el autor de esta obra aparezca menos misteriosa y más cercana.

Algunos de los fenómenos registrados, somos conscientes, hubiesen podido destinarse a dos o más de los apartados que hemos creado, pero para evitar el riesgo de solapamientos, dualidades, incomodidades y confusiones, hemos procedido a no mover (o duplicar) los ítems, redactándolos en la sección en la que sus características parecían más adecuadas o relevantes. Del mismo modo, se ha tratado de ser conciso y escueto en la descripción de cada fenómeno, y sólo en situaciones en las que era imprescindible se ha desarrollado la argumentación. De lo contrario las listas se hubiesen hecho demasiado largas y pesadas, aumentando la confusión en un texto que ya es de por sí amplio, además de complicado y problemático en bastantes ocasiones.

AGRADECIMIENTOS

Don Antonino González Blanco, allá por el año 2001, me puso por primera vez frente a la Historia Augusta. Gracias a su inagotable sabiduría pude comprender la problemática de la obra, sus grandes misterios y los desafíos apasionantes a los que se enfrenta cualquier historiador que se adentre en sus traicioneros caminos. Este libro es en gran parte fruto de sus enseñanzas y lecciones en unos seminarios que recuerdo a la vez con admiración y cariño.

Sir Ronald Syme (1903-1989) resultó desde el primer momento una gran inspiración literaria. Maestro de gran experiencia y conocimiento, realizó una labor impagable en el conocimiento e identificación de los numerosos problemas que ofrece la Historia Augusta como creación literaria.

Don Rafael González Fernández, catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Murcia, ha leído esta obra, ofreciendo, como es habitual, una buena cantidad de consejos sensatos y correcciones acertadas. Tutor, maestro y amigo, ha demostrado una vez más su gentileza y cordialidad. Por supuesto, cualesquiera errores que persistan en la obra son mi única responsabilidad y culpa, no la suya.

José Javier Martínez García, del CEPOAT, se ha encontrado, curiosamente, como mi compañero, alumno y jefe, en diferentes momentos de los últimos veinte años. Pero siempre ha sido (y es) un gran amigo. Su generosa y desinteresada ayuda resultó inestimable a la hora de editar, maquetar y publicar el libro. Es otro de los muchos motivos por los que todavía me siento en deuda con él.

A mi familia, por sus constantes cuidados y apoyos.

Breve visión historiográfica

"Vitae diuersorum principum et tyrannorum a Diuo Hadriano usque ad Numerianum a diuersis compositae", es el título que aparece en la mayoría de los códices en los que la obra nos ha sido conservada. Pero se ha impuesto la denominación de "Historia Augusta", que propuso Isaac Casaubón en su edición de 1603[2]. Aunque desde la primera publicación moderna ya se especuló con el que pudiera ser el nombre original y verdadero, seguimos sin información fidedigna a día de hoy, como en otros tantos puntos y aspectos relativos a esta obra.

La Historia Augusta, única en la Antigüedad por sus características excepcionales, ha sido definida como una fuente literaria de poca o nula confianza, por estar repleta de información falaz; no obstante, más que falsificación o engaño, podría denominarse de otras maneras más precisas y fieles. *"Rather imposture or fraud"*, tal y como enunció en su día el ilustre Ronald Syme; se trata de romance histórico genuino, donde "engaño" (*hoax*) debe ser traducido literalmente como *truco* o mejor *mistificación*: curiosamente, el epíteto que nuestro autor desconocido adjudicó a Mario Máximo[3], define a la perfección su propio estilo, tan caprichoso, bromista y locuaz como serio y profundo en ocasiones; dado su escaso valor literario durante largas secciones, y el rechazo explícito que se hace de cualquier pretensión de alto estilo, sorprende ver cómo por el contrario en ciertas ocasiones se imitan con mérito los usos de los grandes maestros de retórica de la época[4].

Pero los inconvenientes no se detienen en el estilo o la calidad de la prosa. La gran cantidad de elementos aberrantes, las dedicatorias falsas, los juicios de valor, las

2. El estudioso hugonote se inspiró para elegir tal nombre en una de las numerosas falsificaciones del texto, paradójicamente; se trata del pasaje en *Tácito* (10, 3) en el que el venerable emperador reclama su parentesco con el historiador del mismo nombre, "autor de una Historia Augusta": *Cornelium Tacitum, Scriptorem Historiae Augustae, quod parentem suum eundem diceret*. Toda la biografía de Tácito es una falsificación cercana a la fábula, como podrá apreciarse en su momento.

3. *Mythistoriae* ó *mythistoria volumina.* Expresión que por otra parte resulta única en la lengua latina (hápax); véase R. SYME, *Historia Augusta*. *A Call of Clarity*. Oxford 1971, p. 88, con atención a la nota 144, donde se produce la aserción; véanse igualmente A. R. BIRLEY, "Marius Maximus: The Consular Biographer", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt II,* 34(3), 1997, pp. 2679-2757; M. KULIKOWSKI, "Marius Maximus in Ammianus and the *Historia Augusta*." *The Classical Quarterly* 57 (1), 2007, pp. 244-256.

4. Como se verá, estas manifestaciones de arte literario, a veces laudable en su composición, van aumentando conforme se llega a las partes finales de la obra: "*As he wrote, the author became more and more conscious of his talents"*. Véase R. SYME*, Historia Augusta. A Call of Clarity*. Oxford 1971, p. 112; (desde ahora el libro será referido simplemente como *A Call of Clarity*). Las preocupaciones por el estilo poco elegante son una preocupación, real o fingida, que está presente a lo largo de toda la Historia Augusta, y representaban de hecho convenciones propias de la literatura clásica: *los Tres Gordianos* 1, 5; *los Treinta Usurpadores* 33, 8: *Probo* 1, 6; *Caro*, *Carino y Numeriano,* 21, pp. 2-3.

canonizaciones efectuadas a lo largo y ancho del texto y los prefacios ampulosos añaden un sinnúmero de problemas a una fuente histórica ya de por sí complicada, farragosa, discrepante y llena de enigmas, muchos de los cuales continúan sin descubrir a día de hoy. Probablemente no se descubrirán nunca[5].

Pese a todo, no se puede negar la importancia de la Historia Augusta o tratar de ignorarla; como única fuente latina restante durante una gran parte del período entre los años 117 y 284, es un tema de estudio obligado para cualquier investigador de la Antigüedad Tardía. Además, no puede ocultarse su relevancia como producto literario e histórico. Si tras una operación de cálculo y sobrio discernimiento separamos y apartamos las anomalías, puede sernos muy útil, al aportar tanto datos del siglo III como referencias valiosas muy posteriores, que nos llevan, según se cree, incluso al siglo V; tal operación resultará siempre en extremo ardua y dificultosa, por no mencionar sus múltiples peligros: es fácil acabar perdiéndose o naufragar en un texto donde la ficción y las influencias novelescas parecen invitar a la desmesura en las formulaciones[6].

H. Dessau[7], en su ya mítico trabajo de 1889, fue el primero que nos puso sobre aviso acerca de la verdadera naturaleza de la obra; gran conocedor de la prosopografía imperial, la extraña superabundancia de nombres desusados puso al sobrio y honesto erudito alemán en alerta. Sus sospechas, basadas en las rarezas del texto, quedaron expuestas con brillantez en una teoría que significó un auténtico hito en la historiografía sobre el tema. Se retrasó su fecha de composición casi un siglo, y se descubrió la impostura de la autoría múltiple, que ocultaría a un único escritor que deseaba protegerse[8]

5. *"It is not easy to divine the inspiration behind many of the names and episodes in the HA"*. Véase R. SYME, *Historia Augusta Papers.* Oxford 1983, p. 105 (de ahora en adelante *Historia Augusta*…). También afirmó: "*There are all too many things in the HA that one should never hope to penetrate or be challenged to explain*" (p. 107). Para los prefacios, véase la excelente monografía de D. DEN HENGST, *The Prefaces in the Historia Augusta*. Amsterdam 1981.

6. Así, R. SYME, *A Call of Clarity*, pp. 1-2.

7. H. DESSAU, „Über Zeit und Persönlichkeit der *Scriptores Historiae Augustae"*. *Hermes* 24 (1889), pp. 337–392.

8. Desde hace mucho tiempo el apoyo a la teoría del autor único es casi unánime; así, P. WHITE, "The Authorship of the *Historia Augusta". The Journal of Roman Studies* 57 (1) 1967, pp. 115-133, que defiende la existencia de un sólo autor y una falsificación original en contra de posibles interpolaciones tardías, como postuló Mommsen. La tecnología parece refrendar tal teoría; Véase I. MARRIOTT, "The Authorship of the Historia Augusta: Two Computer Studies". *Journal of Roman Studies* 69 (1979), pp. 65-77; véase también J. N. ADAMS, "On the Authorship of the *Historia Augusta*". *Classical Quarterly* 22 (1972), pp. 186-194. D. SANSONE, "The computer and the *Historia Augusta*: A Note on Marriott". *Journal of Roman Studies* 80 (1990), pp. 174-177, matizó los resultados del empleo de los ordenadores, considerándolo impreciso e inconcluyente, pese a que, paradójicamente, él mismo es un convencido partidario de la teoría de la autoría única. El último estudio al respecto mantiene las reservas, pero ofrece conclusiones asombrosamente similares a los postulados premonitorios de R. Syme: J. STOVER & M KESTEMONT, "The Authorship of the Historia Augusta: Two new Computer Studies". *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 59 (2), 2016, pp. 140–157. K.-P. JOHNE, *Kaiserbiographie und Senatsaristokratie. Untersuchungen zur Datierung und sozialen Herkunft der Historia Augusta.* Berlin 1976, indicó que todas las tendencias y características literarias de la obra apuntan a un único autor.

: los seis biógrafos eran personalidades falsas que cubrían la identidad de un solo autor desconocido, que, lejos de escribir en tiempos de Diocleciano y Constantino, lo hizo durante el reinado de Teodosio. El acontecimiento interesó inmediatamente a toda la comunidad científica, conmocionada por los nuevos hallazgos.

Pronto T. Mommsen, maestro de Dessau, objetó sus conclusiones desde el recelo y la animosidad, contraatacando con una rocambolesca teoría en la cual el texto experimentaba ediciones y reediciones hasta en seis estadios distintos[9]. Dos paladines de la datación tradicional y la autoría múltiple, Klebs y Peter, salieron en respaldo del venerable sabio de Garding, que se sentía violentado por la audacia de su estudiante; el italiano De Sanctis se unió a ellos después, en un intento furibundo de cambiar el sentido de las manillas del reloj y volver atrás en el tiempo[10]. Pero sus intentos fueron estériles: la historiografía de las décadas siguientes fue aceptando a Dessau, en mayor o menor grado, y la investigación posterior se centró en desenmascarar los propósitos de la obra, descubrir la verdadera fecha de redacción e incluso en desvelar al misterioso autor, ofreciendo hasta su nombre[11].

N. H. Baynes, en 1926, basándose casi unánimemente en la información suministrada por la biografía de Alejandro Severo, un texto completamente fantasioso que nos ofrece una imagen alegórica del príncipe perfecto, llegó a la conclusión de que toda la obra era un texto de loa y alabanza al paganismo y la educación clásica, realizado en el reinado de Juliano Augusto (361-363[12]). Pero como señaló acertadamente Syme, fueron aquéllos años de una amplia tolerancia religiosa, por lo que el uso propagandístico de la alegoría queda totalmente descartado por innecesario y carente de sentido. Además, la opinión que Juliano tenía de Alejandro Severo no era buena, así que la comparación carece de validez, si según Baynes se trataba de una *laudatio* del príncipe. No obstante, la teoría gozó de adherentes en un principio porque las similitudes entre los estilos de vida del emperador Apóstata con los mostrados en la biografía fabulada del último Severo son muchas y notables; pero debe recordarse que la figura de Juliano era contemplada como la de un héroe y un santo por los paganos del siglo V, quedando de algún modo también glorificado; puede que incluso las descripciones de su vida llevadas a cabo por

9. T. MOMMSEN, „Die *Scriptores Historiae Augustae*“. *Hermes* 25 (1890), pp. 228–292.

10. Véase R. SYME, *A Call of Clarity,* pp. 24; 82-84. También E. KLEBS, „Die *Scriptores Historiae Augustae*“. *Rheinisches Museum* 47 (1892), pp. 1–52 y H. PETER, *Die S. H. A. Sechs litterar-geschichtliche Untersuchungen*. Leipzig 1892; G. DE SANCTIS, “*Gli Scriptores Historiae Augustae”*. *Rivista di Storia Antica* 1 (1896), pp. 90-119.

11. En este caso, los avances hasta el día de hoy se pueden considerar poco concluyentes. La hipótesis más sugerente identifica al autor con Virio Nicómaco Flaviano (pp. 334-394), pero fue desechada por su mismo creador tras una *retractatio*; la idea, no obstante, ha sido retomada por Festy y otros. Véase la n. 16. A. MOMIGLIANO, “An unsolved problem of Historical Forgery: The *Scriptores Historiae Augustae*”. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 17 (1/2), 1954, pp. 22-46, y “Pagan and Christian Historiography in the Fourth Century”, in *The Conflict Between Paganism and Christianity in the Fourth Century*. Oxford 1963, pp. 107-126, se opuso durante mucho tiempo a la datación establecida por Dessau. Véase la n. 26.

12. N. H. BAYNES, *the Historia Augusta*, *its Date and Purpose*. Oxford 1926.

Amiano Marcelino y Libanio contribuyesen no poco, tanto en la confección de la *Vita Severi Alexandri* como en los *Espejos de Príncipes* que vendrían después, pues sin duda la biografía mencionada se redactó desde la ideología del helenismo, para muchos como una reconvención: la verdadera imagen de lo que un emperador debía ser[13].

La gran cantidad de segunda información presente en el texto, las dedicatorias y las anomalías que plagaban especialmente las biografías posteriores (las denominadas *the "Later Lives"*) contribuyeron a la proliferación de las más diversas teorías. Para Stern, lejos de glorificar a Juliano, la Historia Augusta había sido escrita por una camarilla aristócrata en alabanza a Constancio II (337-361), después de que éste eliminase al usurpador Magnencio en 353, buscando así su clemencia[14]. La teoría, pese a estar elaborada con ingenio y erudición, nunca obtuvo adeptos, por lo inverosímil de sus formulaciones.

Llevando más lejos la fecha de H. Dessau (años 385-388), empezó a sonar con fuerza el año 398, promovido por A. Chastagnol[15]; otros en cambio dataron la obra, por variados motivos, en una fecha aún más tardía. Los años 405, 420 e incluso 440 fueron propuestos tras cuidadosas examinaciones, puesto que en cada ocasión parecían detectarse en el texto reminiscencias de sucesos muy posteriores en la historia del Imperio[16].

R. Syme, en sus numerosas obras sobre estas cuestiones, sobre las que se ocupó con detalle desde 1965, devolvió la preponderancia a los estudios filológicos, aduciendo

13. Para la opinión de JULIANO, véase *Césares* 313b: "*desgraciado y gran tonto*". Para la recepción de Juliano, J. M. WALLACE-HADRILL, *The Barbarian West* 400 - 1000. New York 1988, p. 17. A buen seguro esta vida se confeccionó con la ayuda de abundante material filosófico, en especial platónico, y puede que incluso pitagórico, que ya desde tiempos helenísticos y anteriores habían servido como arsenal para elaborar los que posteriormente serán conocidos como *Espejos de Príncipes*. Véase también V. J. GRAY, *Xenophon's Mirror of Princes: Reading the Reflections*. Oxford 2010; E. BUZZETTI, *Xenophon the Socratic Prince: The Argument of the Anabasis of Cyrus*. New York 2014. Para una visión diferente del tema, Véase P. J. RASMUSSEN, *Excellence Unleashed. Machiavelli's Critique of Xenophon and the Moral Foundation of Politics*. Lanham 2009. Véase el ítem 16 en la p. 52 de nuestro trabajo.

14. H. STERN, *Date et destinataire de l'Histoire Auguste*. París, 1953.

15. A. CHASTAGNOL, *L'Histoire Auguste*, Ass. Guillaume Budé, VII Congrès Aix-en Provence 1-6-1963, « Les Belles Lettres ». París, 1964. Para el francés el año 394 significaba la fecha más temprana en la que se podía comenzar a considerar la redacción de la Historia Augusta. Véase la n. 17.

16. Precisamente en ese sentido va encaminada la teoría de M. FESTY, "L'Histoire Auguste et les Nicomaques". *HAC Colloquium Bambergense*. Bari 2007, pp. 183-195, que adscribe la Historia Augusta a Nicómaco Flaviano el Joven, alrededor del año 430, basándose en la dedicación que aparece en *Heliogábalo* 35, 3; esto, como se ha dicho, ya fue planteado por W. HARTKE, "Geschichte und Politik im Spätantiken Rom: Untersuchungen über die *Scriptores Historiae Augustae*". Klio, Beiheft XLV (1940), pp. 161-168, aunque posteriormente el alemán se retractó en *Römische Kinderkaiser: eine Strukturanalyse römischen Denkens und Daseins*. Berlin 1951, manteniendo, eso sí, su datación alrededor de 394-395. La idea, tremendamente sugerente y tentadora, se basa en el principio de que la obra fue escrita como parte de un acercamiento de la aristocracia pagana para pedir perdón y clemencia después de la usurpación de Eugenio (392-394). Kohns por su parte retrasó la fecha al año 440 ("Wirtschaftsgeschichtliche Probleme in der *Historia Augusta*". *Bonner Historia Augusta Colloquium* 1964/1965. Bonn, 1966, pp. 99-126); incluso hay quien colocó la publicación en pleno siglo VI: véase A. von DOMASZEWSKI, *Die Personennamen in den SHA*. Heidelberg 1918, p. 13. Para el año 405 propuesto por Alföldy véanse las nn. 134 y 141.

que la revisión pormenorizada del estilo literario y el vocabulario de la obra serían los mejores medios para hallar pistas significativas sobre el autor, su estilo, gustos e incluso opiniones políticas. El neozelandés se mostró en todo caso también favorable a una fecha próxima al 395, tanto por acumulación como por convergencia[17].

Desde los años setenta los diferentes estudios y teorías sobre la Historia Augusta han ido ahondando, puliendo y perfeccionando los trabajos anteriores y las líneas maestras de investigación iniciadas por el pionero Dessau, pero esencialmente no se ha formulado teoría alguna que no tenga en cuenta totalmente o en parte lo presentado en las anteriores[18]. Congresos periódicos en Bonn, Génova y Bari han producido una abundante producción científica sobre la Historia Augusta, que. si bien no ha posibilitado la solución definitiva de sus muchos problemas, sí ha ofrecido aportaciones decididamente positivas, ampliando o rectificando además las teorías anteriores.

En la actualidad reciente, la historiografía tampoco ha podido clarificar los viejos problemas, y no se puede hablar de verdaderos avances; la bibliografía, que aburría notablemente al propio Syme, va acumulándose, y se dan vueltas y más vueltas a cuestiones secundarias (cuando no ya obsoletas), mientras aspectos esenciales de la obra están aún casi intactos y reclamando que se comiencen a analizar[19].

De todas formas, debemos señalar una nueva era en los estudios sobre la Historia Augusta tras la publicación reciente de una polémica obra, *the Last Pagans of Rome*, del erudito A. Cameron, que pese a su indudable sabiduría y gran experiencia, ya nos tiene acostumbrados a ciertas controversias derivadas de sus tajantes argumentaciones[20]. Siendo un académico de indudable prestigio, cuyas esenciales contribuciones durante décadas gozan de merecido peso, sorprende encontrar su monumental estudio de ochocientas páginas, cuyo embrión se halla en lejanos trabajos de 1966, afectado por interpretaciones discutibles y afirmaciones tan categóricas que han provocado estimulantes respuestas en sentido contrario, como las del profesor Stéphane Ratti; R. Lizzi-Testa, por su parte, se puso a la cabeza de otras personalidades que efectúan asimismo ciertas objeciones

17. Véase R. SYME, *A Call of Clarity*, pp. 2, 76, 85; R. SYME, *Historia Augusta… op. cit*., pp. 12 y 125. *In the vicinity of 395*. En este mismo sentido, S. RATTI, « 394: fin de la rédaction de l'Histoire Auguste? » *Antiquité Tardive* 16 (2008), pp. 335-348, y « La date et la Diffusion de L´Histoire Auguste ». *Revue des Études Anciennes* 114 (2), 2012, pp. 567-580.

18. Aunque a nuestro entender, fenómenos traumáticos para el paganismo como las destrucciones de templos señeros tienen que reflejarse forzosamente en la obra; así, el dios de Gaza, Marna, que es invocado por el emperador Alejandro (*Alejandro Severo* 17, 4) sufrió un amargo final cuando el gran santuario de la ciudad fue destruido en 401. Quizás la noticia, recién llegada a Roma, inspiró de algún modo al autor. Véase R. SYME, *A Call of Clarity*, p. 74.

19. Así, D. ROHRBACHER, T*he Play of Allusion in the* "Historia Augusta", London 2016; pese a que incluye un capítulo dedicado a la religión en la obra (pp. 87-134), ofrece una perspectiva incompleta. Volveremos a estos aspectos más adelante. Véase también el trabajo citado en la n. 1.

20. Véase A. CAMERON, *the Last Pagans of Rome*. Oxford 2010, especialmente las pp. 3-14 y 743-783, que inspeccionaremos más adelante.

respecto a Cameron[21]. También M. Festy y F. Paschoud han mostrado su desacuerdo con algunos de los puntos de vista del británico, ofreciendo versiones opuestas de los hechos, y planteamientos generales alternativos que estudian la Historia Augusta de manera totalmente diferente, aunque sin cambios en la rigurosidad de sus formulaciones[22].

De modo obvio, tratar en detalle las amplísimas cuestiones de un estudio tan documentado y voluminoso como el de A. Cameron queda fuera de los límites de nuestro trabajo, por lo que nos contentaremos con señalar algunas cuestiones que nos afectan directamente.

Sin lugar a duda los trabajos presentados en el volumen ofrecen grandes frutos positivos, después de una prolongada y experta investigación; pero en ocasiones lleva demasiado lejos su tesis general desmitificadora, por lo tanto cayendo en los mismos errores que él critica, al dar por sentadas ciertas teorías sin justificar por el hecho de considerarse simplemente plausibles; trasladar casi arbitrariamente la fecha de composición de la vida de san Hilarión de Jerónimo al año 385, y sostener, abandonando sus grandes reservas y su escepticismo anterior, que tanto Amiano Marcelino como Jerónimo ya conocían la Historia Augusta, y que incluso el religioso cristiano copió directamente de "Vopisco[23]" . Las aseveraciones no quedan ahí, pues se pasa a afirmar directamente que en el célebre pasaje de Amiano criticando los gustos literarios de la nobleza romana de su tiempo, el antioquieno está incluyendo en su diatriba no sólo a Mario Máximo y Juvenal, sino a la propia Historia Augusta[24]. En ocasiones sus argumentos son tan circunstanciales e inconcluyentes como los de las teorías de Kolb, Paschoud, Schwartz o Chastagnol, que se afana en criticar. Manifiesta, contra toda evidencia, que no existen fragmentos hostiles a la nueva religión, y que "ningún cristiano educado pudiera haberse sentido ofendido" por las pullas escritas en la obra[25]: simplemente está negando las pruebas. Más adelante ofreceremos lo que según la crítica actual, y la mera evidencia incuestionable, son fragmentos anticristianos en la Historia Augusta.

21. Las obras más importantes al respecto son S. RATTI, *Antiquus error*. Les ultimes feux de la résistance païenne (Scripta varia). Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 14. Turnhout 2010; *Polémiques entre païens et chrétiens.* Paris 2012; J.-F. NARDELLI, S. RATTI, « *Historia Augusta contra christianos*. Recherches sur l'ambiance antichrétienne de l'Histoire Auguste ». *Antiquité tardive* 22 (2014), pp. 143-155; R. L.-TESTA, C. SANTINI (eds.), *the Strange Death of Pagan Rome: Reflections on a Historiographical Controversy*. Turnhout 2014; M. SALZMAN, M. SÁGHY, & R. L. TESTA, *Pagans and Christians in Late Antique Rome: Conflict, Competition, and Coexistence in the Fourth Centur*y. Cambridge 2015.

22. Véanse F. PASCHOUD, "On a Recent Book by Alan Cameron: The Last Pagans of Rome". *Antiquité Tardive* 20 (2012), pp. 359–392; J.-P. CALLU, M. FESTY, "Alternatives historiennes: de l'Historia Alexandri à l'Historia Augusta", en L. G. MILIĆ, N. HECQUET-NOTI (eds.), *Historiae Augustae: colloquium Genevense in honorem F. Paschoud septuagenarii. Les traditions historiographiques de l'Antiquité tardive: idéologie, propagande, fiction, réalité. Historiae Augustae colloquia. Nova series 11*. Bari, 2011, pp. 117-134.

23. Cf. A. CAMERON, *op. cit*., pp. 759-772.

24. Cf. A. CAMERON, o*p. cit.*, p. 759. Véase también AMIANO MARCELINO XXVIII 4, 14.

25. Cf. A. CAMERON, *op. cit*., p. 777. Véase también J. SCHWARTZ, « Arguments philologiques pour dater l'Histoire Auguste ». *Historia* 15.4 (1966), pp. 454-465.

Cameron manifiesta igualmente que el abandono de Roma como capital, el conflicto religioso, las referencias al emperador Juliano y el problema germano están asuntes por completo en la obra, rescatando así muchos de los argumentos del profesor A. Momigliano para reforzar su actual teoría, y situar la fecha de composición entre 361 y 382/383. Según este criterio, los cultos tradicionales aún no estarían prohibidos, y por lo tanto, no existiría la necesidad de ocultarse, pedir tolerancia o exhortar a los cristianos a una convivencia pacífica[26].

Pero es fácil comprobar cómo se deplora el abandono de Roma a lo largo de toda la obra; también el desprecio a Constantinopla (sin usar su nombre) resulta evidente. La vida más glorificada, en otro orden de cosas, es precisamente la de Claudio II, que aparece retratado con cualidades casi divinas, como el vencedor de los godos, y recordado por cierto con amor y añoranza en un tiempo (finales del siglo IV, principios del siglo V) en el que tanto en Roma como en toda Italia el problema de los visigodos era angustioso y acuciante. Finalmente, afirmaremos que, sin sumarnos a la teoría de Baynes al completo, sí podemos conceder que en parte se reflejen algunas costumbres o tradiciones relacionadas con Juliano en la vida del emperador Alejandro Severo.

Debe comentarse también la fijación del británico, cercana al celo cruzado, en combatir todas las teorías relativas a otra obra llena de misterio, los perdidos *Annales* de Nicómaco Flaviano. Utilizando el *argumentum ex silentio* A. Cameron se pregunta el porqué de la desaparición completa de la obra, de la que no se encuentra una sola referencia, si en verdad fue tan decisiva e influyente en la historiografía de su tiempo. Aduce que Macrobio en su obra no lo presenta como un "historiador", y que tampoco las epístolas de Símaco muestran a su amigo interesado en esos asuntos, pero lo cierto es que la epigrafía, mucho más contundente y fiable, nos lo muestra indudablemente como *historicus*. Que autores antiguos utilicen otras obras sin citar es lo habitual, pero creemos que existe otro motivo aún más obvio: como una de las cabezas visibles de la usurpación de Eugenio, en la que desempeñó cargos claves, resulta más que lógico que la purga desatada desde 394 afectase a un rebelde tan recalcitrante, que tras la derrota final prefirió suicidarse antes de caer en manos del emperador.

Creemos, por tanto, que no cabe duda respecto al final sufrido por todos los escritos del personaje: la destrucción meticulosa, completa y organizada. Recordemos que la legislación teodosiana ya contemplaba con el cierre de templos que las numerosas librerías anexas o sitas en su interior fuesen clausuradas conjuntamente. Cuando el autor de la Historia Augusta se representa a sí mismo como asiduo visitante de tales recintos

26. Véase A. MOMIGLIANO, *Secondo Contributo Alla Storia Degli Studi Classici*. Roma 1984, pp. 125, 133 y 140. Momigliano afirmaba que no había suficientes pruebas para descartar una fecha de composición de principios del siglo IV, y que cualesquiera anacronismos posteriores a Constantino podrían explicarse por un editor que trabajase en el material durante el reinado de Constancio II o Juliano. Esto es, estaba rescatando la añeja teoría de Mommsen, que postulaba un editor, aunque durante el reinado de Teodosio. Véase la n. 9. Consúltese también A. CAMERON, *op. cit*., pp. 743-746 y p.781.

no puede verse si no como un disimulado gesto de desafío, contra leyes que consideraba tiránicas y que tuvieron que afectar muy negativamente al mundo de la cultura en la ciudad de Roma[27].

La problemática que acompaña a un fenómeno tan vasto y complicado como el fin del paganismo no puede contemplarse sólo desde el punto de vista de la transformación, de interacciones más o menos pacíficas, o de cambios en el desarrollo social. El fin de la religión romana fue traumático. Estuvo acompañado de un considerable aparato represivo, no puede olvidarse, y tal y como nos muestra la abundante legislación imperial al respecto, se llevó a cabo con fijación e intransigencia.

Por último, añadiremos que A. Cameron achaca a los "últimos paganos" una religiosidad fingida, o como mucho, tibia, poco más o menos que una cáscara vacía, mantenida a duras penas por el deber de la costumbre y un tímido apego a las ceremonias cívicas del pasado; esta tesis ha sido también puesta en tela de juicio recientemente por Jillian Mitchell, que ha ofrecido un trabajo novedoso, ni más ni menos que una "biografía religiosa" de Quinto Aurelio Símaco, en la que se intenta defender la autenticidad de los sentimientos y también la operatividad de algunos cultos romanos incluso en los peores tiempos[28].

27. Véase A. CAMERON, *op. cit.*, pp. 627-659 y nuestra nota 170.

28. La ofensiva legal contra el culto tradicional fue concienzuda y planificada. La ley contra la magia del 16 de agosto de 389 (*Codex Theodosianus* IX 16, 11) fue sucedida poco después la famosa ley del 24 de febrero de 391, que prohibía expresamente la adoración de ídolos, los sacrificios y el culto en los templos paganos (*Codex Theodosianus* XVI 10, 10). Se contemplaban multas monetarias: los miembros del aparato de gobierno y la burocracia pagarán en función de su status (los funcionarios superiores sufrirán penas más pequeñas, los secretarios y servidores de rango bajo, más elevadas); esta ley parece indicar que los paganos en la burocracia imperial eran numerosos. La ley del 8 de noviembre del 392 prohibía las ofrendas de incienso y los sacrificios a imágenes, así como el uso de cualesquiera artes adivinatorias. Se amenaza con multas a los jueces que no hagan cumplir esta ley (*Codex Theodosianus* XVI 10, 12). Ya en 385, Teodosio I exhortó a Cinegio, su Prefecto del Pretorio de Oriente, a hacer cumplir la prohibición de los sacrificios con propósitos divinatorios (*Codex Theodosianus* XVI 10, 9). Recuérdese que tal personaje era un afamado destructor de templos y celoso cristiano. Para el trabajo mencionado, véase J. MITCHELL, *The Religious World of Quintus Aurelius Symmachus. 'A thesis submitted to the University of Wales Trinity Saint David in fulfilment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy'*. Swansea 2016, especialmente pp. 126-171 y 238-290.

Del mismo modo, existían prohibiciones y severos castigos posteriores para los conversos al paganismo, prueba de que el fenómeno existió: *Codex Theodosianus* XVI 7, 1 (2 de mayo del año 381): cristianos convertidos al paganismo perderán su derecho de testamentar, y cualquier testamento redactado en esas circunstancias quedará invalidado. *Codex Theodosianus* XVI 7, 2 (20 de mayo de 383): una aclaración de la anterior ley; cristianos que regresen al paganismo no podrán testamentar ni dictar su última voluntad. Catecúmenos cristianos no podrán legar a nadie sus posesiones, salvo a sus herederos naturales: hijos o hermanos. Lo mismo se aplica a los que recibieron la propiedad de un testamento. *Codex Theodosianus* XVI 7, 3 (21 de mayo de 383): una aclaración de la ley inmediatamente anterior. Los cristianos que se conviertan al paganismo, judaísmo, u otra religión, pierden el derecho de hacer un testamento. Los maniqueos y otras sectas similares serán castigados si se descubren sus reuniones y rituales, con la obligación de legar sus bienes a otros familiares o al estado. *Codex Theodosianus* XVI 7, 5 (11 de mayo o 9 de junio del año 391): personas de rango o clase heredados familiarmente que abandonen el cristianismo serán castigados con la pérdida de dichos honores y posición, además de estigmatizados con infamia. Véase también J. A. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, "Teodosio I, Libanio y la

En fechas recientes también se han sucedido los enfoques históricos, tratando de datar el texto por referencias a sucesos narrados, y buscando pistas en referencias del autor que pudiesen desenmascarar por fin al elusivo biógrafo. Una parte importante de los estudiosos actuales creen que la Historia Augusta es de hecho una narración paralela y alternativa, donde los acontecimientos narrados del siglo III son un doble fondo que ocultan personajes contemporáneos, alrededor de 395 (Paschoud, Chastagnol). Un autor, así, insidioso y renuente, miembro de los "reaccionarios" círculos senatoriales y paganos cuya existencia niega A. Cameron, disconforme con la idea de un "movimiento intelectual" organizado expresamente para defender las libertades y oponerse a las políticas de los cristianos.

Pero la investigación también ha surcado otros derroteros. Siguiendo la historia del texto, y comparando la Historia Augusta con otras producciones literarias de los siglos IV y V, incluso se han llegado a ofrecer nuevos (e ilustres) nombres que pudieran haber ocupado tal controvertido puesto, ya sea el de "autor", ya sea el de "revisor final". Podemos destacar en este sentido las obras de P. Mastrandrea[29]. El italiano considera que el hijo del orador Símaco (c. 345-402) Quinto Fabio Memio Símaco, es el responsable último del texto tal y como lo conocemos. Memio aún fue pagano, pero tras la muerte de su padre desaparece nuestra única fuente de referencia, las cartas dedicadas a su persona en el epistolario. En cualquier caso, y como casi toda la historiografía actual, hablaríamos de finales del siglo IV como poco: la fecha tardía viene imponiéndose casi unánimemente, aunque no obstante, todavía en la actualidad la teoría *mommseniana* que defendía la datación tradicional (284-337) ha encontrado nuevos defensores, como en el caso de A. Lippold, y en España, M. Requena[30].

Otros autores, por el contrario, han retomado el hilo del análisis de la obra donde lo dejó Syme, esencialmente como producto literario de un tiempo muy concreto, obteniendo buenos resultados, aunque a veces sólo parciales, y continuando la obra de análisis textual de los grandes maestros del siglo pasado. Es importante valorar positivamente esa actitud metodológica, y sopesar las nuevas monografías en su justa medida, en tanto en cuanto han supuesto un enriquecimiento de la argumentación, a menudo sumando nuevos datos y ampliando perspectivas[31]. El análisis de estilo, comparado con la epigrafía, ha dado

prohibición de los sacrificios". *Latomus* 69.4 (2010), pp. 1088-1104.

29. Véase P. MASTRANDREA, "Vita dei Principi e Storia Romana, tra Simmaco e Giordane", in L. CRISTANTE e S. RAVALICO, *Il calamo della memoria. Riuso di testi e mestiere letterario nella tarda antichità*. *IV.* Trieste, EUT Edizioni Università di Trieste, 2011, pp. 207-245; y "I Satvrnalia di Macrobio e la Historia Avgvsta. Una questione di cronologia relativa". En C. BERTRAND-DAGENBACH, F. CHAUSSON (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Nanceiense. Atti dei Convegni sulla Historia Augusta XII*. Bari 2014, pp. 317-334.

30. A. LIPPOLD, G. H. WALDHERR, Die Historia Augusta: *eine Sammlung römischer Kaiserbiographien aus der Zeit Konstantins*. Stuttgart, 1998; M. REQUENA JIMÉNEZ, *Lo maravilloso y el poder: los presagios de imperio de los emperadores Aureliano y Tácito en la "Historia Augusta"*. Valencia 2003.

31. Citaremos el buen ejemplo de D. W. P. BURGERSDIJK, *Style and Structure of the* Historia Augusta. Amsterdam 2010. Otro trabajo reciente en E. BIRLEY, "The *Historia Augusta* and Pagan Historiography",

lugar al último gran trabajo sobre el tema, de M. Thomson[32]. Este libro nos ha traído una nueva hipótesis entorno a la identidad del autor, apuntando a un vetusto senador, amigo de Símaco, pagano y con pretensiones de poeta e historiador, Julio Naucelio. Thomson por tanto debe sumarse a Mastrandrea, Ratti y Festy, que han presentado elaboradas (aunque atrevidas) conjeturas con el fin de descubrir al verdadero "Escritor de la Historia Augusta", como veremos a continuación.

Estilo y autoría

Tras la pormenorizada y doble lectura de la obra, trazaremos nosotros en primer lugar una serie de ideas referentes al trasfondo de la persona física y real que escribió las biografías, fruto todas ellas de una observación cuidadosa de las opiniones reflejadas en la Historia Augusta, así como los alabanzas, beatificaciones, execraciones y juicios de valor diversos, presentes en casi todas las *vitae* y en ocasiones acompañados de una extrema violencia. No obstante, pese a lo intempestivo de las mismas, nos serán provechosas para aclarar ciertos aspectos. Debemos prestar mucha atención a tales fragmentos y ser extremadamente cuidadosos cuando el escritor nos habla de sí mismo. Ciertamente en la Historia Augusta se pueden aplicar pocas normas generales, y la misma estructura, que parece seguir unos patrones bien fijados en las primeras secciones del trabajo, irá difuminándose hasta alterarse y cambiar por completo. El proceso es curioso, pues la pulcritud que se observa a lo largo de los emperadores del siglo II acaba tornándose, como en una deformada imagen de pesadilla, en productos literarios ciertamente estrafalarios y chocantes cuando se trata a los muchos emperadores involucrados en la Anarquía Militar.

En primer lugar tenemos algunas *vitae* tan encomiásticas y canonizadas que prácticamente pueden equipararse a la historiografía cristiana del mismo tiempo, y en especial a la hagiografía[33]. Se adora a los buenos emperadores, algunas veces de un modo cercano a las vidas de santos, y hay un anhelo muy definido por la gloria perdida de Roma, rasgo que hubiese sido impensable durante los reinados de Diocleciano y Constantino, tiempo en el que el Imperio recuperó una gran parte de su poderío (años 284-337).

---

en G. MARASCO (ed.) *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century AD*. Leiden 2003, pp. 127-150; existe el trabajo en español de C. MARTÍN PUENTE, "La literatura latina de autoría dudosa. Los textos literarios latinos frente a la Historia de la Literatura Latina", en F. J. MARTÍNEZ GARCÍA (ed.), *Falsificaciones y falsarios de la literatura clásica*. Madrid 2011, pp. 197-216.

32. Véase M. THOMSON, *Studies in the Historia Augusta*. Brussels 2012, y nuestra n. 53.

33. La Historia Augusta debe ser comprendida como un producto literario de su tiempo, que era de hecho una época de renacimiento literario de las letras latinas, pero también de deshonestidades; véase R. SYME, *A Call of Clarity*, p. 89. Los mismos fraudes pueden apreciarse en ciertas vidas de santos completamente falsas, cuyas festividades la Iglesia Católica ha suprimido hoy. Del mismo modo, leyendo la biografía de Marco Aurelio, la sensación de que en cualquier momento pudiera revelarse como un beato cristiano está siempre cercana. Véase P. SARRIS, M. DAL SANTO, P. BOOTH (eds.), *an Age of Saints? Power, Conflict and Dissent in Early Medieval Christianity.* Leiden 2011. También se ha destacado la relación entre la Historia Augusta y san Jerónimo, que como se sabe vivió un tiempo en Roma. Véase A. CAMERON, *op. cit.*, p. 772, y nuestra n. 23.

En sentido contrario, aparecen ciertas figuras imperiales que reciben un tratamiento sumamente despectivo, siendo vilipendiados inmisericordemente y reducidos a la mera categoría de monstruos abominables; en tales biografías es fácil encontrar similitudes con los textos de execración que comenzaron a proliferar en el tenso y recargado ambiente social del siglo V. Asociada a esta visión atroz y negativa de algunos personajes puede encontrarse siempre una fuerte sensación de castigo divino.

El autor tiene el gusto por la cultura y la aristocracia, pero ante las políticas brillantes y el éxito militar de los Emperadores Ilirios o los Tetrarcas, muestra apoyo total y entusiasmo; no tiene inconveniente en crear "restauraciones senatoriales" o en presentar a un emperador como amante del senado, siempre que ganase guerras y derrotase a los bárbaros. Tales gobernantes, de origen oscurísimo y a menudo raigambre campesina, no eran cultivados, y a veces prescindían de la nobleza romana; pero como restauraron el imperio trayendo paz y estabilidad, se les reconvierte en "Antoninos", siguiendo de hecho los propios deseos de muchos de ellos, que quisieron asociarse expresamente a los gobiernos de las viejas glorias, en el dorado siglo II[34].

Sin duda otro de los puntos que ganan la simpatía del autor por los Tetrarcas es su sostén y fe por los cultos tradicionales, que trataremos individualmente más adelante; aunque como buenos soldados no abandonarán nunca el Sol Invicto instaurado por Aureliano, en cualquier caso, se trata de una religiosidad sobria y añeja, que el autor comparte de todo corazón. Los emperadores caracterizados positivamente siempre van a presentarse en unos términos religiosos netamente elogiables desde el punto de vista del escritor. Se adora lo antiguo, a veces por el simple hecho de serlo. Por el contrario, las alteraciones, las novedades y los cambios son vistos con desconfianza y hostilidad, también en materia religiosa. En este aspecto es del mismo modo posible comprobar que nos encontramos ante una mentalidad que encaja perfectamente con las categorías de la Antigüedad Tardía.

El entorno social y cultural mostrado en la obra nos lleva a la literatura común generada en su tiempo[35]. Parece erudito, es libresco, y quizás esté relacionado con la enseñanza y las palestras, o se trate de un administrativo, bibliotecario o un secretario de la burocracia, por lo tanto perteneciente al bajo funcionariado civil imperial[36]. En cualquier caso, se muestra cercano a los escoliastas[37]. Ha recibido una notable educación,

34. Véase S. DMITRIEV, "*Good Emperors* and Emperors of the Third Century". *Hermes* 132 (2), 2004, pp. 211-224.

35. A veces pueden ser muy útiles las comparaciones con escritores contemporáneos como Juan Crisóstomo o San Jerónimo; véase R. SYME, *Historia Augusta… op. cit*., pp. 12, 106, 129, 219, 220; *A Call of Clarity,* p. 6y pp. 77-79, con una referencia explícita al concepto del "Hombre Santo", tanto pagano como cristiano; Véase P. BROWN, "The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity". *Journal of Roman Studies* 66 (1971), pp. 73-114; G. FOWDEN, "The Pagan Holy Man in Late Antique Society". *Journal of Roman Studies* 102 (1982), pp. 33-59

36. Véase R. SYME, *Historia Augusta… op. cit*., p. 221.

37. Véase R. SYME, *Ammianus and the Historia Augusta*. Oxford & Toronto 1968, pp. 186, 189 (de ahora

y parece acostumbrado a la figura del *grammatichus*; incluso podría tratarse en verdad de uno de esos profesores, seguramente solitario o independiente[38]. Es antimilitarista y contrario a la autocracia, al igual que Aurelio Víctor[39]. A. Cameron, por el contrario, lo considera un ignorante, mediocre como escritor e historiador, inculto y muy alejado de las luminarias culturales de la cúspide social romana, tanto paganas como cristianas; nuestro autor sería uno más, un cualquiera: en definitiva, una muestra más del espectro cultural de su tiempo, si hablamos en términos generales[40].

Ciertamente el manejo que hace de las fuentes es con frecuencia pobre. Desaprovecha notorias ocasiones de ejercer sus escandalosas malas artes literarias por desidia o torpeza a la hora de revisar sus referencias (como veremos más adelante), se cansa de recopilar materiales de otros cuando son demasiado extensos para su gusto, e introduce las acostumbradas "perlas", llenas de verbosidad y absurdidades, con frecuencia de modo brusco y descuidado, junto a sumarios de otras fuentes groseramente abreviadas.

Se burla en ocasiones, entre otras muchas cosas, de las pretensiones genealógicas de una parte de la nobleza[41], pese al ya mencionado respeto, incluso admiración devota, por el senado romano[42]. Junta a tal característica, resulta recurrente encontrar al autor echando mano de la literatura y las artes declamatorias como recurso. Cuando tiene poca

en adelante *Ammianus*…); *Emperors and Biography*, Oxford 1971, p. 76: *"rogue scholiast". Rather a kind of scholiast who debases the techniques of erudition and turns imperial biography into a travesty* (p. 28). También *Historia Augusta... op. cit*., pp. 94, 128, 138 y 219.

38. R. SYME, *Historia Augusta... op. cit*., p. 143. Esto se puede comprobar en bastantes pasajes. Por ejemplo, en la vida de *Firmo*, pese a ser completamente ficcional, afirma: "tenía una colección de libros tan grande que decía poder alimentar a un ejército con cola y pergamino". *Firmo*, *Saturnino*, *Próculo* y *Bonoso* 3, 2.

39. Es inadecuada por tanto la acusación de un "militarismo absurdo" vertida por A. ROSTAGNI, *Storia della Letteratura Latina* III. Torino 1964, pp. 527ss.; en numerosas ocasiones queda claro el perfil del autor: hombre de letras, abierto de miras, conservador desde el punto de vista económico, pero curioso en lo cultural y religioso. Los grandes emperadores llevan a Roma al culmen de su gloria, y siempre derrotan a los bárbaros: es una característica, y no una virtud de por sí; recordemos de cualquier modo que el autor de la Historia Augusta escribió con los godos dentro del Imperio, y quizás incluso fue testigo de la entrada de alanos, suevos, y vándalos; puede incluso que sufriese el establecimiento de burgundios y francos en antiguas provincias romanas, hechos todos ellos que tuvieron que resultar traumáticos, especialmente para las elites, y dolorosos del mismo modo para casi todos los cristianos y paganos. Véase M. ROCCO, "*Viri militares* of the Third Century in the *Historia Augusta". Revue Internationale d'Histoire Militaire Ancienne* 2 (2015), pp. 77-101. Para Aurelio Víctor, imprescindible para comprender la historiografía senatorial pagana del siglo IV, véanse H. W. BIRD, *Sextus Aurelius Victor*: *a Historiographical Study*. Liverpool 1984; C. E. V. NIXON, "Aurelius Victor and Julian". *Classical Philology* LXXXV (1991), pp. 113-125; H. W. BIRD, "Julian and Aurelius Victor". *Latomus* 55 (4) 1996, pp. 870-874; M. P. SANCHO GÓMEZ, "Actitud y Pensamiento de Sexto Aurelio Víctor: Algunos rasgos de un historiador en la Roma Tardía". *Polis* 21 (2009) pp. 37-57; N. ZUGRAVU, "*Princeps bonus* nel *Liber de Caesaribus* di Aurelio Vittore", *Invigilata lucernis* 31 (2009), pp. 241-253; y del mismo autor, "Le idee politiche di un *homo nouus* della tarda antichità – Sesto Aurelio Vittore", *Classica et Christiana*, 7/1 (2012), pp. 249-266.

40. A. CAMERON, *op. cit*., pp. 757-759.

41. R. SYME, *Historia Augusta... op. cit.*, p. 126. Tal característica resta validez a la hipótesis que lo identifica con un noble romano tardío.

42. R. SYME, *Historia Augusta... op. cit.*, p. 99.

información para una invención, un oscuro usurpador, reyezuelo o personaje asociado a la púrpura (un César), tiende a rellenar el hueco otorgándole rasgos netamente académicos; así Timolao, joven príncipe palmirano hijo de Zenobia y Odenato, recibió educación romana, y pudiera haberse convertido en el más grande de los retóricos latinos (!!) de no mediar su prematura muerte; Numeriano, por su parte, era brillantísimo orador y poeta, tanto que rivalizaba con los clásicos[43]. Póstumo el Joven, hijo del primer emperador Gálico, era muy elocuente y estudiaba con denuedo las obras oratorias de Quintiliano (*los Treinta Tiranos* 5, 4; otro personaje casi con toda seguridad espurio).

De cualquier modo, y pese a lo anteriormente citado, la característica literaria principal del autor es con mucho su predilección por el fraude. Los chistes y bromas, el uso de palabras de doble sentido, las invenciones, las falsificaciones y los engaños más variados, para los que va desarrollando sus destrezas con un talento tan progresivo como ladino, llenan especialmente la segunda parte de la obra; no en vano, R. Syme acuñó la acertadísima expresión de *rogue scholar* para definir al personaje[44]. Caprichoso y perverso, no debe descartarse que otra de las motivaciones para escribir por parte del autor sea simple placer y regocijo ocasional por el engaño[45].

Proclama gravemente que tratará tanto a pretendientes como a ostentadores del poder imperial, pese la magnitud de su cometido; después afirma que escribirá un libro para cada personaje, pero cambia de parecer cínicamente y anuncia que en ocasiones escribirá las biografías de dos en dos, y aun de tres en tres[46]. Promete primero llegar a narrar los reinados de Diocleciano y Maximiano Hércules, para posteriormente anunciar con una deliciosa mezcla de falsa modestia y sarcasmo que renuncia a tal tarea, merecedora de más altos talentos literarios[47]. Pero hay más.

En otros momentos divaga, cansinamente y hasta llegar al hastío, acerca de la identidad del emperador Máximo/Pupieno, en largos pasajes farragosos que al final le hacen concluir lo obvio, que ambos nombres pertenecen a la misma persona[48]. Posteriormente aparece la ridícula y trasnochada deferencia de las legiones tras la muerte de Aureliano; se otorga al senado un papel que en realidad fue inexistente, y una importancia política que había desaparecido completamente bajo los Emperadores Ilirios. Del mismo modo, representar al emperador Tácito como un entrañable y vetusto senador

43. Véase respectivamente *los Treinta Usurpadores* 28; *Caro, Carino y Numeriano* 11.

44. Véase *Historia Augusta... op. cit.*, p. 221; *a Call of Clarity*, p. 112.

45. En *Historia Augusta… op. cit.,* p. 62. Véase también otra contribución en español de una obra ya citada, J. J. CAEROLS PÉREZ, "Embusteros, fingidores y falsarios en la Historia Augusta", en F. J. MARTÍNEZ GARCÍA (coord.), *Falsificaciones y falsarios de la Literatura Clásica*. Madrid 2011, pp. 85-96.

46. Véase *Elio* 1, 1 y 7, 4-5, respectivamente; véase también J. VELAZA FRÍAS, Biografías "marginales" en la HA. *Fortunatae*: *Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas* 6 (1994), pp. 329-342.

47. Para la primera afirmación, *Alejandro Severo* 35, 2 ss.; para ver cómo se desdice del anterior cometido, *Caro, Carino y Numeriano* 18, 5. Véase R. SYME, *A Call of Clarity*, p. 58.

48. Véase *Los Dos Maximinos* 33, 3; *Máximo y Balbino*, p.15, pp. 3-5; 16, 2 y 7; 18, pp. 1-2. Una nueva ironía: posiblemente lo sabía desde el principio.

que reclamaba parentesco con el historiador del mismo nombre prueba nuevamente las deformaciones históricas de la obra para dignificar a la nobleza romana y al mismo tiempo la propensión al dolo y el gusto por el sarcasmo de nuestro autor[49]. Por si no fuese suficiente, al llegar al libro de los "Treinta Usurpadores" menciona "treinta", pero habla inmediatamente después de *veinte* biografías, para denominarlos nuevamente *treinta* un poco más adelante; el pasaje en sí está enteramente escrito en son de burla[50].

El carácter mostrado por el personaje también ofrece abruptas divergencias; ansioso e impaciente, se ha demostrado como mutiló con brutalidad la vida de Septimio Severo, pues su fuente, sobria y ordenada, le parecía demasiado extensa (e insulsa); por ese mismo motivo fue aderezando la narración con las perlas malintencionadas de Mario Máximo, que en cambio proporcionaba material escandaloso y habladurías muy de su gusto.

La escasez de información a partir del año 238 seguramente aguzó su ingenio. Hoy en día se considera que tras terminar la vida de Heliogábalo regresó hacia atrás, para confeccionar las vidas menores, todas ellas de calidad muy pobre, y marcadamente maliciosas. Repizcando de sus fuentes principales y poniendo a funcionar por primera vez su propia creatividad, el autor ofreció un anticipo de lo que estaba por llegar. También empieza a aparecer su mano en los prefacios y las dedicatorias, a menudo intempestivas, y provistas de una necia ridiculez[51].

Así, conforme las fuentes literarias a su disposición se agotan o se reducen

49. Véase *Aureliano* 40; *Tácito* 2, 7. Lo peor de todo es que el autor era plenamente consciente de la verdad, como puede apreciarse en *Tácito* 14(1), 4; aunque copiase el error de Aurelio Víctor en el *Epitome*, seguramente le gustó la idea, y la aprovechó para fantasear a placer; Véase R. SYME, *Emperors*… pp. 231, 240-241, 271; *Historia Augusta… op. cit*., pp. 70, 116, 119 y 138. Véase también, por parte del mismo autor, *Ammianus*… *op. cit*., p. 204: *"More to the point, a wilful and constant perversity. The author alters names and facts, from habit or to display an ostensible erudition"*. Salvo los emperadores, el resto de nombres que aparecen en la biografía de Tácito son invenciones; *Historia Augusta… op. cit*., p. 214. Véase D. KIENAST, *Römische Kaisertabelle*. Darmstadt 1996, p. 247: *"Syme casts substantial doubt over the entire portrayal of Tacitus by the Latin Historians"*. Véase EUTROPIO IX 16, que no recoge la anécdota, y AURELIO VÍCTOR 36, donde sí aparece. Que el autor africano y el de la Historia Augusta relaten el mismo error se debe a su fuente común, la célebre *Kaisergechichte* postulada por Enmann en 1884; véanse T. D. BARNES, "The lost *Kaisergechichte* and the Latin Historical Tradition". *Bonner Historia-Augusta Colloquium 1968-1969* (1970), pp. 13-43; R. W. BURGESS, "A Common Source for Jerome, Eutropius, Festus, Ammianus, and the *Epitome de Caesaribus* Between 358 and 378, Along with Further Thoughts on the Date and Nature of the *Kaisergeschichte"*. *Classical Philology* 100 (2005), pp. 166-92.

50. Véase *los Dos Galienos* 20, 6; 20, 7; 21, 1; Véase También T. D. BARNES, "Oppressor, Persecutor, Usurper: The Meaning of 'Tyrannus' in the Fourth Century". *Historia-Augusta Colloquium Barcinonense*. Bari 1996, pp. 55-65. Para el tema de los usurpadores puede consultarse a A. ALBA LÓPEZ, *Príncipes y tiranos: teología política y poder imperial en el siglo IV*. Madrid 2006, y J. SZIDAT, *Usurpator tanti nominis. Kaiser und Usurpator in der Spätantike* (pp. 337-476 n. Chr.). Stuttgart, 2010.

51. Véase R. SYME, *Historia Augusta... op. cit.*, pp. 15 y 31; *A Call of Clarity*, p. 41. También por ejemplo *Severo* 20, 4: R. SYME (*Historia Augusta… op. cit.*, p. 35) definió este pasaje como *"verbose disquisition about hereditary succession"*. Véase también *Emperors… op. cit.*, p. 72. Era absurdo perorar de ese modo sobre la sucesión natural, puesto que casi todos los Catones tuvieron hijos.

drásticamente, empieza con la *historia ficción*. No podemos asegurar que sea parte de un plan, o que por el contrario todo se diese como consecuencia de la improvisación, pero se intuye un motivo. Dando rienda suelta a sus gustos y aspiraciones, nos deleitará con invenciones y presagios, libelos, historia narrativa, sesudos comentarios analísticos de gravedad tacitea, epistolarios, piezas *suetonianas* y exhibiciones de loable estilo en una de las materias que más pujanza desarrollaron durante aquél tiempo, la retórica[52].

Respecto al nombre propio que se esconde detrás de seis biógrafos inexistentes, seguimos a tientas a día de hoy; lo único con lo que contamos es con una serie de conjeturas, algunas, a nuestro juicio, bien fundadas, como se ha visto[53]. Gracias al análisis literario de numerosos expertos desde el siglo pasado se han obtenido importantes e interesantes frutos, meritorios, aunque por desgracia no totalmente concluyentes. El perfil del escritor, en la actualidad, ya no es una completa incógnita; se pueden percibir con claridad rasgos importantes de su ideología, profesión, aficiones literarias, visión social e incluso de sus gustos culinarios; nosotros nos dispondremos más adelante a esbozar del mismo modo el perfil religioso del autor.

Los nombres de personajes y autores falsos en la Historia Augusta

Otro de los factores que desde siempre han llamado la atención de la investigación es la extrañísima abundancia de nombres falsos, no sólo de presuntos escritores, sino de personajes históricos ficticios, que son generados de la nada[54]; habitualmente se mezcla un nombre común y uno nuevo, para generar autenticidad y eliminar las sospechas[55]. Existen

52. Pese a que los discursos insertados en la obra carecen del más mínimo valor histórico, se muestra una calidad elogiable en algunas creaciones retóricas como *Probo* 15; las piezas exhibidas en *Máximo y Balbino* 1-2 son, del mismo modo, brillantísimas imitaciones de Suetonio; véase H. BIRD, "Suetonian Influence in the Later Lives of the H.A.". *Hermes* 99 (1971), pp. 129-34; B. BALDWIN, "Tacitus, the *Panegyrici Latini* and the *Historia Augusta*". *Eranos* 78 (1980), pp. 175-178; M. GRÜNBART (ed.), *Rhetorical Culture in Late Antiquity and the Middle Ages*. Berlin & New York 2007. Para el estilo y las otras influencias formales en la obra, véase P. VAN NUFFELEN, "The Highs and Lows of Biography", in B. BLECKMANN and H. BRANDT (eds.), *Historia Augusta Colloquium Dusseldorpiense*. Bari, 2017, pp. 175-187.

53. M. THOMSON, *op. cit*., identifica al autor con el aristócrata Junio o Julio Naucelio, amigo de Símaco, y que por cierto era un *siracusano*; S. RATTI, « Nicomaque Flavien senior, auteur de l'Histoire Auguste ». *Historiae Augustae Colloquium Bambergense*, in G. BONAMENTE et H. BRANDT (eds.). Bari. 2007. pp. 305-317, y « Nicomaque Flavien senior et l'Histoire Auguste: la découverte de nouveaux liens ». *Revue des Études latines* 85 (2007), pp. 204-219, se inclina por Virio Nicómaco Flaviano (334-394). Véanse también B. BLECKMANN, Bemerkungen zu den *Annales* des Nicomachus Flavianus". *Historia* 44 (1995), pp. 83-99, y M. FESTY, « Le début et la fin des *Annales* de Nicomaque Flavien ». *Historia* 46 (1997), pp. 465-478. Pueden consultarse asimismo las nn., pp. 142-143.

54. R. SYME, *A call of Clarity*, p. 79: *"fabricating names"*. Véase también *Historia Augusta... op. cit*., p. 214. Ya en su clásica y célebre ponencia de Bonn en 1965, "The Bogus Names", Syme definió claramente el problema de los nombres falsos en la Historia Augusta y sus características. Véase R. SYME, *Emperors… op. cit.*, pp. 1-16.

55. Podría ser el caso de *Fabio Sabino*, recurrente en las vidas de Heliogábalo y Alejandro. En este caso los dos nombres gozan de relumbrón en el pasado romano, aunque para Syme, *Sabinus* se trataba de un *"colourless*

nombres falsos formados por derivación o combinación de otros verdaderos, muchas veces procedentes de figuras relevantes en el propio tiempo del autor[56]. El mismo Syme era muy consciente de que "*It is not easy to divine the inspiration behind many of the names and episodes in the HA[57]"*. De hecho, tal esquema no se cumple siempre; ciertos sustantivos clasificados dentro de esta categoría quedaron (y quedan) envueltos en el más completo misterio. Algunos de ellos ya pusieron sobre aviso a Dessau en 1889, por su carácter claramente disonante a finales del siglo III y principios del IV. Un ejemplo de esto es la alabanza de los Ceyonios aparecida en la *Vita Albini* (una de las denominadas "Vidas Secundarias", que muestra la baja calidad habitual de tales productos), acompañados por un gran número de invenciones que llenan casi por completo la narración[58]: *"It is his habit to create doubt and perplexity."* Otras veces las motivaciones distan del halago para tornarse insidiosas, quizás teniendo presente de modo irónico los linajes falsificados que circulaban en su tiempo. Pero tal característica convierte a la Historia Augusta en un caso completamente único. De cualquier modo, tanto los personajes inventados como los escritores ficticios han servido a veces para añadir luz a los puntos más oscuros de la obra, y proporcionarnos informaciones indirectas sobre el autor.

También sabemos que sin tener en cuenta el asunto de las alusiones, y aunque para nosotros hoy queden "camuflados" entre las selvas de invenciones, aparecen nombres auténticos recogidos de sus fuentes originales y que por algún motivo (puede que mera inadvertencia o desinterés) el autor dejó intactos. Aunque en principio algunos de ellos engañaron a una crítica quizás demasiado alerta y desconfiada, gracias a la epigrafía y la arqueología en ocasiones vamos confirmando que ciertos personajes, considerados sospechosos, son auténticos. ¿Era crear este desconcierto otro de los sus objetivos[59]?

Motivación

El motivo del autor para empezar a redactar la Historia Augusta es un misterio, especialmente si tenemos en cuenta que se ha perdido el prólogo de la obra y al parecer

cognomina"; *Historia Augusta…op. cit*., p. 105. En una ocasión además manifestó su opinión sobre este personaje: inexistente (*Historia Augusta… op. cit*., p. 118). Tras el reinado de Gordiano III los nombres ficticios comienzan a parecerse de forma mucho más clara a personajes famosos de la misma época del autor, lo que es inquietante; véase T. D. BARNES, "Some Persons in the *Historia Augusta*". *Phoenix* 26 (1972), pp. 140-182.

56. Véase R. SYME, *A Call of Clarity*, pp. 37-38; *Historia Augusta... op. cit*., p. 152.

57. Véase *Historia Augusta... op. cit*., p. 105.

58. Véase R. SYME, *Emperors… op. cit*., p. 62 y 261; *Historia Augusta… op. cit*., pp. 121; 126. En cualquier caso, debe recordarse que el autor sentía cierta predilección por los Ceyonios, por lo que quizás aquí esté intentando dar lustre al linaje, sin mordacidad. Véase también E. BIRLEY, *The Historia Augusta and Pagan*…, pp. 142-143. No obstante R. SYME (*Ammianus… op cit.*, p. 212) no cree que el autor fuese un amigo explícito de tal familia.

59. R. SYME, *Historia Augusta… op. cit*., p. 60 ss. Véase también E. BIRLEY, "Military Intelligence and the Historia Augusta". *Bonner Historia Augusta Colloquium* 1964/1965. Bonn 1966, pp. 35-42.

también la *Vita* de Trajano, y quizás la de Nerva[60]. De lo contrario, podríamos gozar de alguna pista más que nos facilitase una idea general sobre el asunto. Puede que el autor escribiera comisionado por encargo, siguiendo un plan ideado por algún grupo senatorial de la nobleza romana[61]; incluso en ocasiones se ha especulado con que podría ser verdaderamente un aristócrata, empleando su erudición autodidacta y su abundante tiempo libre. La sensación del lector actual es que se trata de complacer continuamente con vanaglorias a la nobleza capitolina, así que es fácil pensar que el autor pertenecía a dicho círculo, o bien estaba generosamente subvencionado por alguno de ellos. Pero volvamos a los hechos.

Aun sin proemio, hay ciertos factores discernibles al análisis, que nos permiten confeccionar un retrato a grandes rasgos del desconocido escritor. No tiene simpatía por las nuevas capitales imperiales, y durante toda la obra puede observarse un poderoso sentimiento de respeto por la simbólica ciudad de Roma. Aunque Constantinopla no se menciona con su nuevo nombre, pues obviamente de hacerlo reventaría su coartada principal y sus subterfugios, sí se detecta un desprecio sutil y velado hacia la nueva y "advenediza" ciudad, junto con su arribista senado (que para más señas, pronto fue mayoritariamente cristiano[62]). Este sentimiento de devoción absoluta por las tradiciones y lo antiguo y que ya hemos mencionado va unido a una muy cierta animadversión contra la nueva religión, el cristianismo, retratado siempre, como mostraremos más adelante, con fría ironía, o de forma maliciosa[63].

El autor conocía bien la *Urbs* y estaba familiarizado con sus lugares más emblemáticos: la sensación de cualquier lector es que la Historia Augusta está escrita por alguien originario de Roma, o que ha vivido en ella durante mucho tiempo. El senado de la Ciudad se torna en sempiterno protagonista de la obra, y aparece iluminado en todas las biografías desde el mayor respeto, dotado, además, en ocasiones, de un poder que no le correspondía en el tiempo en el que los hechos históricos son narrados, y tampoco después. Ciertamente la obra está dirigida a un público lector muy concreto, al que se le proporciona lo que quiere oír y leer; si existe sinceridad o amor detrás de tamaña reverencia al estamento, o sólo interés, imposible saberlo, aunque a nuestro juicio muy pocas cosas pueden quedar a salvo de un autor tan elusivo, satírico y capcioso.

60. R. SYME, "The composition of the Historia Augusta: recent theories". *Journal of Roman Studies* 62 (1972), pp. 123-133. *Emperors... op. cit.,* p. 95. A buen seguro, y pese al estilo elusivo del autor, dicho apartado hubiese proporcionado una cierta información relevante.

61. Véase R. SYME, *Historia Augusta... op. cit.*, p. 125. En este caso habría que recordar que algunos Ceyonios se resistieron a los intentos de conversión, permaneciendo fieles al paganismo.

62. Véase *los Dos Galienos* 7, 9 etc. En estos casos siempre se habla de "Bizancio". Puede consultarse también A. SKINNER, "The Early Development of the Senate of Constantinople". *Byzantine and Modern Greek Studies* 32/2 (2008), pp. 128-48. Quizás se encuentre un nuevo desprecio a Constantinopla, con motivo del suministro de grano, en *Firmo, Saturnino, Próculo* y *Bonoso* 5, 4.

63. R. SYME, *Historia Augusta... op. cit*., p. 124. "*That he [el autor de la obra] is unfriendly towards Christianity, no doubt can stand*" (*Ammianus… op. cit*., p. 64). Para su burla, ya mencionada, de las pretensiones genealógicas de algunos nobles romanos, R. SYME, *Ammianus… op. cit*., p. 163.

Dadas las evidentes alusiones presentes a lo largo del texto y los seis seudónimos, que sin duda alguna se remitían a jocosas asociaciones personales, perdidas para nosotros hoy, se ha especulado recientemente con la idea de un "lenguaje en clave"; el autor transmite directamente desconfianza y desasosiego, creando una narración problemática por puro gusto, como aviso al posible lector, para que no se lo tome muy en serio; tal es la teoría de D. Pausch[64].

D. Rohrbacher, además de sumarse a tal teoría, ha tratado de ofrecer nuevas perspectivas para revelar la motivación del autor en base a un estudio de las fuentes utilizadas en la Historia Augusta, en un trabajo de utilidad, pese a que algunas conclusiones son cuestionables; a menudo rechaza o acepta teorías utilizando interpretaciones sesgadas, cuando cabría dejar lugar también a opiniones opuestas, dadas nuestras muchas incertidumbres[65]. No obstante, artículos semejantes son provechosos y nos marcan la senda de una parte del trabajo que resulta necesario seguir haciendo hoy.

Mario Máximo, *Ignotus*, "el buen biógrafo", Aurelio Víctor, Eutropio, Dexipo, Herodiano y el *Epitome de Caesaribus* son junto a la *Kaisergechichte* compañeros inseparables de nuestro autor, parece indudable, y quizás del mismo modo fuentes de inspiración para un número de sus invenciones[66].

La Historia Augusta y la religión

Aunque fue Geffcken el primero en tratar los temas religiosos en la obra[67],

64. Véase D. PAUSCH, *"Libellus non tam diserte quam fideliter scriptus? Unreliable Narration in the Historia Augusta". Ancient Narrative* 8 (2010), pp. 115-135. La idea es ingeniosa, pero sus argumentaciones resultan cuestionables, y tampoco ha podido explicar un motive para tal proceder anómalo por parte del escritor.

65. Véase D. ROHRBACHER, "The Sources of the *Historia Augusta* Re-Examined". *Histos* 7 (2013), pp. 146–180. No es convincente ni sistemático en sus argumentos para rechazar a *Ignotus*; de hecho, en su propia conclusión acaba reconociendo que "perhaps" Ignotus sea la otra fuente presente en las "Primary Lives". El autor además comete errores de bulto, al situar el célebre trabajo de Enmann en 1889, seguramente por confusión con Dessau, retrasando así cinco años su publicación: A. ENMANN, "Eine Verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das buch *de viris illustribus Urbis Romae". Philologus*, no. Supplement-Band 4, Heft 3. (1884). pp. 337-501. También data la usurpación de Eugenio tras la muerte de Teodosio (395), cuando se dio en 392, tras la desaparición de Valentiniano II.

66. H. Z. RUBIN, *Civil-War Propaganda and Historiography*. Brussels 1980, y H. W. BENARIO, A *Commentary on the Vita Hadriani in the* Historia Augusta. Chico, 1980 realizaron dos meritorios trabajos comparando los pasajes de Mario con *Ignotus* y recalcando así la disparidad de estilo y criterio entre ambos autores. Para las fuentes y estadios de composición véase M. MEIER, "Génesis y evolución del texto de la Historia Augusta. Consideraciones a propósito de la *Vita Pescenni Nigri"*. En J. VELAZA FRÍAS (ed.), *From the Protohistory to the History of the Text*. Studien zur klassischen Philologie. Frankfurt am Main 2016, pp. 313-394. Para otras influencias en el texto, cf. F. Kolb, *Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der Historia Augusta*. Bonn, 1972.

67. J. GEFFCKEN, „Religionsgeschichtliches in der *Historia Augusta"*. *Hermes* 55 (3), 1920, pp. 279-295.

Alföldy puso el acento en los aspectos relativos a la polémica cristianismo-paganismo que se encontraba operativa en los años en los que se escribió la Historia Augusta[68]. Según el húngaro, ciertos episodios relatados ofrecen claros paralelismos con la situación política que vivía el autor. Así, Aureliano vence a los bárbaros con ayuda de los Libros Sibilinos y actuando con sensatez, de acuerdo a las tradiciones ancestrales, en contra de lo que se haría después; por lo tanto, el suceso reflejaría la invasión bárbara de Italia y la destrucción contemporánea de los mismos libros por orden de Estilicón en el 405, fenómenos que el autor de la Historia Augusta viviría en primera persona y reprocharía amargamente a la Roma de su tiempo[69]. La pésima gestión de dichos episodios por parte del gobierno imperial llevó, recuérdese, al doble asedio de la ciudad y al célebre saqueo visigodo del año 410, un suceso que hizo lamentarse incluso a san Jerónimo en Belén, pero que dolió muy especialmente al paganismo[70].

J. Straub[71] señaló lo que a su parecer era un evidente carácter apologético en la obra, que la convertía en una verdadera "historia contra los cristianos"; no obstante, actualmente se ha restado validez a su hipótesis, descartando dicha polémica como propósito principal de la Historia Augusta.

Pero a nuestro entender, un buen número de pasajes, que serán recolectados después, no dan lugar a duda; fueron redactados a modo de polémica, y con diferentes grados de intensidad. Al igual que se sugiere en el caso de Zósimo, quizás nuestro autor desconocido estuviese contestando los intentos providencialistas en el sentido opuesto al hispano Orosio y otros[72]. Si bien algunos apartados, pasajes o secciones se acogen bien a la teoría, durante otras biografías de la obra es cierto que el aspecto religioso, en el sentido del enfrentamiento, se olvida por completo. Esto no quiere decir, a nuestro entender, que

68. En su ponencia "Barbareneinfalle und Religiose Krisen in Italien". *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 1964-65. Bonn 1966, pp. 1-19.

69. Trataremos pormenorizadamente el pasaje más adelante, en el análisis de las referencias religiosas de la obra. Para Estilicón y su gobierno, véase la biografía de I. HUGHES, *Stilicho*: *The Vandal who Saved Rome.* London 2010.

70. SAN JERÓNIMO, Carta 127. Sin duda una de las más célebres epístolas del autor, en las que muestra su conmoción y sincero pesar por la caída de Roma. De hecho, las acusaciones paganas contra el cristianismo, al que culpaban de las desgracias por causar el abandono de los dioses, tuvieron que ofrecer una gran intensidad, pues resultaron claves para que tanto Orosio como Agustín escribiesen sus conocidas obras apologéticas.

71. *Heidnische Geschichtsapologetik in der christlichen Spätantike. Untersuchungen über Zeit und Tendenz der Historia Augusta*. Bonn 1963.

72. En la edición española de la Biblioteca Clásica Gredos de Zósimo (174, Madrid 1992) J. Mª. CANDAU MORÓN señaló acertadamente algunos pasajes dedicados, según toda evidencia, a contestar y/o ridiculizar ciertos lugares comunes de las *Historias Eclesiásticas*. Un mordaz ejemplo de todo ello es la llegada de Osio de Córdoba a la corte de Constantino, donde se le retrata tópicamente como un egipcio embaucador, o donde quizá se responde a EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* VII 10, que acusa a un mago egipcio como responsable de la persecución de Valeriano I (Véase la n. 64 a la p. 208 de la mencionada edición). Obsérvese como la ojeriza contra los egipcios y sus defectos raciales son casi unánimes a todo el paganismo tardío, aunque ya se encuentra presente de manera virulenta en el Alto Imperio (Véase a modo de ejemplo, JUVENAL I 26, pp. 129-131, y muy especialmente la *sátira* XV al completo; el poeta por cierto fue "redescubierto" en el siglo IV).

el escritor careciese de fe o interés por la religión, pues prácticamente todas las biografías vienen marcadas por elementos claves de la religiosidad romana, como mostraremos. Lo que sí es detectable a lo largo de la obra es la influencia de la espiritualidad tardía, que prolifera conforme al autor avanza linealmente en las biografías, llegando a emperadores de vidas más oscuras, cuyo desconocimiento general le proporciona un excelente campo de cultivo para dar rienda suelta a su propia inventiva y a un no pequeño talento, como hemos dicho, en el arte del fraude, la ficción, la burla, la ironía más refinada y el engaño. También entonces aparecen con mayor claridad sus disposiciones religiosas, puede que por esos mismos motivos. De hecho, para A. González Blanco la Historia Augusta en su conjunto debe ser considerada como una obra de verdadera "teología pagana[73]".

Desde el comienzo de la ya extensísima investigación sobre el tema, jamás cupo ninguna duda acerca de la religión del autor: *"The author is a pagan, to be sure. How devout, that is a question[74]"*. Así se pronunciaba sobre el tema R. Syme, que no obstante vertía considerables dudas acerca de la intensidad de los sentimientos religiosos en nuestro elusivo biógrafo, inseguro de que existiese, después de todo, un propósito claro detrás de la obra, en relación con la religión o no[75].

El autor, según nuestro criterio, sí es un pagano *devoto*; aunque se pueda justificar su conocimiento de las tradiciones religiosas con el gusto de anticuario y el coleccionismo predominante en su época, lejos de ver las costumbres del pasado como algo anecdótico, las trata con total seriedad y respeto, aunque qué duda cabe, permaneciendo muy lejos del panfletista fanático de Straub. Tampoco se trata de un mártir; pero no obstante, cuando se enfrasca en los cultos romanos, muestra unos sentimientos muy alejados de su curiosidad irreverente e irónica al versar sobre el judaísmo, o retratar a samaritanos y cristianos desde una animosidad evidente[76].

El autor demuestra una gran devoción por los cultos ancestrales y las ceremonias más antiguas de las que se tenían noticia en la religión romana: es un tema muy mal

73. *"Therefore he applied his ready talents to patent artifice and undisguised mendacity".* Véase R. SYME, *A Call of Clarity*, p. 79. Véase también D. C. FEENEY, "Towards an Account of the Ancient World's Concepts of Fictive Belief", in C. GILL & T. P. WISEMAN (eds.), *Lies and Fiction in the Ancient World*. Exeter 1993, pp. 230-244, y A. GONZÁLEZ BLANCO, "Literatura e historia en la Historia Augusta", en C. A. DEL REAL MONTES, M. GARCÍA RUIZ, A. SÁNCHEZ-OSTIZ GUTIÉRREZ, J. B. TORRES GUERRA (Eds.). Urbs Aeterna. *Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional: Roma entre la literatura y la historia. Homenaje a Carmen Castillo*. (Pamplona, 13-15 de octubre del 2003). Pamplona, pp. 513-530.

74. Véase *Emperors and Biography.* Oxford 1971, p. 27.

75. El pensamiento, inquietante, aunque plausible, de que todo se tratase de una simple broma, de un ejercicio de escuela o de un pasatiempo realizado por pura diversión, no deja de estar presente, de una forma en verdad ominosa: así, el neozelandés desechó el *cui bono* propuesto por T. MOMMSEN (*Scriptores Historiae Augustae… art. cit*., pp. 228-292): Véase R. SYME, *Historia Augusta... op. cit*., p. 129; *A Call of Clarity* p. 83.

76. El asunto de los samaritanos resulta muy significativo; aparecen por primera vez a nivel imperial reflejados en una ley del año 390 (*Codex Theodosianus* XIII 5, 18) y son referidos tres veces en la Historia Augusta: aquí tenemos un argumento más, convergente, para establecer una datación tardía. Véase R. SYME, *A Call of Clarity*, p. 74. Para Straub, véase la n. 71.

estudiado sobre el que a menudo se han vertido opiniones erróneas. Lejos de convertirse en un formalismo hueco y carente de sentido, la religión tradicional contaba con vivos adeptos en el mundo tardío; puede ser que tras un par de siglos de tibieza, debido a la angustia existencial que en su día definió E. Dodds[77], y muy especialmente a las convulsiones de la Anarquía Militar, aciagos ambos para el patriotismo urbano y las ceremonias cívicas de toda índole, los cultos antiguos hubiesen vuelto con más fuerza, especialmente en un momento en el que las tradiciones empiezan a verse amenazadas seriamente por el cristianismo.

Las modas extranjeras por supuesto perduraron en la aristocracia, aunque entrado el siglo V podemos afirmar que los gustos de los senadores aún paganos se inclinaban ciertamente hacia la religión romana más vetusta, si nos ceñimos a sus epistolarios. Esta característica, que puede parecer irrelevante, nos da una pista considerable. Como se verá, nuestro escritor no estaba interesado en tales cultos, por lo que se debe registrar su rechazo o indiferencia cuando se comience con la configuración de su perfil religioso.

Añadiremos a nuestra hipótesis otro hecho muy significativo dentro de la obra. En la Historia Augusta los buenos emperadores son asociados a los cultos tradicionales, y los malos a las religiones orientales, que eran vistas desde Roma, por parte muy importante de la población, como extranjeras y bárbaras, incluso a finales del siglo IV. Heliogábalo y Cómodo son dos muy buenos ejemplos de dicha tendencia[78]. Por otro lado, esos cultos no estaban ausentes en las grandes familias senatoriales que el autor de la Historia Augusta defiende a lo largo de la obra, como ya hemos dicho; pero no se hace hincapié en ello. Puede que aquí haya que juntar a la indiferencia ya citada una preocupación evidente por perder posibles clientes o un mecenazgo.

Los emperadores más admirados, sin embargo, se asocian al culto "puramente" romano o son practicantes de una religiosidad sobria y pura, muy próxima al *mos maiorum*. Casi siempre los gustos estrafalarios y los excesos se achacan a la tradición de los malos emperadores; también hay una canonización a partir de sus gustos culinarios y de su afición o rechazo a la bebida, que si son desmedidos se asocian al carácter tiránico de los que el autor considera malos emperadores. Lo mismo sucede con el sexo[79].

Cuando se inventan rasgos biográficos descaradamente, para rellenar personajes históricos desconocidos o inventados, tales datos escandalosos proliferan, lo que nos

77. Disponible en español: E. R. DOODS, *Paganos y cristianos en una Época de Angustia*. Madrid 1975.

78. Véase R. SYME, *Historia Augusta… op. cit*., p. 126.

79. Véase R. SYME, *Emperors… op. cit*., pp. 11, 13, 76, 95. Aunque reflejada como un bulo, no deja de ser sintomática la noticia que se presenta en *Didio Juliano* 3, 8: el populacho se ofende por el rumor extendido acerca de los hábitos del nuevo emperador, que se había mofado de las frugales cenas de Pértinax, para después ordenar que se le preparase un festín con aves de corral, peces y ostras, que quizás presente rasgos del prototipo tiránico. R. VON HAEHLING, „Zur Struktur und Funktion der Zeitbezüge in der Historia Augusta", en M. FLASHAR, H.-J. GEHRKE, E. HEINRICH (Eds.), *Retrospektive. Konzepte von Vergangenheit in der griechisch-römischen Antike*. München 1996, pp. 227-240, rechaza, contra nuestro parecer, que el autor de la Historia Augusta tenga vínculo alguno (o interés) respecto a la tradición romana.

da una pista más del entorno cultural del autor y de cómo debemos compararlo a otros escritores contemporáneos que hacían gala de los mismos temas escabrosos, incluso dentro de la categoría de Escritores Eclesiásticos[80].

Desgraciadamente, los muchos puntos oscuros relativos a la obra nos impiden clasificar las categorías mentales involucradas de forma categórica. No hay introducción, en primer lugar, como se dijo; careciendo además de prólogo o proemio, las dificultades para tratar nuestro tema arrecian. Esto resulta especialmente raro y desconcertante para una obra de este tipo, y por lo tanto podemos creer que las lagunas son auténticas, no intencionadas, especialmente si como parece el autor usa el estilo literario de Suetonio como modelo[81]. Tuvo que haber un prefacio, según creemos, en el que se expusiesen los objetivos de la obra, los "trasfondos" de los seis autores, la motivación para escribir, las dedicatorias tan dispares y separadas en el tiempo, y sobre todo la finalidad[82]. Si la censura de la obra fue involuntaria, (o forzada, según se mire) el principio del libro pudo ser eliminado por un copista celoso o intransigente; por otra parte, si como parece claro la Historia Augusta pertenece (o pasó a pertenecer) de algún modo al círculo literario de los Símacos, pudo haber mutilaciones y eliminaciones deliberadas en el texto, realizadas bajo un intención explícita, si los grandes senadores romanos creyeron que tales partes, polémicas para su tiempo, podían colocarles en situaciones embarazosas. Esto sería especialmente cierto si se pudiesen prolongar los últimos estadios de edición del texto hasta mitad, o incluso finales del siglo V[83].

Nótese que alrededor del año 395 el contexto histórico ya no dejaba demasiado

80. Véanse las nn. 33 y 35. Los valores morales representados en la obra como intrínsecamente positivos (severidad, castidad, templanza, frugalidad, seriedad, tosquedad) quedan sorprendentemente cerca de las categorías mentales que mostraban los cristianos modélicos del mismo tiempo. Véase también S. BIRK, T. M. KRISTENSEN, B. POULSEN (eds.), *Using Images in Late Antiquity*. Oxford & Philadelphia 2014.

81. Véanse las nn. 52 y 147. Pensamos que tanto el principio como el final se han perdido, además de un triste trecho arrancado a mitad de la obra, que nos priva de las biografías de los Filipos, los Decios, Galo y Volusiano, y por supuesto de casi toda la carrera de Valeriano I, junto a muchos datos de la juventud de Galieno; véanse H. MATTINGLY, "The Religious Background of the *Historia Avgvsta*". *Harvard Theological Review* 39(3), 1946, pp. 213-215; S. A. STERTZ, *"Christianity in the Historia Augusta". Latomus* 36.3 (1977), pp. 694-715.

82. Véase M. MECKLER, "The Beginning of the *Historia Augusta*". *Historia* 45 (1996), pp. 364-375; M. THOMSON, "The Original Title of the *Historia Augusta". Historia* 56 (2007), pp. 121-125.

83. Antes de ser conocida con amplitud en el siglo VI, la Historia Augusta era una posesión literaria del círculo de los Símacos. Quinto Aurelio Memio Símaco el Joven, cónsul en 485, la usó como fuente para su *Historia Romana* en siete volúmenes, casi completamente perdida hoy: las conexiones son más que evidentes. Véase M. VITIELLO, "Maximinus Thrax, general of Severus Alexander and victor over the Persians? Some considerations concerning the sources of Quintus Aurelius Symmachus' Roman History". *Histos* 9 (2015), pp. 199-219. Este Símaco, que fue ejecutado en 526 por orden del rey ostrogodo Teodorico, descendía del famoso orador Símaco (c. 345-403), contemporáneo de Amiano Marcelino y cónsul en 391. F. VITTINGHOFF, „Zum geschichtlichen Selbstverständnis der Spätantike ". *Historische Zeitschrift* 198.3 (1964), pp. 529-573, señaló lo que a su juicio eran muy evidentes relaciones entre la Historia Augusta y la literatura latina de finales del siglo IV y principios del siglo V. El Q. Símaco cónsul en 446, por otra parte, pudiera ser el primer cristiano en la familia.

margen de maniobra; nada de violentas diatribas al estilo de un Sosiano Hierocles o un Porfirio: los tiempos habían cambiado, y más allá de ciertas burlas disimuladas y una ironía maliciosa, pasiva, el peligro se tornaba real e inmediato. Era una época donde la destrucción y el cierre de templos eran ya conocidos de todos, y también por supuesto la persecución y el asesinato de "paganos", que ocurría tanto en las capitales como en las provincias. Pese a que A. Cameron afirma que no era aquélla una religión de mártires, casos como el del *Serapeum* de Alejandría en el año 391 hubieron de repetirse forzosamente en otros lugares. Pero oponerse al poder omnímodo del gobierno imperial era sin duda cosa muy complicada de hacer directamente, y como se puede apreciar la fuerza a solas no bastaba; por eso se tendió al subterfugio para afrontar la creciente represión. Pasarse del límite, teniendo tan cerca autoridades cristianas influyentes, poderosas y llenas de recursos, tal y como sucedía en la Roma de entonces, no era muy diferente al suicidio: el castigo podía ser rápido y brutal. El humor perverso y la burla en cambio resultaban armas muy valiosas, si alguien comprendía bien la situación y sabía utilizarlas.

Quizás una nostalgia bien disimulada por los tiempos de los Tetrarcas, en los que se podían dedicar discursos a los emperadores con total libertad religiosa, fue una de las motivaciones (sentimental, en este caso) para falsificar las dedicatorias a Diocleciano, que recibe fervorosa admiración, dicho sea de paso, a lo largo de toda la Historia Augusta[84]. De hecho, la corte de Nicomedia, donde tales productos polémicos eran recibidos con gusto, complacencia e incluso admiración, había desaparecido; no quedaba más recurso, por tanto, que volver hacia atrás en el tiempo, aunque fuese literariamente. Si bien las dedicatorias sirvieron para ofuscar y esconderse, no es descartable que también representen el anhelo del escritor amargado, que suspira por un tiempo pasado y perdido para siempre. Pero para escribirlas, primero necesitaba cubrirse: de ahí quizás vengan los famosos seis escritores.

En cualquier caso, los seis nombres parecen una chapucera y socarrona idea de última hora de nuestro autor, pues las referencias cruzadas en el texto entre las diferentes autorías de las biografías erran completamente. Quizás sean tan tardías como las propias dedicatorias a los emperadores. Pese a que la historiografía reciente ha estudiado esos nombres, a día de hoy no se han podido descubrir indicios significativos, y por supuesto no podemos pensar en un desenmascaramiento directo. Si como se deja entrever en la obra, el autor tenía amigos o formaba parte de un grupo literario (y político, y religioso) de aficiones y gustos afines, quizás cada uno de los seis nombres lleve referencias privadas o particulares, seguramente jocosas, a sus amistades de la vida real, y a buen seguro con un doble sentido que jamás podremos recuperar.

84. Véase I. MORENO FERRERO, "La figura de Diocleciano en la Historia Augusta". *Studia Historica. Historia Antigua* 2 (1984), pp. 225-237.

Rasgos literarios y religiosos a analizar en la Historia Augusta

Religiosidad tardía

1.- En la vida de Adriano apreciamos como el futuro emperador consultó el porvenir con las denominadas *Sortes Vergilianae* (*Adriano* 2, 8). El rasgo, muy tardío en sí, al parecer proviene de una información adicional modificada del relato de Mario Máximo, esto es, la supuesta afición a la astrología tanto de Severo como de Adriano[85].

2.- Se pregunta a la pitonisa de Apolo en Delfos por la duración del reinado de Septimio Severo, y ésta contesta con un verso modificado de la *Eneida*; Virgilio en la Antigüedad Tardía era utilizado de forma oracular, con sus libros ofreciendo versos que contestaban a las preguntas de los suplicantes. El rasgo religioso apunta claramente al siglo V[86].

3.- Clodio Albino intenta obtener información de su futuro en el templo de Apolo en Cumas; la pitonisa la responde con versos de la Eneida. (*Clodio Albino* 5, 4[87]).

4.- Se condena a las personas que robaban las coronas de flores de la cabeza de las estatuas del emperador; existía la costumbre de poner esas coronas en otras partes o llevarlas al cuello como remedio contra las fiebres (aquí hay un claro componente mágico). Vemos como las estatuas se van sacralizando y obtienen poderes sobrenaturales: se trata de una visión religiosa ya muy tardía (*Caracalla* 5, 7).

5.- Los recién nacidos tiene una membrana en la cabeza que luego retiran las comadronas y que se vende a los abogados, pues se creía que favorecían en los juicios: aparece claramente la superstición y la magia. En el caso de Diadumeno tenía forma de diadema, incrustada de modo que no se pudo quitar; el pasaje da rienda suelta a la

85. Véase R. SYME, *Historia Augusta… op. cit.*, p. 17, 33, 83, pp. 86-88, pp. 184-185. Puede consultarse también Y. DE KISCH, «*Les Sortes Vergilianae* dans l'Histoire Auguste». *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire* 82, 1 (1970), pp. 321-362.

86. Se trata de VIRGILIO, *Eneida* I 386 (alterado); véase *Nigro* 8, 6 y H. A. LOANE, "The *Sortes Vergilianae*". *Classical Weekly* 21.24 (1928), pp. 185-89; R. HAMILTON, "Fatal Texts," *Classical and Modern Literature* 13 (1992), pp. 309–336; L. W. RUTGERS, P. W. VAN DER HORST, H. W. HAVELAAR, L. TEUGELS (eds.), *The Use of Sacred Books in the Ancient World*. Leuven 1998; F. FOSTER, "Reconstructing Virgil in the classroom in Late Antiquity". *History of Education*: *Journal of the History of Education Society* 43(3), 2014, pp. 285-303; B. BALDWIN, "Verses in the *Historia Augusta*". *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 25 (1978), pp. 50-58; R. WISNIEWSKI, "Pagans, Jews, Christians, and a Type of Book Divination in Late Antiquity". *Journal of Early Christian Studies* 24(4), 2016, pp. 553-568

87. Concretamente VIRGILIO, *Eneida* VI, pp. 857-858.

imaginación del autor, que asocia este hecho al nombre que el niño recibió al nacer (*Antonino Diadumeno* 4, 2).

6.- El emperador Heliogábalo y la religión de su dios.- Antonino tenía el ferviente deseo de que en Roma no se adorase a otro dios que Heliogábalo (*Antonino Heliogábalo* 4, 4 y 6, 7); aquí aparece un elemento que apreciablemente pertenece a una época posterior, con el cristianismo triunfante y los emperadores legislando contra los cultos tradicionales, que se convirtieron en religiones ilícitas; estas medidas empezaron a tomar cuerpo después del año 381[88].

7.- Heliogábalo justificaba algunos de sus gestos más obscenos aduciendo que honraba a la diosa Flora; al parecer las *sacra Floralia* eran fiestas donde abundaban los elementos vegetales y rústicos, pero también una actitud licenciosa que es vista con malos ojos y desaprobada por el autor, lo que nos lleva a unos esquemas mentales similares a los cristianos y por lo tanto tardíos (*Antonino Heliogábalo* 5, 5). En cualquier caso, la noticia parece bastante implausible, otra mendacidad del autor.

8.- Tras el asesinato de Heliogábalo el senado dictamina que si una mujer vuelve a participar en sus sesiones será decapitada y su cabeza se dedicará a los infiernos; rasgo lleno de maldiciones y de religión negra (*Antonino Heliogábalo* 18, 3: *Cautumque ante omnia post Antoninum Heliogabalum, ne umquam mulier senatum ingrederetur utique inferis eius caput dicaretur devovereturque, per quem id esset factum*). Es otra consecuencia de la canonización, desesperanza y sensación de castigo divino que se siente a lo largo de toda la obra.

9.- Alejandro Severo recibe un vaticinio en el templo de la Fortuna de Preneste, en forma de versos de la Eneida (*Alejandro Severo* 4, 6; Se menciona explícitamente que Heliogábalo estaba vivo y tramaba contra él[89]).

10.- Nuevamente los versos de Virgilio como oráculo; en este caso se desconoce el procedimiento, así como la fecha o lugar. Se describe la personalidad futura de Alejandro Severo con *Eneida* VI 847-853 (*Alejandro Severo* 14, 5).

11.- Los Macrianos (Macriano I, Macriano II y Quieto), que usurparon el poder imperial tras la captura de Valeriano en Persia, son descritos como portadores de una característica peculiar: tanto los varones como las hembras usaban en la ropa, adornos y efectos personales la imagen de Alejandro de Macedonia. El autor cita el ejemplo de

88. Véase F. R. TROMBLEY, *Hellenic Religion and Christianization*: *c.370-529*. Leiden & New York 1993 (2 vols.), p. 3: según este autor la verdadera represión contra los sacrificios y sus practicantes comenzó con la ley del 21 de diciembre de 381 dada por el emperador Teodosio; *Codex Theodosianus* XVI 10, 7. "Aquellos que realicen sacrificios o recen oraciones paganas serán castigados con la pérdida de su propiedad". Véase asimismo A. GONZÁLEZ BLANCO, *Historia de Murcia en las épocas*: *Tardorromana, Bizantina y Visigoda*. Murcia 1998, p. 151; la ya mencionada ley contra la magia del 16 de agosto de 389 (*Codex Theodosianus* IX 16, 11) fue aplicada realmente, así como la ley del 24 de febrero de 391, que prohibía expresamente la adoración de ídolos, los sacrificios y el culto en los templos paganos (*Codex Theodosianus* XVI 10, 10).

89. Es la actual Palestrina (Italia). Los versos son en concreto VIRGILIO, *Eneida* VI, pp. 882-883.

Cornelio Macro, de la familia de los Macrianos, que en una cena en el templo de Hércules en Roma brindó a la salud de un pontífice con una pátera de electro en la que estaba grabado el rostro de Alejandro Magno. Según el autor, son ayudados por poderes divinos en todas sus obras quienes llevan grabada en oro o en plata la imagen de Alejandro (*los Treinta Usurpadores* 14, 5). El hecho, que no pasa de ser una invención descarada, ofrece no obstante nueva información sobra la idiosincrasia del escritor, así como de las creencias operantes en el siglo V y la importancia de la magia. Parece probable que se tratase incluso de recuerdos personales del propio autor, ante una ocasión semejante.

12.- El emperador Claudio II recibió oráculos en Comagene y el Apenino, sin que se especifique templo alguno; preguntó acerca de varias cuestiones de gobierno y en todas las ocasiones las respuestas le fueron dadas mediante oportunos versos de la Eneida (*el Divino Claudio* 10, 1-7[90]). Las obras clásicas utilizadas como oráculos (*sortes*) ofrecen diversos motivos e interpretaciones. Pero está claro que para los practicantes de tal suerte el sentido alegórico o trascendente y la motivación primigenia no se comprendían ya, o se había perdido en su mayor parte; nos encontramos en un mundo en el que casi todo es magia[91].

13.- Una muestra fehaciente de los conceptos antes reseñados arriba de canonización y castigo divino aparece casi al final de la obra, cuando el autor ya está lanzado a la hora de fabricar sus construcciones; hablando desesperanzado en primera persona tras el asesinato de Probo, dice: *"¡Oh dioses bondadosos! ¿Qué ofensa tan grande ha cometido contra vosotros la república romana, a la que habéis arrebatado tan gran emperador?"*. (*Probo 23, 4)*.

14.- En la biografía completamente fantasiosa del usurpador Firmo, un personaje que de hecho nunca existió, se habla de unos gigantescos colmillos de elefante, que, tras dar muerte al usurpador en Egipto, Aureliano pretendió utilizar para crear un sitial: iba a depositar en él una estatua de oro de Júpiter Óptimo Máximo, tachonada de piedras preciosas y vestida con una túnica *praetexta* especial, para situarla en el templo del Sol. Tras consultar las *sortes* de los Apeninos, se le indicó que llamase al nuevo dios Júpiter "Cónsul o Consejero" (*Firmo, Saturnino, Próculo y Bonoso* 3, 4: *quem appellari voluerat lovem Consulem vel Consulentem)*. Parece otro juego de palabras, burlesco y/o infantil; en todo caso, muy al gusto del autor: un nuevo dios-cónsul, vestido con toga de senador. Nótese que de hecho ya existía un "Júpiter Consejero", en Dodona (Epiro). El célebre oráculo incluía un culto de Zeus en el que se le adoraba precisamente como *Bouleus*. Siendo el oráculo más célebre del Mundo Antiguo después del de Delfos, no resulta extraño que el sensible y atento autor de la Historia Augusta lo referencie. El emblemático roble sagrado del lugar, por otra parte, fue cortado por órdenes del emperador Teodosio

90. Los versos de respuesta fueron VIRGILIO, *Eneida* I 265, 278; VI 669. Las localidades resultan bastante sospechosas, por lo implausible, como destinación militar en la época.

91. Véase D. COLLINS, *Magic in the Ancient Greek World*. London 2008, p. 129.

alrededor del año 392.

15.- Tras relatar la profecía de Ctesifonte, no obstante, el autor recuerda que se puede vencer a los persas, pero siempre que no se descuiden los rituales que proporcionan a Roma la protección de la divinidad. El pasaje, aunque expresado de forma neutra, resulta claramente polémico, pues alude sin duda a las medidas de los emperadores cristianos, que ya desde Graciano comenzaron a abandonar claramente los cultos tradicionales (*Caro, Carino y Numeriano* 9, 3). El autor posiblemente tenía en consideración las grandes victorias no sólo de Caro sino también del César Galerio a finales del siglo III, una época dorada para los Cultos Tradicionales (véase el número 53 de la p. 43 y el número 55 de la p. 44 en la siguiente lista).

Portentos, oráculos y profecías[92]

1.- Una sacerdotisa en Tralles (Lidia, actual Aydin), saluda al procónsul Antonino Pío como emperador, por error; se toma como un presagio; prueba también tal circunstancia que los magistrados romanos se encontraban en estrecho contacto con las autoridades religiosas de las provincias (*Antonino Pío* 3, 2).

2.- En Cízico (Frigia) aparece trasladada una corona desde la cabeza de la estatua de un dios a la de Arrio Aurelio. El ambiente es el de festividad religiosa (*Antonino Pío* 3, 4).

3.- Después de su primer consulado en 120 apareció en el jardín de la casa de Antonino un toro de mármol colgado por los cuernos de un árbol que había crecido súbitamente; un rayo cayó sobre su casa sin dañarla, cuando el cielo estaba despejado; en Etruria aparecieron unas tinajas que anteriormente habían estado enterradas, y en el mismo lugar las abejas cubrían las estatuas; tuvo sueños en los que se le indicaba que añadiese la estatua de Adriano a sus penates (*Antonino Pío* 3, 5). Veremos como en muchos presagios el culto de Júpiter sale fortalecido. Es una de las deidades más favorecidas por el autor de la Historia Augusta.

4.- En un sacrificio a los dioses, todos los presentes lanzaron sus coronas y la de Marco quedó depositada encima de la cabeza de la estatua de Marte (él era un sacerdote del dios por entonces, cuando se narra la anécdota en *Marco Antonino el filósofo* 4, 3).

5.- Marco Aurelio durante las campañas militares desvía un rayo contra los enemigos, incendiando y destruyendo una máquina de asedio. Hace también caer la lluvia para aliviar al ejército, que sufría de sed (*Marco Antonino el filósofo* 24, 4). Este

92. Véanse Y. DE KISCH, « Sur quelques *omina imperii* dans l 'Histoire Auguste ». *Revue des Études Latines* 51 (1973), pp. 190-207; D. DEN HENGST, «L'Empereur et les sortilèges. Littéraire orakels in de Historia Augusta», in J. BLOK (ed.), *Tesserae Latinae. Utrechtste historische cahiers 23, 1*. Rome 2002, pp. 80-93; M. GEROLEMOU (ed.), *Recognizing Miracles in Antiquity and Beyond*. Trends in Classics Supplementary Volumes (Vol.53). Berlin 2018.

portento gozará de una grandísima relevancia en el devenir religioso del Imperio, pues tanto paganos como cristianos tratarán de apropiarse de la leyenda para sí mismos[93].

6.- Justo antes del asesinato de Cómodo, sus últimos juegos gladiatorios están preñados de presagios nefastos que anunciaban su muerte (*Cómodo Antonino* 16, 7). Se observa un búho sobre el dormitorio del emperador, tanto en Roma como en Lanuvio. - el ave representaba un augurio nefasto, dada su relación con la noche y la oscuridad (*Cómodo Antonino* 16, 6).

7.- Unos días antes de la muerte de Cómodo los dioses se marchan del Foro y se ven sus pisadas dirigiéndose hacia la salida; se incendia el cielo; cae una niebla oscura en el foro; aves incendiarias de mal agüero pueblan el cielo; aparece un cometa (*Cómodo Antonino* 16, 2). Estos sucesos hacen que el emperador se marche del Palacio a la escuela de gladiadores porque no puede dormir allí (16, 3). Se abrieron solas las dos puertas del templo de Jano y los malos presagios continúan (16, 4): la estatua de mármol de Anubis se movió (16, 5). La estatua de bronce de Hércules en el pórtico de Minucio, en el Capitolino, sudó muchos días delante de todos (16, 5). Y, en definitiva, pese al cambio de residencia, la muerte persigue y alcanza al emperador de igual modo.

8.- Poco antes de acontecer su muerte, Pértinax está oficiando un sacrificio durante una ceremonia religiosa y no encuentra ni el corazón ni la parte más importante del hígado; se considera un mal presagio (*Helvio Pértinax* 11, 2). Cuando hacía del mismo modo un sacrificio a sus lares, los carbones al rojo vivo que se encontraban en el fuego se extinguieron completamente (*Helvio Pértinax* 14, 3). El día anterior a su muerte se vio durante el día una estrella brillantísima al lado del sol (*Helvio Pértinax* 14, 4).

9.- La muerte de Severo recibe los siguientes presagios: tres estatuas de la Victoria con los orbes del mundo en sus manos, que estaban emplazadas para unos juegos circenses, caen derribadas por el viento, y el orbe que llevaba el nombre del emperador resulta muy dañado (las otras dos representaban a sus hijos: *Severo* 22, 3); estando ya en Britania, un soldado etíope de piel negra se presenta ante Severo con una corona de ciprés en la cabeza. Tanto el color del individuo como las coronas de tales árboles son claros presagios de muerte. El soldado, afamado por sus bromas y chistes, animó al emperador a unirse a los dioses, puesto que ya lo había sido todo. Poco después Severo es llevado por error al templo de Belona, y cuando posteriormente le guían al lugar correcto para asistir a los sacrificios religiosos, las cinco víctimas son de color negro: el emperador, turbado, huye a palacio, pero los arúspices tras suspender el acto olvidan encerrar a las reses, que siguen a Severo hasta su residencia (*Severo* 22, 6).

10.- Capítulo dedicado a las profecías de la pitonisa de Apolo en Delfos. Se responde a una pregunta anónima sobre los tres emperadores confrontados en ese momento: excelente es Nigro, bueno es Severo y Albino pésimo (*Pescenio Nigro* 8). La

93. Véase la monografía más reciente sobre el tema, la de P. KOVACS, *Marcus Aurelius´ Rain Miracle and the Marcomannic Wars.* Leiden 2009, donde se recogen todas las tradiciones.

respuesta lleva consigo también un juego de palabras referentes a los *cognomina*: *Niger*, negro; *Albinus*, blanco).

11.- Profecía relativa al nacimiento de Clodio Albino: el mismo día que él nació un toro blanquísimo con los cuernos de color púrpura; posteriormente el propio Albino siendo tribuno depositó los cuernos como ofrenda en el templo de Apolo en Cumas (*Clodio Albino* 5, 3).

12.- Siete pequeñas águilas fueron arrebatadas de sus nidos (no se sabe por quién) y depositadas alrededor de la cuna de Albino niño: su padre ordenó que se las cuidase y alimentase, al considerarlo un buen presagio (*Clodio Albino* 8, 7). Obviamente el portento está relacionado con un gran número de leyendas similares de dioses y héroes de la Antigüedad[94].

13.- Presagios sobre el emperador Geta: se relatan varios animales inusuales de color purpúreo que mueren o son asesinados en el día su natalicio o poco después, profetizando una vida corta y una muerte brusca al segundo hijo de Severo. Especialmente un huevo púrpura es aplastado por su hermano, el futuro Caracalla (*Geta* 3, 2-9).

14.- Presagios relativos al nacimiento del emperador "Diadumeno": en la finca de Macrino nacieron doce ovejas de color púrpura; un águila trajo un palomino real y lo dejó en su cuna; aves de buen augurio anidaron en la casa de su padre cuando él nació (véase *Antonino Diadumeno* 4, 2; 4, 5; 4, 6). Todo el capítulo 5 de la vida de Diadumeno está lleno de presagios y portentos, relativos al nombre de Antonino y a prodigios relacionados con águilas y leones, animales fácilmente identificables con el gobierno y la figura imperial. Cabe destacar que la biografía de este príncipe es casi completamente ficticia, por lo que se trata de invenciones del propio autor, que seguramente tuvo que hacer uso de todo su prolífico ingenio para acumular el material necesario; su información real era prácticamente nula, pues como es fácilmente observable no sabía ni siquiera la verdadera edad del joven príncipe; tampoco su auténtico nombre[95].

15.- Se informa de que en los tiempos de Marco Aurelio gracias a los caldeos y otros practicantes de magia se había podido convertir a los marcomanos en amigos del pueblo romano usando un amuleto y cantos mágicos; nótese que las guerras marcománicas de Marco fueron campañas miliares considerablemente teñidas por lo portentoso, tanto desde la visión cristiana como la pagana (*Antonino Heliogábalo* 9, 1[96]).

---

94. Las siete águilas podrían significar las legiones que comandó Albino en la luctuosa batalla de Lion (año 197). Recuérdese también que desde Homero (y seguramente antes) las águilas eran animales oraculares; Véase M. DILLON, *Religion in the Ancient World: New Themes and Approaches*. Amsterdam 1996, p. 110.

95. Véase R. SYME, *Historia Augusta… op. cit.*, pp. 56-59. Su nombre completo era Marco Opelio Antonino Diadumeniano (*Marcus Opellius Antoninus Diadumenianus*).

96. Véase la nota 93. Consultar también H. Z. RUBIN, "Weather Miracles under Marcus Aurelius". *Athenaeum* 57 (1979), pp. 357-380; G. FOWDEN, "Pagan versions of the Rain Miracle of AD 172". *Historia Zeitschrift für Alte Geschichte* no. H. 1 (1987), pp. 83-95. Véase igualmente el reciente y meritorio trabajo de G. W. ADAMS, *Marcus Aurelius in the Historia Augusta and Beyond*. Plymouth 2013.

16.- Unos sacerdotes de Siria, cuyo culto permanece esencialmente indefinido, vaticinan al joven Vario Basiano que perecerá de muerte violenta (*Antonino Heliogábalo* 33, 8).

17.- El día del nacimiento del futuro emperador Severo Alejandro una vieja ofreció a su madre un huevo de color púrpura (el hecho, muy inverosímil, se encuentra en *Alejandro Severo* 13, 1). Su madre soñó que daba a luz a una pequeña serpiente púrpura (*Alejandro Severo* 14, 1). Al igual que con el emperador Geta y muchos otros, el color púrpura está muy presente en los presagios que anuncian el poder imperial.

18.- Un cuadro de Trajano se descolgó y cayó sobre el lecho nupcial de sus padres mientras el futuro Severo Alejandro nacía (*Alejandro Severo* 13, 2). Como no, la nodriza del niño se llamaba Olimpia y el sirviente nutricio de la casa era un campesino de nombre Filipo (13, 3-4).

19.- Su padre Gesio Marciano soñó que era trasportado sobre las alas de la Victoria, cuya estatua alada se encontraba en el senado (*Alejandro Severo* 14, 2). Aquí pueden estar presentes ecos de la polémica entre Símaco y San Ambrosio respecto a la retirada del Altar de la Victoria en la curia[97].

20.- Tras nacer Alexiano apareció una estrella de grandes dimensiones junto a su ciudad (Arca Cesarea en Líbano), y el sol se vio rodeado de un círculo refulgente que se podía ver desde la casa de su padre (*Alejandro Severo* 13, 5-6).

21.- Un laurel que crecía en los huertos junto a la casa de su padre se hizo más alto que los melocotoneros antes de un año, por lo que los adivinos dedujeron que de mayor Alexiano derrotaría a los persas (*Alejandro Severo* 13, 7[98]).

22.- Cuando encomendaba su aniversario con una ceremonia a los dioses, la víctima ya herida escapó, chorreando sangre, y manchó con salpicaduras el vestido blanco del emperador; se tomó después un presagio funesto que anunciaba la llegada de su asesinato (*Alejandro Severo* 60, 3).

---

97. Recuérdese que el cristiano Graciano la ordenó retirar en el año 382; en 384, una vez asesinado Graciano, Símaco pidió su restauración a Valentiniano II, nuevo emperador en el Oeste. Ambrosio, obispo de Milán, logró frustrar sus planes; Teodosio I se negó igualmente en 391. Tras la exitosa usurpación de Eugenio, el altar fue recolocado solemnemente en 392, pero se retiró para siempre con la derrota final de la rebelión en 394. Chastagnol y Syme dataron la composición de la Historia Augusta en 398 y alrededor de 395, respectivamente. Véase M. RIEDL, "Truth versus Utility: The Debate on Civic Religion in the Roman Empire of the Third and Fourth Centuries", in R. WEED & J. VON HEYKING (eds.), *Civil Religion in Political Thought*. Washington 2010, pp. 46-65.

98. En esta ingeniosa invención comprobamos de nuevo la naturaleza gramática de los conocimientos atesorados por nuestro autor; el melocotón, llamado por los romanos *malum persicum,* "manzana persa", se originó en extremo Oriente, pero ya era un cultivo muy extendido en el Imperio Aqueménida cuando aconteció la invasión de Alejandro Magno, que lo trajo a Europa. El juego conceptual es evidente: los melocotones en la casa de un Alejandro son sometidos por el laurel, cuyas ramas identificaban en el mundo grecorromano a los vencedores de guerras y competiciones deportivas, y por ende a los reyes y emperadores. Recuérdese el origen de la corona de laurel: fue creada con dos ramas de la planta trenzadas por el dios Apolo.

23.- Un viejo y gigantesco laurel se desplomó y murió en el mismo día en el que Alejandro emprendió la marcha para enfrentarse a los germanos que habían saqueado la Galia (*Alejandro Severo* 60, 4). Tres higueras venerables, sobre las que estaba sustentada la tienda de campaña imperial, se vinieron abajo (*Alejandro Severo* 60, 5). Como no podía ser de otro modo, los árboles producían unos higos llamados alejandrinos. Debe mencionarse aquí que otra de las curiosidades del autor es el abundante interés que muestra en los detalles de la comida, por lo que este portento debe ser fabricación suya.

24.- El emperador Alejandro recibe una profecía de un druida, antes de partir a la guerra contra los germanos: "no esperes la victoria ni confíes en tus soldados". Según el testimonio, la profecía fue pronunciada en lengua celta (*Alejandro Severo* 60, 6), que en todo caso el emperador no entendería; como puede comprobarse, todo el pasaje es ciertamente inverosímil.

25.- Una serpiente rodeó la cabeza de "Maximino II" cuando dormía, sin hacerle daño[99]. Una viña que plantó con sus propias manos creció mucho y ese mismo año dio uvas rojas de gran tamaño (*los Dos Maximinos* 30(4), 1).

26.- El escudo del hijo de Maximino ardió bajo el sol, y su lanza fue partida longitudinalmente por un rayo, por lo que se creyó que el prodigio se refería a dos emperadores "del mismo nombre y familia", que no durarían mucho tiempo (*los Dos Maximinos* 30(4), 2-3). Estas informaciones son plenamente fantasiosas y tienen un punto de necedad, pero nos revelan plenamente los gustos y carácter del autor. De nuevo se refleja su error en los nombres.

27.- La coraza de Maximino al oxidarse no se llenó de herrumbre, sino que se coloreó de púrpura (*los Dos Maximinos* 30(4), 4). De nuevo los presagios relativos al color púrpura, que simbolizaba la vestimenta de los emperadores.

28.- Cuando "Maximino el Joven" empezó sus estudios con un gramático, cierto pariente le regaló unos libros homéricos de color púrpura con letras escritas en oro (*los Dos Maximinos* 30(4), 5). Nuevamente se perciben con facilidad los gustos personales y el ambiente sociocultural del autor.

29.- "Maximino el Joven" siendo particular llevó un vestido del emperador Alejandro en una cena y se montó en el carruaje de Caracalla, del que sólo pudo ser desalojado con dificultad (*los Dos Maximinos* 30(4), 6-7); el testimonio resulta doblemente malicioso, porque las fechas difícilmente coinciden. Si Maximino nació entre 216-217, cuando Caracalla fue asesinado se trataba todavía de un bebé, incapaz por tanto de realizar

99. El verdadero nombre del emperador era Máximo; véase P. J. SIJPESTEIJN, "Imperator Caesar Maximinus and Maximus Caesar". *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 68 (1987), pp. 135-138; las serpientes eran consideradas como animales beneficiosos que personificaban un *genius*, como una divinidad menor que protegía el hogar. Por eso en muchas casas romanas eran mantenidas, y del mismo modo figuran con frecuencia en los prodigios. Esta llamativa creencia pudiese proceder de la antigua religión de los marsos; véase M. DUNN, Belief and Religion in Barbarian Europe c. 350-700. London 2013. Según la leyenda, ese antiguo pueblo itálico poseía el arte de dominar a las serpientes. Cf. VIRGILIO, Eneida VII, pp. 750-759.

tales actos. También sería demasiado pequeño para un vestido de Severo Alejandro (ocho años de edad entonces). Parece otra de las invenciones del autor, que en ocasiones se muestra muy descuidado.

30.- Una mujer con aspecto de Lamia se aparece a los emperadores cuando marchaban con el ejército contra Pupieno y Balbino, exclamando sus nombres tres veces, para morir después; se consideró un presagio tremendamente ominoso (*los Dos Maximinos* 30(5), 1).

31.- Unos perros aullaron y sollozaron toda la noche alrededor de la tienda de campaña imperial; al amanecer se les encontró muertos (*los Dos Maximinos* 30(5), 2).

32.- Quinientos lobos entraron a la vez a una ciudad a la que Maximino se dirigía; al parecer era Emona, que según las fuentes literarias fue abandonada por sus habitantes[100] . Cuando el ejército llegó, de hecho, se encontraba vacía (*los Dos Maximinos* 30(5), 23).

33.- Tras la proclamación de Gordiano III, se dio un eclipse solar completo que dejó la ciudad en penumbra. Se consideró como un presagio ominoso para el reinado del joven emperador (*los Tres Gordianos* 23, 2).

34.- Un águila arrojó un gran pedazo de carne en el patio interior de la casa donde nació Máximo, futuro emperador; como por miedo a los escrúpulos religiosos nadie quería tocarla, el águila regresó y tras recoger la carne la depositó en el santuario de Júpiter Protector, que estaba cerca (*Máximo y Balbino* 5, 3[101]).

35.- Aparece una profecía relativa a Egipto, según la cual las insignias consulares, que iban a ser entregadas al general Teodóto, vencedor del usurpador Emiliano, no podían entrar en Alejandría; así, los sacerdotes impiden que Galieno premie a su servidor con el rango proconsular. Una columna áurea que se refiere incluye otra profecía en letras egipcias: el país sólo será libre cuando lleguen las togas *praetextas* y las fasces de los romanos (*los Treinta Usurpadores* 22, 10-14[102]). A menudo en la obra aparecen estas manifestaciones proféticas con un claro carácter ilógico; el autor se burla de las profecías en ocasiones ofreciendo falsificaciones descabelladas e incoherentes de su invención.

---

100. Emona es la actual Liubliana, capital de Eslovenia. Véase para dicho episodio HERODIANO VIII 1, 4–5.

101. Su nombre completo era Clodio Pupieno Máximo; la continua extrañeza del autor, que parece no comprender que Máximo y Pupieno son una misma persona, podría deberse a la mediocridad y al escaso acabado que muestran algunas partes de la obra, o quizás a ciertas confusiones que el autor sufría cuando estaba manejando fuentes demasiado minuciosas, y por lo tanto no de su agrado; o simplemente que, sacando a relucir su habitual placer perverso, esté sembrando dudas e incertidumbre por pura diversión. Véase M. REQUENA JIMÉNEZ, "Un Nuevo Hércules: El presagio de poder de Marco Clodio Pupieno Máximo." *Latomus* 62, 4 (2003), pp. 883-897, y nuestra n. 48. Existía un importante templo dedicado a Júpiter en Tibur, la actual Tívoli, en el que se le adoraba como *Praestitis*. Seguramente es el referido en el fragmento.

102. El testimonio incluye el nombre de un personaje desconocido, padre del destinatario de lo que al parecer es una carta (Herenio Celso), un autor falso (Próculo) y evidentes ecos ciceronianos, con cita; recuérdese que el autor ya dedicó una vida a un Celsino; es posible que esta extraña referencia aluda al mismo personaje, o a su hijo. Véase la n. 128 y *Probo* 1, 3.

36.- Cuando Aureliano era niño, una serpiente se enroscaba muchas veces en su palangana, hasta que la madre decidió tratar al animal como propio de la casa (*el Divino Aureliano* 4, 4; véase la nota 99).

37.- Cuando era niño, la madre de Aureliano le confeccionó unos juguetes hechos de tela púrpura sacada de un manto de emperador que había sido depositado en el templo del Sol; la historieta es altamente inverosímil, además de bordear la traición manifiesta desde el punto de vista de la sacralidad imperial: cualquier empleo de vestimentas o zapatos de dicho color era tipificado como acto sedicioso (*el Divino Aureliano* 4, 5: véase *Codex Theodosianus* X 21, 3 que prohíbe la posesión particular de prendas púrpura; año 424).

38.- Un águila tomó entre sus garras la cuna del niño Aureliano, con él dentro, y la llevó al altar de un pequeño santuario, que se encontraba obviamente sin fuego (el *Divino Aureliano* 4, 6).

39.- A la madre de Aureliano le nació de entre sus reses un gran novillo blanco, pero con manchas púrpuras en los costados que dibujaban la palabra *AVE* y una corona (*el Divino Aureliano* 4, 7). Vemos de nuevo como funciona el simbolismo del color, presagio siempre de que los protagonistas de los sucesos narrados alcanzarán el Imperio. En este caso el portento aparece concebido por fuerza de obras naturales o religiosas, con lo que no se concibe desafío alguno ni se puede contradecir.

40.- Tras nacer el niño crecieron en la huerta de la madre de Aureliano rosas púrpura, con olor de rosa, pero pétalos dorados (*el Divino Aureliano* 5, 1).

41.- Siendo ya adulto, en el ejército, entraba Aureliano en Antioquía dentro de un carruaje y un toldo púrpura dispuesto en su honor se descolgó, cayendo sobre sus hombros y cubriéndolos como un manto (*el Divino Aureliano* 5, 3); por inadvertencia subió al caballo enjaezado del emperador, pues tenía prisa, pero al darse cuenta de la situación embarazosa, desmontó para volver a su propio caballo (*el Divino Aureliano* 5, 4). En Persia, como tribuno, recibió regalos fabulosos, una pátera en la que estaba retratado el Sol, tal y como se adoraba en el santuario donde su madre era sacerdotisa; recibió un elefante de regalo, que después él donó al emperador (*el Divino Aureliano* 5, 5-6). Como es obvio, los dos últimos portentos son especialmente fantasiosos, además de implausibles. Queda pendiente discernir la fuente de inspiración para tales pasajes.

42.- El famoso Apolonio de Tiana se presentó como una aparición en la tienda militar de Aureliano, para advertirle que debería ser clemente y no derramar la sangre inocente de los habitantes de su ciudad; el emperador, sobrecogido, modificó sus intenciones y perdonó a la ciudad, que había sido conquistada incruentamente mediante una traición, según el texto (*el Divino Aureliano* 24, 2-9). Aureliano dedicará después un cuadro, estatuas y un templo a Apolonio. Tras la experiencia, Aureliano se mostró más

considerado y clemente con sus enemigos (*el Divino Aureliano* 25, 2[103]).

43.- Luchando cerca de Emesa contra las tropas del Imperio de Palmira, una imagen divina reanima y alienta a la desfalleciente caballería romana, que consigue la victoria. Entró el emperador en la ciudad para dar gracias en el templo de Heliogábalo y descubrió que allí se encontraba la misma imagen divina que les había ayudado en el combate, por lo que decidió entonces construir un templo al Sol en Roma (*el Divino Aureliano* 26, 3-6).

44.- La ridícula profecía de los arúspices sobre la familia de los efímeros emperadores Tácito y Floriano; los componentes son tan estrafalarios y grotescos que, de acuerdo con R. Syme, debemos considerar que se trata de una mera burla del autor sobre ciertos métodos adivinatorios (*Tácito* 15(2), y 16(3), 4[104]).

45.- Un loco entró al templo de Silvano y gritó siente veces "la púrpura de Tácito". Posteriormente se consideró como un presagio para el advenimiento del emperador (*Tácito* 17(4) 1[105]).

46.- El vino con el que Tácito iba a hacer libaciones en el templo de Hércules en Fondi se tornó púrpura al instante (*Tácito* 17(4) 2). Fondi (en latín *Fundi)* es una localidad en el Lacio, junto a la vía Apia.

47.- Una viña que daba uvas blancas de Aminia las ofreció púrpuras el año que Tácito asumió el poder (*Tácito* 17(4) 3). De nuevo vemos el simbolismo de los colores aplicados a los portentos. "Muchísimas cosas tomaron el mismo color", dice el autor en el mismo párrafo.

---

103. Véase para este personaje trascendental, opuesto como alternativa a Cristo por el paganismo tardío, C. P. JONES, "Apollonius of Tyana in Late Antiquity". In S. C. JOHNSON, *op. cit*., pp. 49-64. Existe una interesante monografía polaca, la de M. DZIELSKA, *Apollonius of Tyana in Legend and History*. Warsaw 1986.

104. *Horum statuae fuerunt Interamnae duae pedum tricenum e marmore, quod illic eorum cenotafia constituta sunt in solo proprio; sed deiectae fulmine ita contritae sunt, ut membratim iaceant dissipatae. Quo tempore responsum est ab haruspicibus quandocumque ex eorum familia imperatorem Romanum futurum seu per feminam seu per virum, qui det iudices Parthis ac Persis, qui Francos et [h]Alamannos sub Romanis legibus habeat, qui per omnem Africam barbarum non relinquat, qui Taprobanis praesidem inponat, qui ad Iuvernam insulam proconsulem mittat, qui Sarmatis omnibus iudicet, qui terram omnem, qua Oceano ambitur, captis omnibus gentibus suam faciat, postea tamen senatui reddat imperium et antiquis legibus vivat, ipse victurus annis centum viginti et sine herede moriturus. Futurum autem eum dixerunt a die fulminis praecipitati[s] statuisque confractis post annos mille. Non magna haec urbanitas haruspicum fuit, qui principem talem post mille annos futurum esse dixerunt, quia, si post centum annos praedicerent, forte possent eorum depr[a]ehendi mendacia ..... pollicentes, cum vix remanere talis possit historia. Ego tamen haec idcirco inserenda volumini credidi, ne quis me legens legisse non crederet*. Obsérvese la cínica opinión final del autor. "*Mocking allusion* […] *Malice and irony"*. Véase R. SYME, *Historia Augusta… op. cit.*, pp. 165-166.

105. Dichas repeticiones, tanto en las imprecaciones como en los otros textos, están directamente relacionadas con la omnipresencia de la magia en la sociedad tardía; las fórmulas de hechizos, maldiciones y sortilegios se repetían un determinado número de veces, en ocasiones hasta alcanzar determinados números considerados como sagrados. Véase G. H. TWELFTREE, *the Cambridge Companion to Miracles*. Cambridge 2011, p. 141.

48.- El sepulcro del padre de Tácito se abrió, rompiéndose súbitamente las puertas (*Tácito* 17(4) 4): se consideró un presagio de la próxima muerte del emperador.

49.- El espectro de la madre de Tácito y Floriano (*umbra*) se les apareció a pleno día; todos los dioses de su capilla privada cayeron al suelo, "por azar o como consecuencia de un terremoto"; la estatua de Apolo que tenía en su hogar fue descubierta milagrosamente en su lecho (*Tácito* 17(4) 5). Todos ellos se consideraron presagios funestos.

50.- Después de la "restauración senatorial" de Tácito los senadores descubrieron las imágenes de los dioses en muchos lugares; esto se tomó como un presagio favorable que indicaba el regreso de los tiempos dorados del senado, la vuelta del pasado glorioso y el rejuvenecimiento de la República (*Tácito* 12; 19(6)). Vemos como consciente o inconscientemente, el autor retrata y describe una supuesta época de esperanza apoyándose en los cultos tradicionales y en presagios positivos asociados a la religión romana[106].

51.- La célebre profecía de los Probos: al ser asesinado el emperador, los descendientes huyeron de la capital para escapar de las intrigas políticas y las depuraciones, instalándose en Verona. Allí, la estatua del emperador fue alcanzada por un rayo que cambió el color de la toga. Los arúspices interpretaron el suceso diciendo que los descendientes alcanzarían gran fama y desempeñarían los más altos cargos (*Probo* 24, 1-5). R, Syme utilizó este pasaje como uno de los argumentos principales para fechar la Historia Augusta alrededor del año 395, en el que los hijos de Petronio Probo, antiguo Prefecto de la Ciudad y verdadera quintaesencia de la nobleza romana, desempeñaron el consulado conjuntamente: Anicio Probino y Olibrio. Sin duda un acontecimiento memorable que quedaría grabado en las mentes de todos los habitantes de Roma por mucho tiempo[107].

52.- La proclamación de Probo ofrece un interesantísimo relato, muy ilustrativo, acerca del procedimiento seguido entre las filas del ejército romano tardío a la hora de elegir a uno de sus generales como emperador; hay una obvia comunicación piramidal entre los distintos rangos y escalafones. Pero finalmente todo el suceso deviene en una suerte de intervención de los númenes, con palabras mágicas incluidas, que cambia el rumbo del proceso. Por voluntad divina, consecuentemente, las tropas de Oriente eligen a Probo de forma unánime (*Probo* 10, 3-5). Puede compararse en parte con los relatos de la proclamación de Juliano como Augusto en 360: véanse Amiano Marcelino XX 4, Zósimo III 9, Libanio XVIII 96 ss. Y el propio Juliano, *Al Senado y el pueblo de Atenas*

106. Vemos como el autor, aunque describe finalmente la realidad, por motivos desconocidos y quizás perversos prefiere mantenerse en el error y desarrollar la fábula del "interregno", tras la cual un ejército respetuoso pide al senado que se elija a un nuevo príncipe senador; véase la n. 49.

107. Véase R. SYME, *A Call of Clarity*, pp. 78 y 85. Véase también D. M. NOVAK, "Anicianae domus culmen, nobilitatis culmen". *Klio* 62 (1980), pp. 473-494. Nótese que P. Probo, cónsul él mismo en 371, nació en Verona. Puede consultarse igualmente T. D. BARNES, "Three Notes on the *Vita Probi"*. *Classical Quarterly* 20 (1970), pp. 198-203.

283a-285d.

53.- El relato de la muerte del emperador Caro ofrece una curiosa mezcolanza, porque en él aparecen tanto reportes racionales como importantes elementos portentosos, situación que da lugar a un extrañamente claro retrato, tanto del suceso como de las mentalidades en la época en la que escribe el autor; tras derrotar completamente a los persas, aconteció una enorme tormenta de truenos, tan fuertes que hubo personas que murieron de miedo. A continuación, comenzaron a caer rayos sin parar y el cielo se oscureció completamente. Con el ejército desorganizado en los campamentos, empieza a correr la noticia de que el emperador ha muerto, fulminado por un rayo; al parecer Caro, enfermo, se hallaba reposando en su tienda de campaña. En el suceso aparecen unos criados que enloquecen, quemando la tienda del emperador; ese acto demencial dio palio al rumor de que un rayo había carbonizado al emperador cuando se encontraba en la cúspide de su gloria, tras conquistar la capital enemiga, Ctesifonte *(Caro, Carino y Numeriano* 8, 2-7). En cualquier caso, puede observarse como la cultura del milagro ya está presente, lo que nos lleva al siglo V.

54.- Un poco más adelante Diocleciano es descrito como enviado por la Providencia, *necessarius* (*Caro, Carino y Numeriano* 10).

55.- La profecía de Ctesifonte: tras la muerte de Caro presuntamente por un rayo, se cita una profecía según la cual los emperadores romanos nunca podrán pasar más allá de la capital enemiga, aunque la conquisten (*Caro, Carino y Numeriano* 9).

56.- Se repite la mención de los Druidas: en este caso se trata ni más ni menos que de Diocleciano, cuando se hallaba de servicio en la región de los tungros; aún pertenecía a los escalafones inferiores de la tropa. Durante una conversación con una Druida, se le pronostica el Imperio, tras recriminarle ésta su frugalidad y austeridad, "cuando fuese capaz de dar muerte al jabalí *(aper)*". Lo cierto es que, según el testimonio, esa mujer estaba probablemente trabajando como posadera en un establecimiento donde se servía comida y vino a los viajeros *(caupona)*; normalmente tales lugares eran de carácter modesto, de ahí el reproche al personaje, que posiblemente con su sueldo y raciones hubiera podido proveerse de alimentos en otra tienda o *mansio* de mayor calidad y coste. Desde entonces, debemos suponer, va ascendiendo por méritos de servicio, y según el relato, intentaba siempre que le era posible matar con su propia mano a los jabalíes en las cacerías efectuadas por los militares. Pero evidentemente se trataba de matar a Apro, Prefecto del Pretorio, que era a la vez suegro y asesino del emperador Numeriano. Diocleciano al final elimina a Apro (*Aper*) y tras erigirse en vengador de Numeriano, es proclamado Augusto unánimemente por el ejército romano de Oriente (*Caro, Carino y Numeriano* 14-15). El juego de palabras, ciertamente pueril, es igualmente muy del gusto del autor.

Horóscopos, astrólogos y matemáticos[108]

1.- Adriano recibe la profecía de un matemático en Mesia. Se le pronostica el poder imperial, pero según la fuente su tío Elio Adriano ya lo sabía, porque era experto en astrología y horóscopos (*Adriano* 2, 4-5).

2.- Adriano experto en Astrología (*Elio* 3, 9). Es capaz de vaticinar enteramente su último año de vida, esto es, el 138 (*Adriano* 16, 7).

3.- El liberto Helvio Suceso, padre de Pértinax, acude a un astrólogo para consultar el prodigio acaecido tras el nacimiento de su hijo, que en el futuro será emperador: un potro se subió de un salto al tejado de su casa, para descender al poco y expirar de inmediato (*Helvio Pértinax* 1, 3).

4.- En una ciudad de África, Severo consulta a un matemático sobre su horóscopo; al principio el vidente no quiere creer que el horóscopo sea verdadero, pero cuando Severo le asegura que realmente es el suyo, el matemático le relata todos los sucesos de su futuro, dando a conocer que tendrá una portentosa vida llena de poder (*Severo* 2, 8). Este dato posiblemente esté sacado de Mario Máximo, que manejó la *Autobiografía* escrita por Severo para justificar sus controvertidas acciones de gobierno; Máximo usó esa obra para confeccionar su propio relato, casi siempre por cierto haciendo gala de una malicia y mordacidad notables, que de forma indirecta se reflejan también en la Historia Augusta[109].

5.- Severo aparece retratado, al igual que Adriano, como experto en astrología; tras enviudar estudia cuidadosamente los horóscopos de sus futuribles esposas. Por ese motivo se casó con Julia Domna, perteneciente a una rica e influente familia siria; al parecer, se le había preconizado "que se casaría con un rey" (*Severo* 3, 9; *Alejandro Severo* 5, 4).

6.- Durante su estancia en Sicilia como gobernador Severo es acusado de visitar a caldeos y adivinos, pero resulta absuelto (*Severo* 4, 3).

7.- Tras ser derrotado en las primeras escaramuzas en la guerra contra Clodio Albino, Severo consulta a loa augures de Panonia, que le aseguran que saldrá victorioso (*Severo* 10, 7; *Albino* 9, 2). Se trata de una noticia procedente de Mario Máximo.

8.- Nuevas menciones de Severo como gran conocedor de los horóscopos y las artes adivinatorias (*Pescenio Nigro* 9, 6; *Geta* 6, 1).

---

108. R. SYME, "Astrology in the Historia Augusta". *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 74 (1972), pp. 291-309, ya avisó que, como puede comprobarse, la astrología no era un tema que gozase de especial interés o predicamento por parte del autor.

109. Véase R. SYME, *Ammianus… op. cit.*, p. 91: "*He used the Autobiographies of Hadrian and of Severus, but with alert and insidious criticism. That is clear from the fragments preserved in the HA. And he was eager to bring out the worst"*. Se puede comprobar fácilmente el dato, contrastando el tono neutral e incluso favorable que las biografías de Adriano y Severo muestran en la Historia Augusta y que reflejan el estilo de la fuente original, el biógrafo *Ignotus*, con los repentinos brotes maliciosos, frutos de las interpolaciones de pasajes de Mario Máximo, mucho más cercano al gusto del autor de la Historia Augusta.

9.- Los arúspices pronosticaron que llegaría a ser emperador, pero no por mucho tiempo; aquí aparece la primera de las burlas del autor de la Historia Augusta contra las profecías (*Alejandro Severo* 13, 2).

10.- Cuando explicaban el horóscopo para Alexiano, los mismos arúspices le vaticinaron el Imperio, porque habían sido robadas de una alquería de Septimio Severo víctimas preparadas por los granjeros para honrar mediante sacrificios al emperador; recuérdese que Alexiano nació en el año 208, cuando Severo aún gobernaba (*Alejandro Severo* 13, 6).

11.- Alejandro Severo aparece como un gran experto en astrología, que da permiso oficial al establecimiento de matemáticos en Roma para que practiquen su arte libremente. Era entendido también en adivinación (como los arúspices) y ornitomancia, "sobrepasando incluso a los augures vascones de los hispanos y a los panonios" (*Alejandro Severo* 27, 5-6). Nuevamente el gusto por lo exótico del autor.

12.- Alejandro estableció salarios para los arúspices y astrólogos, entre otros (*Alejandro Severo* 44, 4). Vemos continuamente como en la obra ciertas profesiones que después serán duramente castigadas o perseguidas por la legislación de los emperadores cristianos son presentadas de modo neutro e incluso positivo (véase la n. 28).

13.- El emperador Alejandro como amigo íntimo del astrólogo Trasíbulo, que realizó una profecía acerca de su muerte: estaría causada por una espada bárbara (*Alejandro Severo* 62, 2).

14.- Gordiano consultó a un astrólogo para que le mostrase el horóscopo de su hijo Gordiano II. Como en otras ocasiones, se le enseñaron puntualmente todos los fenómenos y sucesos a acontecer, hasta la fecha y el modo de su muerte (*los Tres Gordianos* 20, 1-5).

15.- Según los astrólogos al hombre se le han otorgado 120 años para vivir, y ninguno más (*el Divino Claudio* 2, 4).

16.- Al final de la biografía de Aureliano aparece una curiosa historieta del emperador consultando a los druidas de la Galia (*el Divino Aureliano* 44, 4).

Culto imperial

1.- Un colegio de sacerdotes se fundaba (e iba honrando) a los emperadores que resultaban progresivamente divinizados por sus sucesores, o por decretos del senado. Adriano después de la muerte de Elio Vero, manda construir en su honor grandes estatuas por todas partes, y en algunas ciudades templos (*Elio* 7, 1).

2.- Muerto Adriano, Antonino Pío decreta la formación del colegio sacerdotal de *Sodales Adrianales* para honrarlo (*Antonino Pío* 5, 2).

3.- Culto imperial a Antonino Pío: *Sodales Antoniniani*, cofrades Aurelianos (*Marco Antonino el Filósofo* 7, 11).

4.- Estatuas de oro y plata para Faustina la mayor (*Antonino Pío* 6, 7). Colegio de doncellas para Faustina (*Antonino Pío* 8, 1).

5.- Culto imperial para Antonino a su muerte (*Antonino Pío* 13, 4).

6.- Cofrades y flamines Antoninianos para Lucio Vero, muerto en 169 (*Marco Antonino el filósofo* 15, 4): "honró su memoria multiplicando las ceremonias religiosas"; Lucio Vero es divinizado (*Marco Antonino el filósofo* 20, 2).

7.- Templo, culto imperial y sacerdotes antoninos para Marco Aurelio tras su muerte (*Marco Antonino el filósofo* 19, 8), que se puede asociar a una nueva escena de consagración de su culto (29, 8).

8.- Antonino Pío, cuando "dedicaba un templo a su padre" (Adriano), Vero tomó la toga viril, seguramente aprovechando el mismo acto. Se añade que Vero hizo regalos al pueblo y después, de cuestor, ofreció juegos (*Vero* 3, 1).

9.- Los flamines de Marco Aurelio pasan a ser llamados Helvianos y se nombra al hijo del emperador asesinado como miembro de tal colegio; Severo decretará posteriormente un funeral de censor con la estatua presente como homenaje para Pértinax (*Severo* 7, 8).

10.- Se decretan unos juegos circenses para celebrar el natalicio de Pértinax y otros juegos idénticos para conmemorar su ascensión al poder imperial (*Helvio Pértinax* 15, 5).

11.- Severo diviniza a Cómodo como represalia contra el senado, pues ha descubierto "correspondencia secreta" que sitúa a muchas familias importantes apoyando a su rival Clodio Albino (*Severo* 11, 4 y 12, 8). Pero más adelante se deja entrever que la divinización de Cómodo se debió al único motivo de ser hijo carnal de Marco Aurelio (*Severo* 19, 3). Esas supuestas "cartas secretas" son a todas luces falsas por lo inverosímil e implausible, y ya pusieron en alerta a Dessau en 1889.

12.- Severo diviniza a Pértinax, al parecer en contra de la voluntad y la opinión de la mayoría de los soldados (*Severo* 17, 5).

13.- Severo elevado por el senado al rango de los dioses tras su fallecimiento, por petición de Geta y Caracalla (*Severo* 19, 4).

14.- Valerio Patruino es asesinado delante del templo del divino Pío, en el año 212. Se da a entender que más de cincuenta años después, el culto imperial seguía operativo allí (*Caracalla* 4, 2).

15.- El emperador Caracalla recibió culto con un templo propio, cofrades Antoninianos y Salios, para la indignación del escritor de la Historia Augusta (*Caracalla* 11, 6). En la misma noticia se afirma que el propio Caracalla había desposeído a Faustina de su templo y de sus honores divinos.

16.- En las imprecaciones a la proclamación de Alejandro tras la muerte de

Heliogábalo, el senado repite varias veces que "un Antonino consagre los templos de los Antoninos", clara indicación de que el culto a la anterior dinastía imperial se encontraba operativo (*Alejandro Severo* 7, 5; 8, 4; 10, 7).

17.- Alejandro mandó erigir grandes estatuas de los emperadores divinizados en el Foro Transitorio (Foro de Nerva), inscribiendo sus hazañas en columnas de bronce sobre las que colocaba las estatuas ecuestres; puede considerarse una manifestación más de culto imperial (*Alejandro Severo* 28, 6).

18.- Alejandro instituye colegios religiosos de niños (*Mameanos y Mameanas*), de la misma manera que Marco Aurelio instauró las *Faustinianas* (*Alejandro Severo* 57, 7).

19.- Cofrades Alejandrinos (*Alejandro Severo* 63, 4). El emperador recibió un cenotafio en la Galia y un sepulcro de grandes dimensiones en Roma.

20.- El senado romano decreta la dedicación de templos a los dos Gordianos caídos en 238 durante la sublevación en África; también son incluidos entre los dioses (*los Dos Maximinos* 26, 3 y 5; *los Tres Gordianos* 16, 4; *Máximo y Balbino* 4, 2-4).

21.- Se destruyen las imágenes, estatuas e inscripciones de Maximino en Tusdro y en Roma (*los Tres Gordianos* 9, 3 y 13, 6 respectivamente).

22.- Tras ser asesinado, Gordiano III es elevado al rango divino (*los Tres Gordianos* 31, 3). El emperador Filipo mantuvo el culto y su memoria (estatuas e imágenes, *los Tres Gordianos* 31, 7).

23.- Al parecer Valeriano fue divinizado cuando llegaron a Roma los rumores de su muerte como cautivo de los persas (*los Dos Galienos* 10, 5). No se confirma en el texto y se ofrece sólo como un rumor.

24.- En un pasaje completamente inverosímil de principio a fin se decretan honores divinos al usurpador Pisón Tesálico, que teóricamente se proclama emperador mientras viven Galieno y sus hijos, tras separarse de otro usurpador al que estaba asociado, Valente (*los Treinta Usurpadores*, 21, 4). Un "Aurelio Fusco", Príncipe del Senado tras la muerte de Valeriano, pide (de modo inaudito) los honores, afirmando que los emperadores comprenderán tal medida dada la probidad de Pisón, al que se llamaba *Frugi*. Se hace descender al personaje de los Calpurnios de la República. Todo el relato es disparatado y delirante, pero muestra en este caso los gustos literarios del autor y su deseo de engañar; a esas alturas de la obra ya está completamente inmerso en su febril proceso de *historia ficción.* De hecho, Pisón es inexistente, una invención completa.

25.- El senado colocó en la curia un *clypeus aureus* en honor a Claudio el Gótico, "con el consentimiento de todos" (*el Divino Claudio* 3, 3). El pueblo romano pagó de su propio peculio una gran estatua de oro del mismo emperador, que se situó en el Capitolio, frente al templo de Júpiter Óptimo Máximo. Se menciona que nunca antes se había producido un gesto tal (*el Divino Claudio* 3, 4-5). En la tribuna de los oradores,

en Roma, se colocó una gran columna con una estatua de plata de Claudio II vestido con la toga palmada; la estatua pesaba 1500 libras romanas, lo que suena a exageración (*el Divino Claudio* 3, 5). En fin, en todas las ciudades se le dedicaron inscripciones, coronas, estatuas, insignias, templos y arcos triunfales (*el Divino Claudio* 3, 7).

26.- Los asesinos de Aureliano dispusieron un grandioso sepulcro y un templo para el emperador fallecido (*el Divino Aureliano* 37, 1). Obsérvese que en este caso la descripción nos brinda un panorama no muy distinto al del culto martirial cristiano.

27.- Aureliano estableció unas fiestas Sigilarias anuales en honor de su esposa y de su hija (*el Divino Aureliano* 50, 1-2).

28.- El emperador Aureliano, divinizado por el senado romano a petición del ejército (*el Divino Aureliano* 41, 2 y 13). Tácito prescribió que se le erigiera una estatua de oro en el Capitolio, y tres de plata: una en la curia, una en el templo del Sol y otra en el foro del divino Trajano: solamente se cumplió su decreto con las estatuas de plata (*Tácito* 9, 2); el mismo emperador impuso a los senadores la obligación de tener un retrato de Aureliano (*Tácito* 9, 5). Es difícil discernir la motivación del pasaje, así como las posibles sombras de veracidad que pudieran encerrarse en él.

29.- Tácito ordena que se construya un templo para los emperadores divinizados en el cual se debían emplazar las estatuas de los *boni principes*: se les deberían ofrecer libaciones en las fiestas de Pales, en la de los Votos y en los aniversarios (*Tácito* 9, 5-6). Si fuese cierta, esta noticia debería hacernos considerar que a finales del siglo III se le estuviese dando otra dimensión y otro sentido al ya añejo culto imperial.

Templos

1.- Adriano visita el templo de Júpiter Nicéforo, seguramente en la ciudad de Pérgamo. Recibe presagios (*Adriano* 2, 9[110]).

2.- Adriano restaura el templo de Augusto en Tarragona (*Adriano* 12, 3). Es el mismo templo que Severo, estando ya destinado en Hispania, sueña que se está derrumbando; recibe órdenes oníricas de restaurarlo. Obviamente luego los sueños se interpretaron como presagios de su futura potestad imperial (*Severo* 3, 4[111]).

110. Se habla del relato del filósofo platónico "Apolonio Siro". Aunque se trata de un personaje evidentemente inventado, incluimos aquí el presagio a efectos puramente cuantitativos. Por aquél entonces Adriano servía en el ejército y era aún un particular. El citado filósofo recuerda poderosamente a Apolonio de Tiana.

111. Severo estuvo destinado en Hispania como gobernador de la Bética; el sueño suele situarse en el año 178, cuando el personaje contaba con 32 años de edad. Véase A. R. BIRLEY, *Septimius Severus*: *The African Emperor*. London 1999, pp. 47-57. El templo de Augusto en Tarragona fue construido por Tiberio en el año 15 a petición de los propios provinciales. Véase TÁCITO, *Anales* I 78, 1 y también J. A. GARRIGUET MATA, D. ROMERO VERA, "Augusto y su dinastía en Hispania: escultura y epigrafía". En J. LÓPEZ VILAR (ed.), Tarraco *Biennal. Actes del Segon Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals*. 2000 aniversari de la mort d'August. Tarragona, 26-29 de novembre de 2014. Vol. 1. Tarragona

3.- Adriano en Grecia (Acaya) visita muchos templos (*Adriano* 13, 2). Funda posteriormente un templo de Júpiter Olímpico en Atenas (13, 6). En realidad, el emperador adornó y engalanó la estructura, completando además las últimas obras del templo de Zeus Olímpico (*Olympieion*). Los preparativos comenzaron en 125 y en el año 132 el templo fue "inaugurado". Se dedicó al propio Adriano.

4.- En la provincia de Asia se erigen templos en honor de Adriano, estando todavía vivo y consecuentemente reinando (*Adriano* 13, 6).

5.- Adriano construye en Roma un templo a la diosa Fauna (*Adriano* 19, 11).

6.- Marco Aurelio visitando los templos de Siria y Egipto (*Marco Antonino el filósofo* 26, 3-4).

7.- Cómodo retratado por las imprecaciones del senado como un saqueador de templos (*Cómodo Antonino* 19, 4[112]).

8.- Pértinax como procónsul de África (años 188-189) es ayudado en su gestión por los vaticinios procedentes del templo de la diosa Celeste (Tanith), en Cartago. Así pudieron sofocarse muchas sediciones (*Helvio Pértinax* 4, 2[113]).

9.- Severo reconstruyó todos los santuarios públicos de la ciudad de Roma, que se estaban deteriorando; además rehusó poner su nombre en las edificaciones, dejando los de sus mentores originales (*Severo* 23, 1).

10.- Heliogábalo construyó un templo en Roma dedicado a su dios sirio, donde al parecer el emperador ordena que sean llevados los objetos sagrados de la religión romana: la estatua de la Magna Mater, el fuego de Vesta, el Paladión, los escudos sagrados, etc. (*Antonino Heliogábalo* 1, 6: "en aquél lugar donde estuvo situado anteriormente el santuario de Orco", y 7, 1). Al parecer se construyó un segundo templo al dios a las afueras de Roma, en el este de la ciudad (*Antonino Heliogábalo* 3, 4).

11.- Noticia según la cual Heliogábalo destruyó los santuarios "de la religión del pueblo romano" y profanó el templo de Vesta, queriendo además robar las vasijas sagradas (*Antonino Heliogábalo* 6, 7).

12.- Noticia según la cual Heliogábalo también quiso robar la estatua de la diosa Diana/Artemisa en su templo de Laodicea en Siria (*Antonino Heliogábalo* 7, 5).

13.- Se informa del proyecto de Heliogábalo para construir con roca de Tebas una columna gigante provista de escalera de caracol, para colocar en la cúspide una estatua

---

2015, pp. 173-178.

112. Acusación odiosa a ojos de cualquier pagano devoto, es más probable en cambio que el autor tuviese en mente a Constantino, que saqueó un buen número de templos para obtener fondos, oro y plata para sus propios designios; Véase R. M. ERRINGTON, "Constantine and the Pagans". *Greek, Roman and Byzantine Studies 29* (1988), pp. 309–318.

113. Para la diosa y su importancia en la obra, T. D. BARNES, "The Goddess Caelestis in the HA". *Journal of Theological Studies 21* (1970), pp. 96-101. R. SYME descartó todas las apariciones de la diosa en la Historia Augusta desde el punto de vista del valor histórico: *All fiction.* Véase R. SYME, *A Call of Clarity,* p. 74.

del dios Heliogábalo, en Roma. Podría tratarse de un monumento similar a grandes rasgos a la columna de Trajano (*Antonio Heliogábalo* 24, 7).

14.- Alejandro Severo recibió su nombre porque nació en el templo de Alejandro Magno junto a Arca, a donde sus padres habían marchado en peregrinación para celebrar la festividad del macedonio. El pasaje en sí es enteramente inverosímil, pero ofrece datos que de ser ciertos resultan de gran interés para el estudio de la religiosidad (*Alejandro Severo* 5, 1; 13, 1). El emperador recibió el nombre de Gesio Basiano Alexiano, y sólo en 221 con su elevación al rango de César se le empezó a llamar Alejandro.

15.- Alejandro ornamentó los templos de Isis y Serapis en Roma "con el decoro conveniente", esclavos de la isla de Delos, estatuas e instrumental de los ritos místicos. Realmente el emperador no pudo ni quiso escapar de las tendencias eclécticas de su dinastía. Pese a ello, las fuentes intentan imbuirle de una sobriedad acorde con la tradición romana (*Alejandro Severo* 26, 8).

16.- Alejandro ofreció los trofeos y botines de guerra a los templos, incluidas las piedras preciosas, porque pensaba que poseerlas era mujeril. Ordenó que se vendiesen dos perlas enormes que un legado del ejército quería regalar a su esposa. Y como nadie podía comprarlas dado su coste, las depositó en un templo para adornar la estatua de Venus (*Alejandro Severo* 51, 1). Quizás sea uno de los pasajes donde se manifiestan ecos de la personalidad de Juliano; puede compararse con Amiano Marcelino XXV 6, 10.

17.- En los templos, los senadores y sus familias hacían votos públicos y privados para que el emperador Maximino nunca viese la ciudad de Roma (*los Dos Maximinos* 8, 6).

18.- Capeliano, el gobernador de Numidia afín y fiel al emperador Maximino, saqueó los templos después de sofocar la usurpación de los dos Gordianos (*los Dos Maximinos* 19, 4; véase la nota 113).

19.- Durante la ausencia de Máximo Pupieno, que había partido hacia el norte de Italia con un ejército para enfrentarse a Maximino, se dieron feroces enfrentamientos entre la plebe y los pretorianos en Roma, luchas que, al parecer, el otro emperador, Balbino, no supo o pudo atajar. Como consecuencia de ello hubo incendios, saqueos, robos, grandes destrozos en propiedades y los templos fueron ultrajados (*Máximo y Balbino* 9, 2).

20.- Los godos en sus correrías y saqueos por Asia destruyen el célebre templo de Artemisa en la ciudad de Éfeso (*los Dos Galienos* 6, 2). La noticia es transmitida por el autor con evidente consternación[114].

114. Y se trata además de un acontecimiento que no es fácil de datar. En esta biografía se ofrecen muchos datos de la anterior década, y aun los hechos acontecidos durante el reinado de Galieno en solitario aparecen completamente desordenados. La hipótesis, con una reconstrucción sólidamente realizada, de H. WOLFRAM, (the *History of the Goths*. Berkeley 1988, pp. 52 ss.) llevaría al año 268; pero recuérdese que su abandono definitivo se dio en el año 401 por obra de los cristianos, que lograron la clausura del culto; otro fenómeno traumático, que para el pagano autor de la Historia Augusta estaría quizás vivo y dolorosamente presente en su

21.- Entre los templos de Vesta y Faustina, "todavía hoy" se conserva una estatua del emperador Salonino (Galieno II[115]).

22.- Se menciona la casa de los Tétricos, en el monte Celio, entre dos bosques y enfrente del templo de Isis, construido por Metelo (*los Treinta Usurpadores* 25, 4[116]).

23.- Los africanos nombran emperador a Celso revistiéndole con el peplo de la diosa Celeste, cuyo templo estaba en Cartago (*los Treinta Usurpadores* 29, 2). Evidentemente la estatua de la diosa estaba vestida, fenómeno que posiblemente fue común en los templos de varias provincias del Imperio. Celso según la Historia Augusta fue asesinado pocos días después; para sus suplicios, consúltese *los Treinta Usurpadores* 29, 4; el ser arrojado a los perros y el uso de la cruz dejan una poderosa sensación de trasfondo cristiano en el relato; si resultase (como parece de hecho) una mera invención del autor de la Historia Augusta, habría que analizar los componentes con nuevo rigor[117].

24.- El día en el que llegó a Roma la noticia de la proclamación de Claudio II por el ejército se celebraban los ritos sagrados relativos al culto de la Madre de los Dioses, concretamente el segundo día, el de la Sangre; al ser sagrado el senado no se pudo reunir, pero los senadores se vistieron con sus togas y marcharon al templo de Apolo en el Palatino para realizar allí las aclamaciones después de que se leyese una carta del nuevo emperador (*el Divino Claudio* 4, 1-4). Se muestra aquí un senado enteramente conforme todavía a los preceptos del culto pagano.

25.- El famoso pasaje en el que el autor conversa con Junio Tiberino durante las fiestas de Cibeles, subido en el carruaje del Prefecto de la Ciudad: desde palacio, cruzando los jardines de Vario, llegan al templo del Sol, instituido por Aureliano (*el Divino Aureliano* 1, 1-3). Esta visión da pie a la consabida conversación historiográfica y a la confección de la vida del emperador que mandó erigir el templo.

26.- Junio Tiberino, Prefecto de la Ciudad, exhorta al autor a usar los libros línteos y otras fuentes de la Biblioteca Ulpia, en Roma, para escribir una biografía de Aureliano (*el Divino Aureliano* 1, 5-10[118]).

---

narración.

115. Véase *Los Dos Galienos* 19, 4. "Todavía hoy", "en la actualidad", son expresiones que el autor usa con bastante frecuencia; ¿a qué época se refiere realmente? Es muy difícil saberlo. Pero parece más que probado que los templos y cultos en una fecha avanzada como el año 392 seguían perfectamente operativos y cuidados, al menos en la ciudad de Roma; véase AMBROSIO DE MILÁN, *Cartas* 18, 31.

116. El Metelo que construyó el templo es desconocido, aunque tenemos pruebas de la existencia de dicho santuario. El texto da a entender que tanto la casa en sí como el mismo templo que se encuentra en frente permanecen operativos.

117. Su cuerpo fue devorado por los perros y "como un nuevo tipo de injuria" su imagen (*imago*) fue colocada en la cruz. El término utilizado es el mismo que se emplea para definir las imágenes imperiales portadas por las legiones, pero en este caso el elemento de la cruz parece indicar algún tipo de mofa o escarnio religioso en el que está presente el cristianismo.

118. De nuevo la perversidad del autor. Los libros línteos no se guardaban en dicha biblioteca, sino en el templo de Juno *Moneta*; véase M. MINKOVA & T. TUNBERG (eds.), *Reading Livy's Rome: Selections from*

27.- “Ulpio Crinito, que se consideraba descendiente de la familia de Trajano”, aparece pintado en un mural junto a Aureliano, en el templo del Sol. El susodicho personaje era tan aguerrido en las cuestiones bélicas que Valeriano sopesó el hacerle César (*el Divino Aureliano* 10, 2). La noticia es absurda, por supuesto, y el personaje ficticio, pero una vez más nos ofrece una valiosa información sobre los templos.

28.- Aureliano conoció el rostro de Apolonio de Tiana cuando este se le apareció sobrenaturalmente, porque había visto las imágenes del filósofo en muchos templos (*el Divino Aureliano* 24, 5). Sabemos hoy que el paganismo tardío, así como varias escuelas filosóficas cercanas a la teúrgia, habían contrapuesto la figura de Apolonio a la de Jesús, para combatir los avances del cristianismo (véase la n. 103). El testimonio prueba también que los templos paganos operativos no sólo albergaban estatuas sino también retratos, pinturas e imágenes.

29.- Una parte muy valiosa del botín de guerra conseguido contra Palmira se depositó como un trofeo en el templo del Sol en Roma (*el Divino Aureliano* 28, 5).

30.- Extraño interludio acerca del sándix de la India, material del que estaba hecho un pequeño y fabuloso manto púrpura depositado en el templo de Júpiter Óptimo Máximo (*el Divino Aureliano* 29).

31.- Tras destruir Palmira después de que la ciudad se rebelase, cuando ya Zenobia se había rendido y estaba prisionera, Aureliano se preocupó de reconstruir el templo principal, dotarlo de oro y joyas del mismo botín de guerra y dedicarlo al Sol. En la noticia se afirma que se enviará desde Roma a un pontífice para consagrarlo (*el Divino Aureliano* 31, 7-10).

32.- Aureliano como instituidor de sacerdocios y constructor del templo del Sol en Roma, dotado con pórticos y fondos para el mantenimiento de los ministros del culto. Regaló quince mil libras de oro, joyas y piedras preciosas, no sólo al templo del Sol, a todos los santuarios de la capital (*el Divino Aureliano* 35, 3; 39, 2 y 7; 41, 11).

33.- Se almacenó vino en los pórticos del templo del Sol, que los habitantes de Roma podían retirar mediante el pago de una cantidad (*el Divino Aureliano* 48, 4).

34.- La vajilla de plata que Tácito utilizaba antes de ser emperador, la destinó después de su proclamación para los convites que se celebraban en los templos (*Tácito* 10, 7).

35.- Probo utilizó la mano de obra de los soldados para diversos menesteres, entre ellos para construir templos (*Probo* 9, 4).

36.- Los soldados de las legiones proclamaron emperador a Probo usando una túnica púrpura de una estatua de un templo (*Probo* 10, 5).

37.- El usurpador Saturnino es obligado por los soldados a convertirse en

Books I-VI of Livy's Ab Urbe Condita. Mundelein (Ill.) 2005, p. 188. Según D. PAUSCH, *art. cit*., p. 122, tales libros ya eran indignos de confianza en tiempos de Tito Livio: otra ironía.

emperador, en Palestina. Recibe la adoración (*adoratus est*) y se le cubre con un manto púrpura de una estatua de Venus (*Firmo, Saturnino, Próculo y Bonoso* 9, 2-4). También es engalanado con la toga ciclada de su esposa; recordemos que en las fuentes literarias antiguas el proclamarse emperador usando atuendos de mujer se consideraba extremadamente funesto; véase el caso del emperador Juliano, por ejemplo[119].

Religión romana

1.- "(Adriano) se preocupó con especial atención por los ritos romanos, pero menospreció a los extranjeros". Cita textual de *Adriano* 22, 10.

2.- "Restableció con gran escrupulosidad el culto a los dioses" (cita textual de *Marco Antonino el filósofo* 21, 6).

3.- Marco Aurelio celebró un *Lectisternio*[120] de siete días siguiendo el "rito romano" (*Marco Antonino el filósofo* 13, 2).

4.- Como *praesul* o bailarín sagrado de los Salios del culto a Marte, Marco Aurelio en su juventud destacó por saberse de memoria las fórmulas mágicas (*Marco Antonino el filósofo*, 4, 4).

5.- Cómodo acudía a los templos de los dioses pese a estar contaminado por su vida de impurezas y por sangre humana derramada (*Cómodo Antonino* 11, 6[121]).

6.- El pueblo romano, desde el principio enardecido contra Didio Juliano, se agolpa en el foro y pide a los dioses que el emperador no obtenga buenos auspicios al oficiar sacrificios (*Didio Juliano* 4, 3).

7.- Hay un curioso pasaje en la vida de D. Juliano que ha llamado mucho la atención de la historiografía reciente: se trata de la orden para que las vírgenes vestales y los sacerdotes salgan de Roma "con las cintas desplegadas hasta el suelo", para implorar clemencia al ejército de Severo, que se acercaba a la ciudad acompañado de las temibles

119. Véase AMIANO MARCELINO XX 4, 18; JULIANO, *Al Senado y el Pueblo de Atenas* 284d; LIBANIO XIII, 33-34. Por esos mismos motivos Juliano se negó a ataviarse con una prenda femenina, cuando las legiones gálicas lo proclamaron emperador en París; al final el collar – condecoración de uno de los portaestandartes del ejército le sirvió como su primera e improvisada corona de Augusto.

120. Para los términos del culto pueden consultarse J. CONTRERAS VALVERDE, G. RAMOS ACEBES, I. RICO RICO, *Diccionario de la Religión Romana*. Madrid 1992; L. ADKINS & R. A. ADKINS, *Dictionary of Roman Religion.* Oxford 1996; S. PRINCE & E. KEARNS (eds.), *the Oxford Dictionary of Classical Myth and Religion*. Oxford 2004.

121. Compárese con las disposiciones del emperador JULIANO al respecto; la ley del 12 de febrero de 363 (*Codex Theodosianus* IX 17, 5 y especialmente la larga *Carta* 136b. El emperador decretó que los funerales y entierros no compartiesen horario con los ritos en los templos para evitar la mancha creada por los cadáveres. La presencia de cadáveres o de asesinos y los crímenes cometidos resultaban motivos suficientes para que los templos se considerasen profanados. Véase CORNELIO NEPOTE *Pausanias* 5, 2-5. Por eso mismo Juliano purificó la fuente Castalia, visitada en su día por Adriano, y retiró los restos del mártir Bábilas, que se encontraban en el santuario de Dafne, junto a Antioquía (Véase AMIANO MARCELINO XXII 12, 8).

legiones danubianas (*Didio Juliano 6 5: Haec cum Iulianus videret, senatum rogavit, ut virgines Vestales et ceteri sacerdotes cum senatu obviam exercitui Severi prodirent et praetentis infulis rogarent*). "Una medida inútil, contra un ejército de bárbaros[122]". Pero el consular Plaucio Quintilo, que era augur, se opone a tal medida aduciendo que no debería regir el Imperio un individuo incapaz de imponerse mediante las armas a su enemigo (*Didio Juliano* 6, 6).

8.- En la vida de Heliogábalo (15, 7) aparece una noticia para nosotros esencial en relación a todos los diversos aspectos y la problemática de la Historia Augusta; en el año 222, tras haber sido investido como cónsul, Heliogábalo Antonino se negó a ascender al Capitolio y llevar a cabo las ceremonias tradicionales; el suceso nos recuerda a la situación idéntica que se vivió con Constantino, que visitó Roma en dos ocasiones pero se negó a realizar los mismos ritos sagrados, recibiendo el abucheo del pueblo romano. Según cierta teoría de la historiografía actual, la vida de Heliogábalo sería una burla críptica y velada del mismo Constantino; de hecho, la dedicatoria al emperador que aparece en 2, 4 es una clara muestra de falso respeto, lleno de sarcasmo y desprecio[123]. Como bien es sabido, todas las dedicatorias son falsas, pero su existencia es para nosotros de un interés máximo porque revela la verdadera mano y el pensamiento del autor[124].

9.- Entre sus notorios pasatiempos, Heliogábalo tiene una cuadriga tirada por tigres, en la que el actuaba de "Cibeles", y una cuadriga tirada por leones en la que el emperador hacía de "Baco" (*Antonino Heliogábalo* 28, 2).

---

122. Véase DIÓN CASIO LXXIII, pp. 11-17. El ejército de bárbaros realmente no era tal: para las percepciones en Roma del concepto "bárbaro" y la idiosincrasia de las regiones fronterizas del Imperio, puede consultarse mi trabajo "Legio V Macedonica: a Perspective through the Years (43 BC – AD 637)", en M. PANOV (ed.), *Samuel's state and Byzantium: History, Legend, Tradition, Heritage. Proceedings of the II International". Symposium "Days of Justinian I," Skopje, 17-18 October, 2014*. Skopje 2015, pp. 13-24. Disponible en línea en el portal http://eprints.ugd.edu.mk/14820/3/Justinijan%20WEB.pdf. Consultado el 14 de diciembre de 2017.

123. Así R. TURCAN, «Héliogabale précurseur de Constantin?». *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 47 (1988), pp. 38-52. "Heliogábalo no era el precursor de Constantino. Pero su imagen en retrospectiva casa con una especie de caricatura pagana anticipada del emperador anti-pagano". También T. OPTENDRENK, *Die Religionspolitik des Kaiser Elagabal im Spiegel der Historia Augusta*. Bonn 1968, pp. 55 ss., 132 ss.; L. CRACCO RUGGINI, "Elagabalo, Costantino e i culti *syriaci*", HAC n.s. 1991 I (1992), pp. 123-146; G. FOWDEN, "Constantine's porphyry column: the earliest literary allusion". *Journal of Roman Studies* 81 (1991), pp. 119-131. También era de la opinión F. PASCHOUD, cf. sus comentarios a la edición *Histoire Auguste*. Les Belles Lettres, Paris 1996-2011.

124. Sabemos que, a su entrada triunfal en Roma en 326, el pueblo lo abucheó, cubriéndole de insultos, por negarse a participar en los ritos sagrados capitolinos, a instancias de Osio de Córdoba (Véase LIBANIO XIX 9; ZÓSIMO II 52). Se ha defendido que la negativa de ascender al Capitolio por parte de Heliogábalo a su llegada a Roma (HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalo* 15, 7) es realmente un reflejo tardío de tal negativa de Constantino, polemizada en las fuentes paganas. Curiosamente, esa propia biografía imperial está dedicada teóricamente a Constantino, lo que daría un tinte aún más irónico y burlesco a la obra. Véase para todo ello A. CHASTAGNOL, *Recherches sur l'Historie Auguste*. Paris 1970, y "Zosime II 38 et l'Histoire Auguste". *Bonner Historia-Augusta Colloquium 63/64*. Bonn 1966, pp. 43-78; H. S. WIEMER, "Libanios und Zosimos über den Rom-Besuch Konstantins I. im Jahre 326". *Historia* 43(4) 1994, pp. 469-494.

10.- Se informa de la supresión por parte de Heliogábalo de la confarreación. Se trata de un elaborado matrimonio religioso romano en el que se incluía la ingesta de una torta sacra y que estaba dirigido a que la descendencia estuviese preparada para convertirse en vírgenes vestales y en flamines de Júpiter. Según el autor de la Historia Augusta, Alejandro Severo devolvió este derecho a los ciudadanos (*Alejandro Severo* 22, 3[125]).

11.- Alejandro Severo aparece retratado como Pontífice Máximo activo y pendiente de los cultos de la religión romana, pero dando su brazo a torcer ante las opiniones argumentadas de quindecenviros, pontífices y augures (*Alejandro Severo* 22, 5).

12.- Cuando oficiaba como Pontífice Máximo, Alejandro siempre se vestía con la *toga praetextata (Alejandro Severo* 40, 9). Era habitual que en las grandes ceremonias la vistiesen casi todos los sacerdotes de la religión romana.

13.- Cuando se hallaba en Roma subía al Capitolio cada siete días y frecuentaba los otros templos (*Alejandro Severo* 43, 5).

14.- Alejandro decreta que las funciones de augur, pontífice y quincecinviro fuesen otorgadas por un codicilo del emperador y que sólo pudiesen acceder a ellas miembros del senado (*Alejandro Severo* 49, 2). Obviamente los distintos sacerdocios romanos aparecen como un premio.

15.- Los ornamentos consulares, pero también propiedades rústicas y cargos sacerdotales, son dispuestos para los particulares que desempeñaron cargos de gobierno con pulcritud en las provincias (*Alejandro Severo* 58, 2).

16.- Cuando el emperador Maximino está sitiando la rebelde ciudad de Aquileya en el año 238, y dadas las grandes dificultades para rendir la plaza, envía a unos embajadores para negociar. Estos estaban a punto de llegar a un acuerdo con los habitantes, pero Menófilo y Crispino, consulares enviados por el senado para hacerse cargo de la defensa de la ciudad, afirmaron que el dios Beleno había respondido por medio de sus arúspices que Maximino sería vencido. En efecto el asedio fue un fracaso, y los legionarios del emperador afirmaron después que habían combatido contra Apolo, y que por eso habían perdido (*los Dos Maximinos* 22, 2).

17.- Celebraciones de acción de gracias en todos los templos, santuarios, altares y lugares religiosos de Roma al conocerse la noticia de la muerte del emperador Maximino y su hijo (*los Dos Maximinos* 24, 6).

18.- El emperador Balbino oficia una hecatombe y ordena que en todas las ciudades se realicen ceremonias similares para dar gracias a los dioses por la muerte de Maximino (*los Dos Maximinos* 24, 7; *Máximo y Balbino* 11, 5).

125. Véase E. MARCO SIMÓN, Flamen Dialis. *El sacerdote de Júpiter en la religión romana*. Madrid 1996.

19.- Todo el pueblo de la ciudad de Roma corrió a cumplimentar sus prácticas religiosas, después de adivinar, ante la aparición de un mensajero en el teatro, que Maximino había muerto (*los Dos Maximinos* 25, 4-5).

20.- El senado da gracias a Júpiter y Apolo en sus imprecaciones tras la muerte de Maximino (*los dos Maximinos* 26, 2).

21.- Se decretaron suplicaciones en toda la ciudad de Roma, por orden de los tres emperadores: Máximo, Balbino y Gordiano III (*los Dos Maximinos* 26, 6).

22.- A raíz del asedio de Aquileya por las legiones renanas y danubianas llevado a cabo por Maximino, se recalca cómo las mujeres de la ciudad donaron sus cabellos para fabricar cuerdas para los arcos en esos momentos de angustiosa necesidad. También se ofrece una noticia, verdadera, sobre un templo dedicado a la Venus Calva en Roma, cuyo culto se originó en un momento de guerra semejante (*los Dos Maximinos* 33(7), 2). Según el profesor Ratti (en su trabajo *Antiquus error*), aquí se ponen de manifiesto, con orgullo, la *fides* y la *devotio* de la tradición romana pagana, a la vez que se realiza una nueva burla sarcástica contra el estamento imperial cristianizado. Una ley de Teodosio prohibía a las mujeres con la cabeza afeitada entrar en las iglesias, y privaba los curas que consintiesen con ello de su posición (véase *Codex Theodosianus* XVI 2, 27; año 390). Según el francés, la alusión a tal legislación estaría presente en este fragmento, y una vez más, de forma maliciosa.

23.- El senado de Roma condena y confía a Maximino y a su hijo a los dioses infernales cuando llegan las noticias de la proclamación exitosa de los Gordianos en África (*los Tres Gordianos* 11, 9). Nueva canonización (execración en este caso).

24.- Gordiano I ofreció como particular celebraciones de Juvenalias y espectáculos escénicos al mismo tiempo en todas las ciudades de Piceno, Umbría, Campania, Flaminia y Etruria (*los Tres Gordianos* 4, 6). El dato es fabuloso, y por supuesto inventado, aunque Gordiano fuese proverbialmente rico.

25.- El senado decreta suplicaciones para el prefecto del pretorio Timesiteo tras las primeras victorias de la guerra contra los persas y la expulsión del enemigo invasor (*los Tres Gordianos* 27, 8[126]).

26.- El senado se reúne en el templo de la Concordia tras recibir noticia de la muerte de los dos Gordianos en África, para estudiar la situación (*Máximo y Balbino* 1, 1). El autor especifica que la deliberación se realizó durante los juegos en honor a Apolo, por lo que resulta fácil comprender hasta qué punto estaba imbuido del sentimiento y fe de los romanos, pues databa haciendo uso de acontecimientos y celebraciones religiosas.

27.- Tras ser proclamados emperadores en el senado, Máximo y Balbino ascienden al Capitolio para hacer sacrificios (*Máximo y Balbino* 3, 2-3).

126. Véase T. GNOLI, "C. Furius Sabinus Aquila Timesitheus". *Mediterraneo Antico* 3 (2000), pp. 261-308.

28.- La proclamación de Gordiano III como César, que se unió en el colegio imperial a los dos príncipes nombrados por el senado, es celebrada con ritos sagrados en el Capitolio y en otras partes de Roma (*Máximo y Balbino* 8, 4).

29.- En el senado romano, siendo cónsules los dos Decios (año 251), se decide que el futuro emperador Valeriano, dada su vida íntegra, reciba el cargo de censor. Decio se dirige a él para ilustrarle sobre sus obligaciones y privilegios (*los Dos Valerianos* 6, 6). Deberá emitir juicios sobre todos los cargos, órdenes y estamentos, excluyendo tan sólo al Prefecto de la Ciudad, a los cónsules ordinarios, a la Vestal Suprema y al Rey de los Sacrificios[127].

30.- Aunque tanto la sesión en el senado como el discurso de Decio y toda la escena son inventados y espurios, resulta de gran importancia que se mencionen a los cargos de mayor enjundia dentro de la religión romana, pues vuelve a mostrarnos los gustos y creencias del autor (veneración hacia el culto tradicional). Como un poco más adelante reconoce el mismo autor en palabras puestas en boca de Valeriano, el intento era fútil porque la censura ya no tenía sentido (*los Dos Valerianos* 6, 6).

31.- Galieno ascendió al Capitolio en una multitudinaria y fastuosa ceremonia para celebrar sus diez años de reinado. Entre otros actos se realizó una hecatombe (*los Dos Galienos* 8, 1 y 9, 4).

32.- El Templo de la Paz en Roma, que estaba dotado de una gran biblioteca, aparece como lugar de reunión para literatos y gramáticos. El dato es importantísimo; podemos afirmar que ése lugar fue realmente frecuentado por el autor de la obra, porque a lo largo de toda la Historia Augusta aparecen numerosas indicaciones que le sitúan en tal entorno social y cultural (*los Treinta Usurpadores* 31, 10). El templo, muy significativamente, fue dañado, aunque no completamente destruido, durante el saqueo visigodo del año 410, pero después no volvió a restaurarse[128].

33.- Se menciona a una Calpurnia, personaje inventado, como esposa del usurpador Tito II, totalmente intempestivo en estas biografías integradas por antagonistas de Galieno, pues pertenece al reinado de Maximino (235-238). Según el relato se trata

127. El *Rex Sacrorum*. Era una de las posiciones más altas y estimadas dentro de la jerarquía de la religión romana. Su origen era antiquísimo, y existió ya durante la Monarquía (aparece en un testimonio alrededor del 500 a. C.). Vivía en la *Regia*, en el foro, junto a la Vía Sacra, no lejos de la casa de las Vestales. Se especula con que el cargo fuese suprimido por Teodosio en 394: en tal caso tendríamos de nuevo a los acontecimientos contemporáneos asomándose como testigos a la obra. Véase A. KOPTEV, *"Rex Sacrorum*: The Roman King in Space and Time", in: *Ollodagos*: *Actes de la Société Belge d'Études Celtiques* XXVII, Bruxelles 2012, pp. 51-130.

128. Otro de los fenómenos traumáticos que tuvieron lugar en una de las fechas sospechosas, según la historiografía, para la redacción de la Historia Augusta. Nótese que, a partir de este capítulo, el autor parece dirigirse a menudo en las biografías a otros amigos, de gustos similares, a los que se dirige con extraordinario afecto. Las dedicatorias a particulares en la Historia Augusta: *Firmo, Saturnino, Próculo Y Bonoso* 2, 1: a Baso; *Probo* 1, 3: a Celsino; *Aureliano* 1, 9: a Piniano; *Treinta Tiranos* 33, 7-8: dedicatoria anónima. Pese a que escribió solo, sin duda el autor *no estaba solo*. Pertenecía a un grupo de inquietudes culturales variadas.

de una sacerdotisa, que sólo se casó una vez, y que tenía una estatua de piedra y oro que "todavía" se puede contemplar en el templo de Venus. La mujer poseía unas perlas muy grandes que habían sido de Cleopatra en su día (*los Treinta Usurpadores* 32, 5-8). Las conexiones con las leyendas de Julio César son más que evidentes[129].

34.- La madre de Aureliano es retratada como una sacerdotisa del Sol en la aldea donde vivían y en la que el futuro emperador nació; la información, suministrada tras la coartada de un autor falso, es altamente improbable (*el Divino Aureliano* 4, 2).

35.- Descripción del fastuoso triunfo del emperador Aureliano, que concluyó con la ascensión al Capitolio, ceremonias religiosas y sacrificios (*el Divino Aureliano* 33-34).

36.- Aureliano, después de dragar el Tíber y levantar sus orillas ordenó que se realizaran votos a los dioses y a la Perennidad, y levantó una estatua de Ceres. El propósito era mejorar las comunicaciones fluviales y permitir más barcos y de mayor calado para el aprovisionamiento de la ciudad, especialmente en los relativo al grano de Egipto (*el Divino Aureliano* 47, 3). Este fue un tema especialmente sensible a partir del siglo IV.

37.- Aureliano quiso devolver a las damas romanas su *senaculum* o senado femenino, pero con especial atención a aquéllas que por decisión del senado hubiesen obtenido cargos sacerdotales (*el Divino Aureliano* 49, 6).

38.- Los pontífices aparecen retratados como los encargados de escribir la historia (*Tácito* 1, 1).

39.- Tácito restituyó siempre a su casa las víctimas de las ceremonias religiosas y ordenó que su familia se alimentase de la carne sacrificial (*Tácito* 11, 5).

40.- Los senadores ofrecían a los dioses sacrificios e inmolaban victimas blancas para dar gracias por la "restauración senatorial" de Tácito; también se prometió una hecatombe y se decretaron suplicaciones (*Tácito* 12; 19(6), 6).

41.- Entre el botín obtenido por el joven Probo en su época como tribuno, tras guerrear contra los sármatas al otro lado del Danubio, se encontraba "una copa de cinco libras de peso para los sacrificios", esto es, una pátera sacrificial (*Probo* 5, 2). La información es muy interesante porque muestra muy a las claras la confección expresa y especial de una serie de recipientes que eran válidos para las ceremonias religiosas, y muy posiblemente sólo se utilizaban para tal fin; podría establecerse incluso una comparación con el cáliz de las misas cristianas. No cabe duda de la existencia de una amplia industria, o si se prefiere artesanado, que prosperaba en relación directa con los usos, costumbres y ceremonias de las religiones griega y romana, como el profesor R. MacMullen puso de manifiesto hace tiempo[130].

129. Véase el trabajo de J. STRAUB, "Calpurnia univiria". *Bonner Historia-Augusta-Colloquium 66/67*. Bonn 1968, pp. 101-118.

130. R. MacMULLEN ha trabajado el tema en monografías interesantes como *Paganism in the Roman Empire.* London 1981; *Christianizing the Roman Empire* (A. D. 100-400). London 1984; *Christianity and Paganism in the Fourth to Eighth Centuries*. London 1997.

42.- Encendido discurso del Príncipe del Senado lleno de referencias a la diosa Victoria y a la Triada Capitolina; pese a que los personajes son siempre falsos, en estos discursos inventados el autor en ocasiones nos deja ver sus no pequeños dotes para la composición de obras retóricas, así como sus ideas políticas y religiosas (*Probo* 12). Recuérdese que a finales del siglo IV surgió un vivo debate y enfrentamiento debido a la retirada de la estatua de la Victoria que se hallaba en la curia romana (véase la nota 97).

43.- El emperador Probo pide al senado que decrete acciones de gracia a los dioses por sus grandes victorias, tras liberar la Galia de enemigos (*Probo* 15, 2 y 4).

Cultos extranjeros

1.- "Mandó llamar sacerdotes de todas partes, practicó ritos extranjeros y purificó Roma con todo tipo de sacrificios" (*Marco Antonino el filósofo* 13, 1). Nótese que, de modo curioso, esta medida no surtió efecto, aconteciendo tras de ella la gran "plaga Antonina", como se denomina actualmente. ¿Mera casualidad? De lo contrario nos indicaría una muestra de la vacuidad e inefectividad de dichos cultos, contrapuestos a la validez de la religión tradicional desde una perspectiva puramente romana. Inferir que entre los ritos efectuados se encontraron también los propios a los clérigos cristianos posiblemente sea llevar el pasaje demasiado lejos.

2.- Cómodo, como adepto del culto a Isis, llegó hasta el punto de hacerse rapar la cabeza, al igual que los sacerdotes egipcios (*Cómodo Antonino* 9, 4; *Caracalla* 9, 11).

3.- En un pasaje truculento, Didio Juliano tuvo la "insensatez" de utilizar a los magos, "para celebrar muchos ritos con los que pensaba aplacar el odio del pueblo o apaciguar la exaltación bélica de los soldados." Prosigue así: "En efecto, los magos sacrificaron algunas víctimas **que no eran adecuadas para los ritos romanos** y cantaron himnos profanos y Juliano hizo los ensalmos que se hacen en un espejo en el que dicen que los niños ven el futuro, después de haber vendado sus ojos y haber pronunciado fórmulas mágicas sobre su cabeza[131]".

4.- Severo alaba las ceremonias del culto al dios Sérapis, tras su viaje por Egipto para ver los principales monumentos, lugares y paisajes del país. Visitó Menfis, las pirámides y el laberinto (*Severo* 17, 4).

5.- El emperador Nigro aparece también como un adorador de Isis. Llegando al

131. Véase *Didio Juliano* 7, 9-10; que se pudiesen encontrar "magos" en Roma resulta dudoso, pues los auténticos y verdaderos *magi* eran los sacerdotes de la religión persa. Pensamos que, si incluso hubiesen sido llevados a la capital como prisioneros de guerra tras la victoriosa campaña de Lucio Vero contra los partos y las consiguientes celebraciones de octubre de 166, muy difícilmente podrían seguir con vida en el año 193; se nos ocurre que es otra prueba más del gusto del escritor de la Historia Augusta por lo exótico. Posiblemente el emperador acudiese a simples videntes o adivinos. Véase C. TUCZAY, „Die Kunst der Kristallomantie und ihre Darstellung in deutschen Texten des Mittelalters". *Mediaevistik* 15(1), 2002, pp. 31-50. La negrita y cursivas son nuestras. Véase también DIÓN CASIO LXXIV 16, 5.

extremo de afeitarse la cabeza; amigo íntimo de Cómodo, con él aparece retratado en una pintura durante una procesión religiosa (*Pescenio Nigro* 6, 8-9); es un dato dudoso en una biografía que ya de por sí es muy poco fiable.

6.- Existe un insatisfactorio pasaje en el que se afirma que Caracalla llevó a Roma el culto de Isis, algo que resulta absurdo (*Caracalla* 9, 10). La contradicción con lo que se acaba de escribir en la vida de Cómodo es tan evidente que el autor casi de inmediato se ve obligado a desdecirse (*Caracalla* 9, 11). Además, las procesiones en honor a Isis en realidad datan del reinado de Calígula (37-41).

7.- Como no podía ser de otro modo, Heliogábalo aparece retratado como un fervoroso seguidor de los cultos mistéricos y las religiones orientales, entre ellos la diosa Cibeles y Salambó; se describe su preparación para tales cultos, que deberían resultar cuando menos chocantes, si no abiertamente reprobables y desagradables a los ojos de los practicantes de la vieja religión romana (*Antonino Heliogábalo* 7, 1). El autor, pese a su desagrado y las reprobaciones explícitas, es amigo de las curiosidades y no pierde ocasión para informar de las costumbres más extravagantes, aunque sienta franco desagrado; él mismo, más adelante, reconocerá su curiosidad[132].

8.- Se describe a Heliogábalo como un ordenante de sacrificios humanos, lo que sin lugar a dudas es falso (*Antonino Heliogábalo* 8, 1); un poco antes en el texto se había mencionado la ciudad de Oresta en Tracia, rebautizada por Adriano como Adrianópolis, y se habla de que la ciudad debía ser rociada frecuentemente con la sangre de seres humanos (7, 7[133]). Los sacrificios son realizados por magos de acuerdo con los ritos de su religión extranjera (8, 2).

9.- En la célebre carta espuria del emperador Adriano (*Firmo, Saturnino, Próculo y Bonoso* 8, 10) aparecen unas copas, tornasoladas y que cambiaban de color con la luz, "regalo del sacerdote del templo". Dada la descripción de los objetos y el conocido carácter de Adriano pensamos que en este caso se está retratando al emperador como amable visitante de los cultos egipcios, donde se le hace un regalo. Los objetos son exóticos en sí, y posiblemente fabricados con un material inusual en Roma. Puede que sólo quisiese dotarse a la invención de un toque llamativo, muy acorde al gusto de la obra por lo exótico, pero en cualquier caso el pasaje mueve a pensar en ritos ajenos a los cultos tradicionales tal y como los entendían los romanos.

132. Véase *Probo* 2, 8.

133. Recordemos que la batalla de Adrianópolis, luctuosa para Roma, se llevó a cabo junto a dicha ciudad en el año 378. Que la *sangre vertida* signifique una referencia críptica al suceso que llenó de estupor a los habitantes de todo el Imperio puede ser una explicación a este dato, que de lo contrario ha de pasar forzosamente por fantástico. Véase A. BARBERO, *El día de los bárbaros. La batalla de Adrianópolis, 9 de agosto de 378*. Barcelona 2007. Puede percibirse perfectamente la intranquilidad epistolar del senador SÍMACO en Roma, al conocerse las noticias (I 49 SEECK).

Cultos mistéricos

1.- Adriano iniciado en Eleusis. El emperador era un enamorado de Atenas (*Adriano* 13, 1).

2.- Marco Aurelio iniciado en los misterios de "Ceres". Se refiere igualmente a Eleusis, cerca de Atenas (*Marco Antonino el filósofo* 27, 1). Recordemos que el emperador Juliano fue igualmente iniciado, en el año 355.

3- Cómodo profanó los misterios de Mitra cometiendo un asesinato real (*Cómodo Antonino* 9, 6).

4.- Severo marchó a Atenas para visitar los monumentos y lugares más célebres de la ciudad, pero también para conocer los ritos sagrados, lo que puede conjeturarse como una iniciación en los misterios (*Severo* 3, 7).

5.- Sin precisar su contenido, en *Pescenio Nigro* 6, 7 se encuentra una oscura referencia a ciertos ritos sagrados en la Galia en los que el protagonista participó; las ceremonias en cuestión "se reservan a las personas honestas, pero primero se ha de contar con el consentimiento del pueblo". Podría tratarse de una invención, o puede que sea algún residuo de antiquísimos rituales célticos en ciertas zonas de la provincia; nos consta que Nigro fue gobernador en la provincia de Aquitania alrededor del año 187.

6.- Galieno como iniciado en los ritos sagrados de Atenas (*los Dos Galienos* 11, 4).

Libros sibilinos[134]

1.- Según "algunos autores", Adriano consultó versos Sibilinos para determinar si iba a ser elegido como sucesor por Trajano (*Adriano* 2, 8).

2.- En el reinado del emperador Gordiano III hubo un terremoto, "de tan gran magnitud que las ciudades se hundieron con todos sus habitantes por las rendijas de la tierra", fenómeno por cierto que aparece descrito también en otras fuentes. Se celebraron grandes sacrificios en toda Roma y en el Imperio; gracias a la consulta de los Libros Sibilinos y a realizar los mandatos que en ellos se prescribían, esta catástrofe natural se apaciguó (*los Tres Gordianos* 26, 1-2[135]).

134. El estado romano tenía confiado al colegio sacerdotal de los *Quindecemviri* la consulta, custodia y exégesis de una vieja colección de oráculos atribuidos a la Sibila de Cumas. Según la tradición, una misteriosa anciana había vendido al rey Tarquinio Prisco la más antigua recopilación de estos textos. Eneas aparece retratado como el impulsor del fenómeno en VIRGILIO, *Eneida* VI 69-74.

135. Resulta ciertamente revelador que, en este pasaje, que es otro alegato a la religión tradicional romana, el escritor de la obra se escude en "Elio Junio Cordo", autor ficticio que es sacado a escena cuando se desea fustigar alguna característica en concreto de la literatura. En este caso, no obstante, deja de ejercer como "el chico de los latigazos", tal y como lo denominó T. Mommsen, para servir de escudo abiertamente al escritor de la Historia Augusta, que pisa terreno ciertamente delicado y espinoso mencionando los Libros Sibilinos. El

3.- Nuevamente aparece documentado un gravísimo terremoto, que hizo retumbar la tierra; "hubo oscuridad durante cinco días", brotó agua salada del suelo, y el mar inundó muchas regiones (año 262). Se sintió en Asia, donde varias ciudades quedaron destruidas, pero también en Roma y África. Como consecuencia hubo una epidemia de peste. Se buscó el favor de los dioses y se consultaron los Libros Sibilinos, que ordenaban sacrificios a Júpiter Salvador (*los Dos Galienos* 5, 5).

4.- Siendo Aureliano general supremo de la caballería romana, cometió un error táctico luchando contra los germanos, lo que causó una grave derrota. Los invasores saqueaban los alrededores de Milán a sus anchas y cundió el pánico en Roma. Se consultaron de nuevo los Libros Sibilinos, y se averiguó que deberían hacerse sacrificios en determinados lugares para que los bárbaros no los pudieran franquear. Posteriormente el ejército romano se rehízo y las hordas de incursores fueron rechazadas y expulsadas del suelo italiano (*el Divino Aureliano* 18, 4-7).

5.- De acuerdo con los preceptos sagrados y las indicaciones de los pontífices, del pretor urbano y del Príncipe del Senado, se preparan los ritos sagrados pertinentes con la subida al Capitolio y los sacrificios y precesiones pertinentes (*Ambarvales*). Nótese que todos los nombres mencionados en el episodio son completamente ficticios (*el Divino Aureliano* 19-20).

6.- Aureliano es derrotado por segunda vez, cerca de Plasencia, al parecer en una gigantesca emboscada[136]. El desastre tuvo que ser de grandes proporciones, pero gracias a haber consultado los Libros Sibilinos y realizar las indicaciones y sacrificios ordenados en ellos, los dioses ayudaron a los romanos con prodigios y apariciones sobrenaturales que permitieron que al final se venciese a los germanos (*el Divino Aureliano* 21, 1-5).

7.- Algunos afirman que los Libros Sibilinos indicaron que no quedarían ya bárbaros sobre la tierra, si el emperador Probo hubiese vivido más tiempo (*Tácito* 16 (3), 6).

Menciones del cristianismo[137]

1.- Aunque no hay una mención directa, el emperador aparece haciendo milagros,

ambiente político y religioso en Roma hacía peligroso mencionar ciertos asuntos.

136. Aunque muy probablemente se trate de una confusión del autor en el manejo de fuentes, que le moviese a duplicar el acontecimiento por error; no parece plausible que el ejército del emperador pudiese sobrevivir a dos devastadoras derrotas casi seguidas; véase A. WATSON, *Aurelian and the Third Century.* London 1999, pp. 49-52. A las mismas conclusiones llegan R. T. SAUNDERS, "Aurelian's Two *Iuthungian Wars*". *Historia: Zeitschrift fur Alte Geschichte*, 1992, pp. 311-327; y J. F. WHITE, *The Roman Emperor Aurelian: Restorer of the World*. London 2004, pp. 65-90 y 111-153. Plasencia es la romana *Placentia*, actual Piacenza.

137. Hemos rehusado incluir el pasaje de la vida de Nigro (*Pescenio Nigro* 7, 9) en el que el personaje se refería con acrimonia a los quejosos habitantes de Palestina, amenazando con tasarles el aire; como R. SYME

en conjunción con el agua sagrada de los santuarios, y devuelve la vista a los ciegos (*Adriano* 25, 1-4). Pese a que el autor incluye el mordaz comentario de Mario Máximo, que achacaba tales hechos a montajes, no deja de ser revelador que un gobernante romano aparezca en las fuentes dotado de tales poderes. Podría tratarse muy bien de una respuesta (o influencia) de la imaginería cristiana, en este caso auténtica, y presente no sólo cuando el pasaje se puso por escrito, sino ya en el mismo siglo II.

2.- Severo, tras su estancia en Siria y la guerra contra los partos, promulga leyes prohibiendo a los súbditos del Imperio hacerse cristianos y judíos (*Severo* 17, 1-2). Nótese que Caracalla recibió el título de *Judaico* en el mismo triunfo, otorgado a su padre, pero al que representó él, por la mala salud de Severo. Pudieron haberse dado algunos pequeños rebrotes de la rebelión judía de tiempos de Adriano, quizás en concomitancia con la guerra de Severo contra los partos y los otros reyes clientes aliados de Pescenio Níger. De todas formas, la noticia es problemática.

3.- El emperador Heliogábalo quería traspasar a su nuevo templo en Roma el culto de los judíos, el de los samaritanos y el de los cristianos, para que sus sacerdotes poseyeran los secretos de todas las religiones. Aquí actúan connotaciones no sólo orientales sino también mistéricas (*Antonino Heliogábalo* 4, 5).

4.- En la referencia a las estrafalarias cuadrigas empleadas por Heliogábalo, aparece un inquietante y misterioso pasaje en el que se dice que, para poder conducir un carro tirado por cuatro elefantes, el emperador tuvo que destruir en el Vaticano unas tumbas y sepulcros que estorbaban (*Antonino Heliogábalo* 23, 1). Si realmente esta biografía está repleta de alusiones veladas a Constantino, muy bien podría estar refiriéndose a los grandes terrenos e inmuebles que el emperador cedió a los cristianos en Roma, donde después efectivamente se arrasaron y demolieron antiguas estructuras y complejos para dejar espacio a las nuevas edificaciones cristianas, ya en los años 313-315. La mordacidad podría llegar a grado extremo si consideramos que el autor además confeccionó el pasaje de modo que se comparaba las motivaciones de ambos, para que se viese la futilidad y estupidez de tales proyectos y sus motivaciones, en los dos casos.

5.- *Alejandro Severo* 14, 4. Este pasaje, en el que un adivino presagia el poder al futuro emperador mediante unos versos en tablillas, ha sido identificado como una pulla a los cristianos: *pues, ¿dónde hay una autoridad que gobierne un imperio, si no entre los romanos?* Esta frase podría parodiar la Segunda Epístola a los Tesalonicenses, 2:6-7. La estrella en el cielo que se contempló en Arca durante el día, cuando nació Alexiano, sería en tal caso otra parodia, sutil aunque ciertamente desafiante, de la propia Estrella de Belén[138].

(*A Call of Clarity,* p. 79) tuvo que admitir, el fragmento se refiere a todos los habitantes de la provincia, ya sean judíos, paganos o cristianos, por lo que no lo analizaremos aquí.

138. Véase A. BIRLEY, "Rewriting Second- and Third-Century History in Late Antique Rome: The Historia Augusta". Classica 19 (1), 2006, pp. 19-29.

6.- “Mantuvo a los judíos sus privilegios. Permitió que hubiese cristianos”. Esta escueta frase, a todas luces una interpolación en el texto, posterior por su carácter plenamente intempestivo, es la primera mención de la nueva religión en una de las biografías más controvertidas al respecto (*Alejandro Severo* 22, 4). Ciertamente permitir y mantener son dos verbos que casan bien si consideramos como una de las funciones de la obra la petición de tolerancia en tiempos del cristianismo triunfante.

7.- Llegamos ahora a uno de los pasajes más célebres y polémicos de la Historia Augusta, el que habla de las costumbres cotidianas de Alejandro Severo. Si no había mantenido relaciones sexuales con su esposa, nada más levantarse ofrecía un sacrificio en su larario, donde aparecen las imágenes de sus antepasados, estatuillas de los mejores emperadores divinizados, Apolonio de Tiana, Orfeo, Abraham, Cristo y “unos personajes parecidos a ellos[139]”. Pero existe un segundo pasaje, en relación directa con el anterior, que suele pasar más desapercibido a la crítica contemporánea, el del “segundo larario” del emperador, donde se encontraban los bustos de Virgilio, Cicerón, Aquiles “y de otros ilustres personajes” (*Alejandro Severo* 32, 4). También se habla de un “larario mayor”, donde deificó a Alejandro Magno junto a los seres más divinos y personajes más eximios (*Alejandro Severo* 31, 5). Las referencias a los literatos y a la cultura son muy del gusto del autor y por tanto deben hacernos contemplar todo el fragmento en conjunto como pleno de información sospechosa.

8.- Alejandro tuvo el proyecto de darle un templo a Cristo e incluirlo entre los dioses. Al parecer la idea primera fue de Adriano, que construyó templos sin imágenes a este efecto y que “todavía” se llamaban como si fuesen del emperador. Pero Alejandro desiste tras consultar a los oráculos sagrados: de cumplir su plan, todos los hombres se convertirían al cristianismo y los otros templos quedarían abandonados (*Alejandro Severo* 43, 6-7). Esta noticia, indigna de crédito y maliciosa en extremo, nos lleva sin embargo a un contexto religioso muy tardío, cercano o perteneciente al siglo V. Recordemos que desde Constantino el paisaje religioso de la ciudad de Roma fue cambiando, imperceptiblemente al principio, rápido al final. Como consecuencia hubo abandono y cierre de templos.

9.- Alejandro alaba la costumbre de las comunidades cristianas y judías, que primero publican los nombres y examinan cuidadosamente las vidas de las personas que aspiran a convertirse en sacerdotes de sus religiones, para que, si se poseen pruebas de conductas no idóneas, pueda ponerse en conocimiento de todos (*Alejandro Severo* 45, 7).

10.- Unos cristianos ocupan un local que había sido público, y ciertos taberneros alegaron que era de su propiedad. Alejandro dijo que era mejor que allí se adorase a un dios antes que entregar el sitio a taberneros (*Alejandro Severo* 49, 6).

11.- “No hagas a otros lo que no quieras que te hagan”. Este dicho judío y cristiano era repetido por Alejandro a menudo, especialmente cuando imponía castigos

139. Nótese la insidia del pasaje; esta información viene seguida de un “según el testimonio de un escritor de su época”, *quantum scriptor suorum temporum dicit*. Se trata de *Alejandro Severo* 29, 2.

(*Alejandro Severo* 51, 8). Le gustaba esa frase hasta el extremo de que la grabasen en su palacio y en los monumentos públicos. Es extremadamente implausible. Se aprecian en todo caso los ecos de Hillel "el Sabio", *Shabbat* 31a (Talmud babilónico) y Tobías 4, 15.

12.- En una carta espuria del joven Gordiano III a su Prefecto del Pretorio Timesiteo, aparece una fuerte crítica al cristianismo, si bien no de modo explícito; lamentándose de sus anteriores errores, de la soledad del *emperador-niño* manipulado por su entorno, y del ceremonial de corte asiático, donde un monarca joven quedaba enclaustrado y la figura del eunuco era omnipotente, el príncipe deplora profundamente la actitud de su madre, que vendía las decisiones del estado romano tras conciliábulos con "Gaudiano, Reverendo y Montano", que ensalzaban o promovían, por intereses oscuros, a determinados hombres. Los tres personajes citados llevan nombres típicamente cristianos, por lo que puede verse aquí, según creemos, un ataque a los clérigos (especialmente obispos) actuando como consejeros imperiales, fenómeno recurrente desde Constantino y cotidiano en el siglo V (*los Tres Gordianos* 25, 3).

13.- Según el autor, sólo a "Moisés, el amigo de Dios", vivió 125 años, "como dicen los libros de los judíos" (*el Divino Claudio* 2, 4). La referencia, desconcertante a primera vista, puede ocultar las habituales trampas colocadas por el autor, así como muestras de su gusto por crear perplejidad, o el engaño rayano en el escarnio[140].

14.- La famosa carta falsa de Aureliano al senado, en la que se les reprocha por no haber consultado antes los Libros Sibilinos; *"como si os encontrarais en una iglesia de cristianos y no en el templo de todos los dioses".* La frase es una de las claves para entender la religión como concepto teológico en la Historia Augusta, y está preñada de alusiones muy significativas a una gran cantidad de hechos tanto políticos como religiosos acaecidos en Roma entre el final del siglo IV y el principio del siglo V (*el Divino Aureliano* 20, 4[141]).

15.- Un enigmático párrafo programático en la biografía de Aureliano: "si me queda aún **vida y si por entonces aún permanece floreciente el prestigio de este hombre** [Apolonio de Tiana], *escribiré, aunque sea brevemente, las acciones de tan gran personaje, no porque las gestas de un hombre como él precisen de mis servicios, sino*

140. Según DEUTERONOMIO XXXIV 11 Moisés vivió 120 años; la anomalía ya fue detectada por R. SYME (*A Call of Clarity,* p. 67), que la catalogó como otra de las amables ocurrencias del humor corrosivo del autor. Puede estar presente también la fría ironía mostrada a menudo en el texto contra el judaísmo y el cristianismo.

141. En cambio D. ROHRBACHER, *The Play of Allusion… op. cit*., p. 155 desecha la teoría bien fundada de Paschoud, que situaba el pasaje alrededor del año 400 por las alusiones, para decantarse por una explicación que no convence: frivolidad cómica del autor que se burla del gusto anticuario de su época. Véase como R. SYME, *Historia Augusta… op. cit*., pp. 154-155 ofrece argumentos mucho más sólidos, con sucesos relativos al mundo bárbaro que eran conocidos en la época del autor, esto es, a finales del siglo IV; los parecidos entre el relato de la obra y la invasión del godo pagano Radagaiso en 405 claman al cielo; Véase G. ALFÖLDY, *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 64/65. Bonn 1966, p. 1 ss. Aquí se comprueba que, contra lo manifestado por A. Cameron, el problema germánico está ciertamente presente en la Historia Augusta.

para que todos proclamen con su voz aquellas acciones que merecen ser admiradas" (el Divino Aureliano 24, 9; la negrita es nuestra). Esta frase, con un deje de duda, pesimismo, e incluso desesperación, ha sido mostrado como prueba por parte de una parte de la historiografía actual, de la autoría de Virio Nicómaco Flaviano, del que sabemos escribió una biografía de Apolonio, al igual que unos Anales que fueron dedicados a Teodosio (379-395), cuando todavía se mostraba amistoso, o al menos tolerante, con el paganismo. Así, Nicómaco Flaviano, atendiendo a las referencias internas del propio texto, sería el autor de la Historia Augusta: las principales bazas de esta argumentación se basan precisamente en la ideología fuertemente senatorial y en las creencias religiosas mostradas a los largo de toda la obra[142]. Nótese que más adelante aparece otro personaje llamado "Nicómaco" traduciendo una carta de Zenobia a Aureliano, del idioma siríaco al griego (*el Divino Aureliano* 27, 6).

16.- Posteriormente, el segundo consular, "Mecio Faltonio Nicómaco", pronuncia un discurso en el senado romano, tras la elección de Tácito como emperador; muy oportunamente, se posiciona contra de los emperadores-niños (*Tácito* 6). Recordemos que la obra muestra al susodicho emperador como un anciano, sensato y experimentado. Por supuesto el personaje es inexistente, pero la combinación de sus nombres nos hace pensar de modo inmediato, al igual que en el ítem anterior, en Nicómaco Flaviano, participante en la rebelión de Eugenio y el caudillo Arbogastes, y por lo tanto enfrentado a vida o muerte con la dinastía teodosiana. El texto, dada la situación histórica, es demasiado evidente; R. Syme captó desde el principio la deliciosa ironía en todo el asunto, pese a que A. Cameron intentó infructuosamente y sin argumentos alejar el pasaje del año 395[143].

17.- La divinización de Probo: el pasaje es inquietante, puesto que destila animosidad dentro de ciertas críticas, no tan veladas y bastante evidentes, que han pasado desapercibidas, según creemos, a ojos de la historiografía moderna (*Probo* 23, 5): se ataca a los instigadores de contiendas civiles y a los que crean conflictos dentro de las propias familias; considerando como partida la fecha del año 394, o la proximidad del mismo, estas afirmaciones resultan verdaderamente significativas. Se critica abiertamente, y de modo chocante, a quienes desean negar la divinidad a Probo, que ya fue en su tiempo honrado con templos e imágenes, además de glorificado con juegos circenses. Sin lugar a duda, en ambos casos el escritor tenía en mente a los cristianos, pues no podía tratarse de nadie más. Ofreceremos por su relevancia las frases clave al completo: *¡Váyanse los que preparan a los soldados para las guerras civiles, los que desean armar las diestras de sus hermanos para que den muerte a sus hermanos, exhortar a los hijos para que hieran a sus*

142. Véase la n. 53.

143. A. CAMERON, *op. cit.*, pp. 772-775. R. SYME, *A Call of Clarity* pp. 43, 48, pp. 50-53; *Historia Augusta… op. cit.*, p. 121; por supuesto, los príncipes niños son Arcadio y Honorio, los hijos de Teodosio. El primero de ellos fue proclamado Augusto con 6-7 años, y el segundo con 10 años. Véase G. FRIELL & S. WILLIAMS, *Theodosius: The Empire at Bay*. London 1994, y muy especialmente M. McEVOY, *Child Emperor Rule in the Late Roman West, AD 367-455.* Oxford 2013. Véase también nuestra n. 20.

padres, y negar a Probo la divinidad que nuestros emperadores sabiamente dispusieron que había de ser inmortalizada por su semejanza, honrada con templos y celebrada con espectáculos en el circo! Resulta innegable reconocer en tales imprecaciones una tensión y un enfrentamiento social/religioso que casa muy bien con las condiciones de Roma después del año 390. Recordemos también que el emperador Juliano acusó directamente a los cristianos de la muerte de Probo (*Césares* 314a-d[144]).

18.- La famosa carta espuria del emperador Adriano que aparece en las biografías de la "Cuadriga de Tiranos" viene precedida de una descripción sumamente mordaz y despectiva del pueblo egipcio, opinión generalizada por cierto entre la historiografía senatorial tardía, especialmente la pagana (7, 4-6[145]). Uno de los motivos de desagrado por parte del autor es la presencia en el país de samaritanos y cristianos, retratados como gentes malignas y muy negativas. Pero lo realmente interesante aparece cuando se habla del pueblo de Alejandría: los obispos de los cristianos adoran a Serapis, los sacerdotes de Jesús se consagran también al dios de la ciudad, pero el único "dios verdadero" es el dinero: a él rinden culto todas las religiones de la provincia. Además se acusa a los samaritanos, y a la clerecía cristiana, pagana y judía de practicar artes adivinatorias y astrología, conjuntamente con actos de curanderismo, en un pasaje verdaderamente chocante (*Firmo, Saturnino, Próculo y Bonoso* 8[146]). Cuando llega a Alejandría el Patriarca (de Tiberíades), es obligado, pese a su religión judía, a adorar a Serapis y a Cristo[147].

19.- La mujer del usurpador Próculo, Vitúriga, pasó a ser denominada "*Samso*", en clara referencia al portentoso héroe, Sansón: "*the Jewish Hercules*", como lo denominó R. Syme (*Firmo, Saturnino, Próculo y Bonoso* 12, 3[148]).

144. Véase T. D. BARNES, "The *Historia Augusta*, Nicomachus Flavianus, and Peter the Patrician". *The Classical Review* 54.1 (2004), pp. 120-124, donde se describe muy bien el ambiente religioso y político del momento; sólo los cristianos con su proselitismo y sus conversiones forzosas, además de negar la divinidad a grandes hombres fallecidos (*divii*) y rechazar a los dioses podían causar tales disensiones en la ciudad y en las mismas familias.

145. Véase G. MARASCO (ed.), *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century AD.* Leiden 2003.

146. Véase al respecto la muy relevante y curiosa similitud con lo expuesto por AMIANO MARCELINO XV 7-8; XXII, 16, 17 y 19.

147. Nos parece razonable y posiblemente cierta esta identificación de *ipse ille patriarcha* con el príncipe Gamaliel, célebre, rico y poderoso al final del siglo IV; aunque cayese en desgracia después, era entonces un jefe de estado vasallo, y al mismo tiempo, líder religioso de su comunidad. Fue ejecutado en 425 por construir sinagogas sin permiso del emperador. Véase R. SYME, *Emperors… op. cit.*, p. 17 ss; *A Call of Clarity* p. 71; *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 66/67. Bonn 1968, pp. 119 ss.

148. Véase R. SYME, *A Call of Clarity*, p. 66 y 104.

La laguna en la Historia Augusta

Casi desde el principio de la polémica historiográfica, surgió una corriente que defendía la laguna a mitad de la obra como una creación del autor, explícita y voluntaria; por lo tanto, una fabricación literaria completamente artificial. Volviendo al tan manido argumento del "fervor anticuario", se defendía que el autor de la obra, para dar mayor verosimilitud y solera a su escrito, disimularía su engaño escondiéndose tras cortes o brechas en la narración, creados por el deseo de engalanar la obra con una vetustez de la que carecía. Se han aducido variadas razones y razonamientos adicionales para tratar de dar peso a tal idea, con muy poco o ningún éxito. No obstante, la vieja teoría de Birley aún mantiene adeptos[149].

Como ha indicado muy bien M. Haake, de modo reciente, estos vacíos en el texto nunca han podido ser explicados de manera satisfactoria, y la problemática se mantiene hasta el día de hoy[150]. Los argumentos a favor de la "laguna intencionada" son, a nuestro entender, endebles; intentar adivinar el pensamiento de un autor tan oscuro o aducir simplemente que no le interesaba escribir, por hastío, sobre tales emperadores, o que por el contrario quiso escribir, pero como no encontró material o fuentes para ello tuvo la ocurrencia de dejar un vacío en el texto, son razones completamente inconvincentes.

Pero el dar por sentado que la laguna es intencionada resulta un descanso, nótese, desde el punto de vista académico, y por supuesto una forma fácil y rápida de quitarse un molesto problema de encima. De hecho, se podría extrapolar al caso de Zósimo, recalcando así lo mucho que de implausible tienen tales explicaciones: el bizantino fabricó también su laguna de forma intencionada para dar "autenticidad" a su Historia, y de paso evitar hablar los asuntos embarazosos, como la Tetrarquía, las Persecuciones y el reinado de Diocleciano, pese a que, dada su cosmovisión providencialista y su prefacio programático, deberían tratarse sin duda de los puntos esenciales de su obra, que trataba de narrar la caída de Roma como el resultado de abandonar el culto a los dioses, y que a buen seguro tuvo que relacionar la religiosidad del primer tetrarca con la sensacional lista de victorias y la recuperación de las provincias y el orden en dicho reinado.

¿Cuáles son los argumentos principales esgrimidos por la crítica? Se expone,

149. Véase A. R. BIRLEY, "The Lacuna in the Historia Augusta". *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 74, 1976 (1972). Bonn pp. 55-62.

150. M. HAAKE, "In Search of Good Emperors. Emperors, Caesars and Usurpers in the Mirror of Antimonarchic Patterns in the *Historia Augusta* - some considerations". In H. BÖRM (ed.), *Antimonarchic Discourse in Antiquity. Studies in Ancient Monarchies* vol. III. Stuttgart 2015, pp. 269-304, especialmente la n. 9 a la p. 270.

con suma candidez, que el autor no disponía de material suficiente para las vidas porque se quedó sin autores de consulta o referencia, como hemos dicho. Si la obra está escrita a finales del siglo IV, y además tratándose de un erudito residente en Roma y miembro de un "ambiente anticuario", resulta bastante improbable que ya no existiese allí información de emperadores que aún eran oriundos de la capital o del suelo itálico, siendo pertenecientes además al senado, estamento que el autor de la Historia Augusta venera a lo largo de toda la obra[151].

Cuando la Historia Augusta no tiene datos o fuentes literarias de referencia, por el contrario, simplemente se las inventa: creemos que a estas alturas es algo que había quedado meridianamente claro, especialmente si consideramos que biografías enteras sólo incluyen los nombres propios de los emperadores como elementos verídicos, resultando el resto puramente ficcional. El autor, también está demostrado, detuvo su narración al llegar a Macrino, o quizás Alejandro Severo, para volver atrás y completar las "Vidas Secundarias", esto es, las de Nigro, Albino, Elio Vero, Geta y Avidio Casio, productos mediocres llenos de fabricaciones y muy a menudo con poco o escaso valor original; aun así, el autor regresó voluntariamente a narrar tales vidas; repizcando de las biografías de Marco Aurelio o Severo, con algunos detalles de Mario Máximo y dando rienda suelta a su capacidad creativa, logró completar la serie principal de biografías; tal modus operandi devino en un resultado pobre y desastrado, aunque algún destello de ingenio creativo nos anticipa el talento que se revelará después[152]. La diferencia entre vidas primarias y secundarias hasta llegar a principios del siglo III, así, resulta así más que evidente. Como se puede apreciar, la escasez (o falta) de fuentes literarias griegas o latinas no era un problema para él. Quizás, al contrario: se trataba de un acicate.

Hubo motivos mucho más poderosos detrás de la "laguna", que según nuestro criterio muy posiblemente fue escrita, y posteriormente tachada: era una ocasión demasiado golosa para dejar pasar de largo, considerando el humor corrosivo del autor y la fría ironía con la que trata siempre al cristianismo[153].

Seguro que la laguna tiene mucho que ver con la censura o la destrucción voluntaria; parece que la Historia Augusta empezó siendo una obra privada, que se tuvo que mover por círculos muy concretos, con una prudencia y seguridad razonables, dado el momento histórico. Sabemos que la obra pasó después al círculo de los Símacos, si es que

151. Sabemos que Decio era uno de los escasos senadores procedentes del Ilírico, y realmente su figura casa con mucha mayor afinidad en la ciudad de Roma que entre los soldados emperadores de raigambre campesina que su provincia ofrecerá con profusión poco después. Véase R. SYME, *Historia Augusta… op. cit*., p. 195.

152. R. SYME, "The Secondary Vitae". *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 68. Bonn 1969, pp. 285-307.

153. El "humor" de nuestro estrafalario escritor, lleno de sarcasmo, y a veces con una crueldad infinita, es otro de los aspectos que ha llamado poderosamente la atención de la crítica: A. CASCÓN, "El humor en la Historia Augusta: características literarias y función crítica", en *Historia-Augusta Colloquium Barcinonense*. Bari 1996, pp. 147-63; T. REEKMANS, "Notes on Verbal Humour in the Historia Augusta". *Ancient Society* 28 (1997), pp. 175-207.

no se originó allí desde un principio. Una vez cristianizados, muchos pasajes en la obra se tornaron asaz embarazosos: la alarma y el estupor ante ciertos fragmentos subversivos e incendiarios tuvo que cundir entre los aristócratas cuando releyeron el escrito que había hecho sonreír a sus padres o abuelos. Amantes de la cultura y deseosos de conservar el patrimonio familiar, a buen seguro desistieron de echar el libro al fuego, pero se impuso una solución prosaica que evitase lo peor: si ciertos ojos malintencionados o indiscretos leían según qué cosas, podría resultar un cataclismo; la familia entera quedaría borrada del mapa político de Roma, perdiendo toda su influencia y prestigio. Así que no hubo más remedio que eliminar los comentarios más sangrantes, y a buen seguro no pocas biografías al completo. Parece, a nuestro entender, una explicación mucho más plausible para las mutilaciones del texto. Ciertas ideas, depositadas por escrito, podían resultar extremadamente peligrosas durante los reinados de Honorio, Juan y Valentiniano III, y no digamos ya en la Italia de Odoacro, así que los propios poseedores de la Historia Augusta tuvieron que eliminar las partes más polémicas o blasfemas.

Además, la lagua afecta a emperadores que desde cualquier punto de vista resultan y resultaban extremadamente interesantes. Nosotros pensamos que los Decios fueron glorificados, siguiendo la tradición presente en Eutropio y Aurelio Víctor y casi seguramente en la fuente de ambos, la *Kaisergechichte*; también tenemos el apoyo adicional y añadido de algunas menciones sobre ellos en otras biografías de la Historia Augusta, que son siempre elogiosas. Si se mencionaron las persecuciones, como parece que debió ser, se hizo probablemente de forma neutral, o quizás con glacial desprecio; las burlas irónicas no hubiesen extrañado a nadie, conociendo la personalidad del autor: se trata de una constante a lo largo de la obra. Creemos, no obstante, que a buen seguro no se mostró un fervor militante, y en la vida de Valeriano la tónica sería la misma. Tradiciones, orgullo romano, el poder y la gloria del senado y retratos de príncipes valerosos y esforzados: quien quedase fuera de tal cosmovisión, necesariamente habría de ser retratado de forma negativa[154]. Pero tampoco aparecería un apoyo explícito y furibundo a las ejecuciones de cristianos; no parece en consonancia con el estilo de la obra, ni con la tradición historiográfica, vista de modo general. Se hubiese tratado, por otra parte, de una actitud contraproducente: está claro, por varias razones, que el autor no deseaba atraer la atención sobre sí mismo. Debe recordarse lo mencionado anteriormente sobre el ambiente represivo (policíaco, que diría A. González Blanco) y la legislación muy explícita sobre semejantes cuestiones. Un canto a los perseguidores era algo muy distinto a una tímida alabanza de tiranos del pasado como Licinio. Desde el año 312 en adelante, incluso durante el reinado de Juliano, tal actitud resultaba impensable.

¿Y qué decir de los Filipos? Padre e hijo, el autor de la Historia Augusta los contemplaba con desagrado, como el resto de autores paganos de carácter senatorial[155].

154. Véase la n. 34.

155. Véase ZÓSIMO I 18, 3: *"Pues Filipo, que procedía de Arabia, pueblo detestable, y mediante afortunada carrera había avanzado hasta lo alto desde su origen no muy elevado, albergó ansias de realeza*

Al igual que creó de la nada a "Maximino II" y "Diadumeno" (cuyo nombre verdadero era Marco Opelio Antonino Diadumeniano), ¿no hubiese podido hacer lo mismo, y con más motivo, con Filipo II, perteneciente para más señas al pueblo árabe, lleno de perfidia? Otro príncipe demasiado joven al que presentar como indolente, blanco perfecto por tanto para las aceradas sátiras del autor, que como vimos no gustaba de niños o adolescentes en el trono imperial; era una ocasión idónea para mostrar todos sus talentos, y toda su perversidad, aderezados por su malsano fisgoneo e inclinación por lo extravagante, que por esta vez no estarían del todo fuera de lugar, al proceder dichos emperadores de una provincia extraña, tanto a ojos griegos como romanos.

Sabemos, por otra parte, que Treboniano Galo (251-253) clamaba descender de la antigua nobleza etrusca; ¿cómo ignorar semejante bocado delicioso? No nos cabe la menor duda de que el autor jamás hubiese omitido aspecto semejante[156]. Un último condicionante que nos mueve a pensar que esa parte de la obra sí se escribió. Recuérdese que pese a adoptar al tercer Decio, Hostiliano, que había permanecido en Roma, Galo tenía su propio heredero varón, Volusiano; dos jóvenes príncipes a la vez, en *su ciudad*, para disfrute desaforado del autor de la Historia Augusta. El último hijo de Decio falleció en la gran epidemia de peste, pero Volusiano fue asesinado por los soldados junto a su padre en Interamno, lugar que el autor de la Historia Augusta conocía muy bien: en esa ciudad se sitúa la burlesca profecía de Tácito[157].

Añadiremos un detalle final que creemos refuerza nuestra teoría. Todos los emperadores existentes entre el 249 y el 253 recibieron una visión negativa en las fuentes cristianas, y se les asocia a supuestas persecuciones. Resulta razonable considerar la posibilidad de que se censurasen biografías encomiásticas de tales personajes, como sin duda deberían haber sido casi todas las de la Historia Augusta, en una época que presenció el triunfo definitivo del cristianismo.

Por otra parte, ninguno, de entre los defensores de la laguna como un fenómeno

---

tan pronto accedió al poder". La celebración del Miliario de Roma se produjo en el año 248, y la proclamación de su hijo Filipo el Menor (que ya era César desde 244) como Augusto el año anterior (verano de 247), de modo que pudieron presidir conjuntamente los festejos de la ciudad. Véase L. DeBLOIS, "The Reign of the emperor Philip the Arabian". *Talanta* 10-11 (1978-1979), pp. 11-43; G. W. BOWERSOCK, *Roman Arabia*. London & Cambridge (Mass.) 1983, pp. 123-138. Quizá esta "prisa" de los Filipos por regresar rápidamente a Roma desde la frontera Este para consolidar su poder fue una de las principales causas del pésimo tratado de paz redactado con Persia, en el que se pagaba una importantísima suma de dinero, aparte de entregar Armenia (y también una gran parte de Mesopotamia, como se deduce de ZONARAS XII 19), lo que fue calificado por el historiador griego EVAGRIO (*Historia Eclesiástica* V 7) como una verdadera traición. ¿Qué decir, por cierto, de las celebraciones en Roma? Viendo como la Historia Augusta describe con todo boato y pompa las situaciones similares en los reinados de Galieno y Aureliano, ¿todavía se puede considerar seriamente que el autor declinó de *motu propio* escribir sobre el Miliario de Roma?

156. Véase especialmente el capítulo "Emperors from Etruria", en R. SYME, *Historia Augusta… op. cit.*, pp. 189-208, donde indirectamente se tira por tierra la teoría de que no existía información disponible para escribir tales reinados.

157. Véase *Tácito* 15 (1); véase la n. 104. La otra mención de Interamno aparece en *Severo* 6, 1.

literario intencionado, han explicado por qué regresar a la narración de ese modo incomprensible, con la casi finiquitada vida de Valeriano, tal y como se aprecia en nuestros manuscritos; el recurso tan manido a las cartas de reyes extranjeros casa muy bien con la curiosidad y el gusto por lo inusual del autor, pero si hubiese sido su deseo las pudiese haber introducido en cualquier otro lado, al ser patentemente espurias. ¿Por qué emplearlas exactamente como un apéndice insignificante e inservible, antes de la biografía de Galieno? ¿Acaso no había información acerca de Valeriano, especialmente si consideramos fechas ya muy tardías, en la Roma ácrata del siglo V? Por supuesto que la tuvo que haber; el autor nombra sin cesar bibliotecas y archivos de templos, como hemos visto, así como grupos literarios y eruditos dedicados a estudiar literatura, tradiciones e historia. Había estatuas, inscripciones, monumentos, etc., y por supuesto tuvo que existir una tradición oral, llena de recuerdos transmitidos durante generaciones. La vida de Valeriano, pensamos, se escribió íntegramente, y fue extensa; así lo parecen demostrar referencias explícitas en la obra a sucesos relativos a Galieno que fueron narrados en la biografía de su padre[158].

Llegamos así al último recurso, al clavo ardiendo al que quieren asirse los defensores de la *laguna* como fenómeno literario artificial: las menciones en el propio texto. Se interpretan ciertas frases ambiguas y circunstanciales del autor como pruebas, cuando no ofrecen argumento alguno de peso para aseverar que ciertas biografías no se escribieron; si nos atenemos a las propias afirmaciones del autor como argumentos irrefutables, otros fragmentos podrían probar lo contrario: *"sobre éstos, si aún me queda vida, publicaré los datos que haya averiguado"*. Se refiere así a todos a los emperadores que reinaron hasta tras Aureliano; queda claro que sí le quedó vida, pues las biografías se extienden no sólo hasta ese punto, sino más allá, pues llegan a Carino (*Alejandro Severo* 64, 2; la afirmación arriba citada aparece casi al final de esa extensísima biografía, tras la muerte de Alejandro Severo). Pero tales indicaciones, y otras muchas semejantes, son simplemente indignas de crédito.

Debemos entender entonces que el periodo de tiempo registrado entre el 244 y el 260 recibió sus emperadores también. Nosotros conocemos sobradamente que resulta muy peligroso tener fe en los prefacios programáticos del autor, pues suelen llevar a trampas mortales; por eso mismo no se pueden tomar frases vagas y ambiguas como cuestiones de hecho, sobre todo si esas mismas afirmaciones pueden ser enfrentadas a frases en sentido contrario presentes en otras secciones de la misma Historia Augusta. Recuérdese que el autor se complacía sumamente en el hábito de crear perplejidad y duda. Cuando adelantaba acontecimientos y anunciaba sus proyectos sobre futuras biografías, desarrollaba tal hábito perverso a menudo.

158. Como *los dos Valerianos* 8, 5; *los Dos Galienos* 19, 7.

El Elogio de los tetrarcas

Reproduciremos íntegramente el fragmento por ser de esencial importancia respecto a los fines de nuestro trabajo:

> "Después de ellos [Caro, Carino y Numeriano] los dioses nos otorgaron a Diocleciano y a Maximiano, y, junto a tan ilustres personalidades, a Galerio y Constancio, de los que uno nació para borrar la ignominia que supuso el cautiverio de Valeriano y el otro para someter de nuevo a las Galias a las leyes de Roma. Ciertamente, estos cuatro caudillos del mundo fueron aguerridos, sabios, benignos y muy generosos, de idénticas ideas políticas, sumamente respetuosos con el senado romano, mesurados, amigos del pueblo, muy piadosos, ponderados, religiosos y príncipes como los que habíamos suplicado[159]".

La publicación reciente de M. Haake[160] incide en el pensamiento antimonárquico y la ideología republicana que aparece reflejada a lo largo de la obra, tras mostrar una serie de datos recogidos pulcramente; aun siendo un trabajo de interés y gozar de firme desarrollo y explicaciones correctas de ciertos fenómenos reflejados en la Historia Augusta, el autor pasa por alto un dato esencial, quizás porque de haberlo puesto de manifiesto se hubiese tirado por tierra toda su argumentación anterior: el "elogio de los Tetrarcas" en la Historia Augusta, que acabamos de citar.

Al escribir por y para la aristocracia senatorial tardía, una cierta crítica al sistema y a los emperadores debía mostrarse forzosamente, pues no en vano la nobleza romana siempre mostró una adoración abierta por los grandes nombres del pasado republicano, que también se observan en la tardía Historia Augusta; del mismo modo, y como consecuencia, los gobernantes del momento, y los que florecieron durante y después de la Crisis del siglo III, arrebataron ciertas funciones y prerrogativas al senado, que vio tal fenómeno como otra usurpación más, generándose así una antipatía comprensible, dolida y evidente por la dinastía de Valeriano y tras ellos los *hombres nuevos* que, desde un oscuro origen campesino, burgués, provincial y/o artesano, formaron la vanguardia del "Nuevo Imperio", siendo del mismo modo provinciales procedentes del campo los eficientísimos servidores de los monarcas que restauraron el poder de Roma, contra todo pronóstico, a partir de 269[161].

159. Véase *Caro, Carino y Numeriano* 18, pp. 3-4.

160. M. HAAKE, "In Search of Good…", *art. cit.*, pp. 269-304.

161. Tal animadversión, fluctuando en intensidad, duró mientras la propia clase senatorial existió, esto es, hasta el final de las guerras bizantinas en Italia, que prácticamente provocaron la extinción o el empobrecimiento más absoluto de lo que hasta entonces era la nobleza romana (año 561). Las características mencionadas pueden apreciarse perfectamente en la valiosísima obra de T. D. BARNES, *The New Empire of Diocletian and Constantine*. London 1982, cuyo título recoge las alteraciones que crearon en verdad un estado

Pero los tintas no van cargadas contra el príncipe en sí; simplemente son características propias del pensamiento de la época, de la canonización, del pesimismo y del horroroso ambiente de decadencia, pero sobre todo de la añoranza de las glorias perdidas: hay que buscar culpas y culpables, y estos se encuentran por todos lados: Marco Aurelio lo es por dejar a Cómodo en el Imperio; Pío por no dominar a su mujer, una adúltera de desaforados apetitos sexuales; Severo por ofrecer como legado la militarización y a sus pésimos hijos; Gordiano III y Alejandro Severo por resultar débiles e infantiles, siendo sus reinados dos fracasos, aunque como príncipes mostrasen carácter moderado; Aureliano es indigno por su crueldad, tanta que se le toleró por ser necesario al Imperio, aunque jamás despertó amor; y así sucesivamente. La execración aparece multiplicada, como ya es sabido, en ciertos emperadores cuyas obras de gobierno (o la carencia de ellas) los convirtieron en blanco de las iras durante una época de desesperación.

En cambio, cuando llegamos a Diocleciano y a la Tetrarquía, por motivos que quizás nunca puedan ser explicados con la suficiente claridad, el discurso cambia de tono y se convierte en un panegírico que alaba las grandes virtudes y los logros de los cuatro emperadores unidos que, con un hermanamiento ideológico, institucional y familiar, restauran las fronteras, devuelven la prosperidad y recuperan la gloria del nombre romano. ¿Cuál es el verdadero sentido de tal alabanza? ¿Nos encontramos ante un fragmento de historia lineal? No parece probable; al contrario. Recuérdese que, en la vida de Heliogábalo, muy anterior, aparece Licinio como uno de los enemigos de Constantino, ya derrotado. Entonces, ¿cuál es la finalidad del elogio? Posiblemente la de mera satisfacción y liberación personal. Un rendido tributo a los tiempos en los que, según el autor (o sus patrones), todo marchaba como era debido, y por supuesto con un peso muy grande de las connotaciones religiosas. El fragmento citado resulta en grado sumo discordante con la datación tradicional. Hubiese resultado inconveniente, o incluso contraproducente, después del año 310, incrustar en una obra para Constantino una arenga semejante, elogiando a según qué tipo de gobernantes con tal estilo lleno de embellecimiento retórico. Ni siquiera hubiese sido recibida, no tenía sentido. Otra prueba más de que las dedicatorias son falsas. Siguiendo a F. Paschoud, pensamos que el propósito de finalizar la Historia Augusta de tal modo, y en el preciso instante elegido, está relacionado con lo que el autor sin duda consideró un regreso de la Edad de Oro. Un canto de esperanza rememorando el año 293, tan diferente en múltiples sentidos al año 393, cercano a la redacción del texto, pero sin duda inmerso en un clima social, político y religioso oscuro y ominoso.

Nos proponemos por ello ahora a redondear el argumento analizando el tratamiento que recibe en la obra el emperador Constantino. Muy al contrario que en el caso anterior, Constantino, pese a aparecer como dedicatorio de numerosas vidas,

casi completamente nuevo. Se puede comparar el elogio de los tetrarcas en la Historia Augusta a lo expuesto por AURELIO VÍCTOR (39, 26): *"Todos eran originarios del Ilírico, y aunque poco cultos, sin embargo, educados por las dificultades del campo y el ejército, fueron muy buenos gobernantes*".

es mostrado en situaciones embarazosas, cuando no claramente impropias, que hacen imposible tomarse semejantes fragmentos en serio; no en vano el grado de ironía y escarnio va en aumento, desde adulaciones insinceras y sólo discretamente burlonas hasta llegar la ofensa manifiesta y abierta. Se alude, en diversos grados, a su pereza, a las escasas capacidades intelectuales, al corto entendimiento y a la desastrosa forma de gestionar el Imperio; al principio el sarcasmo es apenas perceptible (como cuando al iniciar la vida de los *Tres Gordianos* se afirma que se han redactado las biografías en un solo libro para que él no tenga que "esforzarse", desenrollando muchos códices), para ir *in crescendo*, quizás conforme la inspiración y los propios ánimos del autor crecían, y acabar retratando en Heliogábalo todos los defectos del emperador: derrochador, ridículo, nepotista, necio, engañado por los aduladores y dependiente de los personajes palaciegos más infames. Un emperador que acostumbraba a hacer burlas de sus antecesores cuando no era más que un pálido reflejo de los mismos. Todo para terminar de la forma más humillante y malintencionada, llamando al emperador, con inimaginable audacia, "esclavo de sus eunucos", en la biografía siguiente[162].

¿Por qué tal animadversión a Constantino? ¿No era acaso él *otro tetrarca*? Lo fue, por supuesto. Y paradojas del destino, pese a ser degradado al rango de César en dos ocasiones distintas, acabó alzándose como el único y verdadero triunfador al final, tras el hundimiento de la Tetrarquía; pudo gobernar en solitario y a su antojo durante muchos años, muriendo por causas naturales y en olor de santidad, prácticamente elevado a los cielos por la historiografía cristiana y la propia Iglesia a la que había otorgado un poder decisivo, cambiando así la historia del Imperio.

Aquí es donde está el verdadero problema. Porque Constantino logró gloria para Roma, restauró el orden, fortificó incansablemente las fronteras con defensas y construcciones de todo tipo, potenció el ejército y dejó un estado sólido; además, como general fue uno de los más exitosos de toda la historia romana, y desde su proclamación hasta su muerte jamás perdió una batalla, ya fuese contra sus antagonistas en el poder o contra los bárbaros. Pero las diferencias evidentes con Diocleciano o los otros tetrarcas nos llevan a la religión. Había muchas causas pendientes entre el emperador y el "paganismo", y por ello la imagen posterior no fue universalmente favorable; los recuerdos de las injurias, los arribistas, los nuevos privilegiados y las primeras acciones punitivas contra la adivinación y los templos pesaron en la posteridad, y le pasaron factura[163]; por supuesto con el transcurrir del tiempo y la perspectiva que dan los años, tales sucesos se resaltaron con más fuerza, viéndose en muchos casos como el origen de los males del presente; tal

162. Véase *Alejandro Severo* 67, 1. En cambio, en la obra se acepta plenamente, y quizás en su versión más detallada, la genealogía constantiniana que clama descendencia de Claudio II: *el Divino Claudio* 13, 1-4. Véase también H. W. BIRD, "The Historia Augusta on Constantine's Lineage". *Arctos*. *Acta Philologica Fennica* 31 (1997), pp. 9-17.

163. Aunque debe reconocerse que la ley promulgada en el año 318 permitía explícitamente la magia con propósitos benignos, esto es, ayudar en las cosechas y la agricultura, eliminar enfermedades y dolencias, etc. Véase *Codex Theodosianus* IX 16, 3.

proceso social e histórico llegó a su culminación sin duda con el helenista Zósimo, que convirtió a Constantino en el villano absoluto de su obra[164].

Constantino ganó batallas, expulsó a los bárbaros y fundó una segunda Roma, personificada sin duda en la nueva capital Constantinopla; pero también trajo el cristianismo, y sentó los cimientos para que la iglesia nicena pudiese acaparar gran parte de la vida pública (y la riqueza) del Imperio. Contemplado desde una época en la que los emperadores cristianos legislaban contra los cultos ancestrales y propiciaban que se clausurasen celebraciones milenarias, que desaparecieran los sacerdocios romanos y que se destruyesen o precintasen templos y santuarios, es muy comprensible que en la Historia Augusta no aparezca amor alguno por él, que se le critique de la forma más dañina posible y sobre todo que se aprecie tal resabio amargo, en un tiempo (alrededor del año 395) que tuvo que resultar muy triste y deprimente para los partidarios de la religión romana[165].

Por lo tanto, concluimos que el encumbramiento de la Tetrarquía es otro de los pasajes claves para comprender la obra, ya que se pueden percibir elogios sentidos y profundos, así como una clara y contundente imagen de lo que es considerado en la Historia Augusta como un gobierno adecuado; dentro de las ideas positivas y del estado ideal de cosas, como se ve, se incluye de un modo palpable a la religión romana, contrapuesta implícitamente al resto de cultos extranjeros, pero muy especialmente a los monoteísmos excluyentes, agresivos y proselitistas. Por lo tanto, el sentimiento antimonárquico (o republicano), aunque imposible de obviar o matizar, es operacionalmente débil, estando más relacionado con las necesidades y el gusto de los lectores que recibían tales discursos, reivindicando así sus derechos de clase, y también en relación con la añoranza general de la época. Lo esencial, por el contrario, era resaltar la idoneidad de un tiempo del que quizás nosotros en perspectiva no podemos afirmar que fue dorado, pero sí, en ciertos innegables aspectos, *plateado*; tiempos de seguridad, recuperación, poder militar y restauración de las fronteras, tiempos de reestructuración que, pese a lo mucho que se había perdido para siempre, todavía mostraban al nuevo colegio de emperadores, sensatos y responsables, adustos y centrados pero dando gracias a los dioses por los triunfos logrados.

164. Para este autor, que en modo alguno resulta indiferente al entorno de los estudios de la Historia Augusta, véase W. GOFFART, "Zosimus, the First Historian of Rome´s Fall" *American Historical Review* 76 (1971), pp. 412-441; F. PASCHOUD, *Cinc études sur Zosime*. Paris 1975; J. M. CANDAU, "La perspectiva histórica de Zósimo". *Erytheia* 13 (1992), pp. 17-28.

165. Ofreceremos un ejemplo ilustrativo que muestra lo mucho que los tiempos habían cambiado: un joven senador en Roma fue ejecutado por el simple hecho de haber copiado un libro de magia; véase AMIANO MARCELINO XXVIII 1, 26; también J. MATTHEWS, *the Roman Empire of Ammianus.* London 1989, p. 223.

Argumentación acerca de los fenómenos religiosos en la obra

Cuando sopesamos la abundancia de episodios recogidos en las biografías, puede pensarse que a primera vista los resultados no podrán ofrecer datos claros, y que el porcentaje de apariciones, aunque meridiano, devengará en hipótesis debatibles o argumentos circulares. Pero nosotros vamos a ofrecer a continuación un breve comentario tratando de evidenciar el problema (la religión) y establecer unas premisas sumarias que nos permitirán delinear el perfil religioso del autor.

Pese a que sólo se han captado y expuesto quince casos de explícita religiosidad tardía, nos parecen suficientemente significativos, y muy importantes; además todos ellos están en clara consonancia con los vacíos documentales que obligan al autor a obtener recursos de su propia cosecha, tirando de sus gustos, anhelos y animadversiones; conforme el autor avanza y las biografías se tornan más oscuras, por carencia de fuentes, tanto más se exalta (o execra). A estos rasgos hay que sumarle el omnipresente sentido de castigo divino y decadencia que abarca toda la obra; secciones enteras se convierten en textos de maldición que nos indican muy a las claras el entorno cultural y religioso, enmarcando todo el producto literario y empujándolo indefectiblemente hacia una fecha de composición muy concreta. Si nos atenemos solamente a las brutalidades dejadas por escrito en pasajes específicos de la obra, todo ello sugiere una fecha de publicación realmente tardía, con un emperador ausente y un debilísimo aparato de gobierno imperial, ya incapaz de tomar represalias. Pero ante una obra tan dificultosa, plena de laberintos y rompecabezas, nosotros por ahora nos refrenaremos a la hora de considerar o aceptar las fechas excepcionalmente tardías, como las ofrecidas por Kohns o Domaszewski.

Otra de las minas literarias del autor es su recurso a lo portentoso; en una religión como la romana los *omina* eran fenómenos que marcaban desde la misma dieta hasta el calendario y los días de juzgado, por lo que tales cuestiones se deben tomar muy en serio. La razón comenzaba a flaquear, sacudida fuertemente por los trastornos y las devastaciones generalizadas del siglo III, y la sociedad pasó a apoyarse en otro tipo de cosmovisiones; la Providencia ganaba terreno día a día, con lo que las explicaciones tienden a lo elemental y básico; toda la sociedad romana (y la griega) se estaba simplificando a pasos agigantados. Los motivos son variados, pero las obras de literatura a gran nivel y la mayor profundidad de pensamiento filosófico (como el de un Cicerón, cuyo estilo es en cambio imitado y apreciado por nuestro autor, a veces hasta la saciedad) han quedado atrás: en historia se escriben epitomes, en la religión se busca un más allá que permita escapar, y un consuelo; importa la necesidad, y saber que existirá algún día una vida feliz: desde el punto de

vista de las creencias religiosas la dirección es la misma: sentirse salvado o elegido. Ejemplos sintomáticos son las propias *Meditaciones* escritas por Marco Aurelio, y el denominado "botiquín religioso de primeros auxilios", *Sobre los Dioses y el Mundo* de Salustio, el fiel colaborador del emperador Juliano, denominado ni más ni menos que como un "catecismo pagano". Aunque en las dos obras citadas aún no han desaparecido el pensamiento especulativo y la dialéctica, vemos cómo el pensamiento ha tomado ya un camino distinto, que se separa cada vez más de la tradición clásica. En el cristianismo la formulación es netamente paralela: no hay crítica[166].

Los oráculos y las profecías son recurrentes en toda la historiografía republicana e imperial, pero también en la Historia Augusta adquieren un nuevo sentido. Están siempre presentes, y al contrario que en el caso de la religión romana, a veces aparecen en son de burla. Se ha demostrado que, pese a no mostrar hostilidad, el autor no tenía gran opinión de la astrología; en este caso las menciones sobre la materia provienen de segunda mano, al estar casi todas ellas referidas en Mario Máximo, y puede que también en otras de sus fuentes. Teniendo en cuenta el humor de nuestro escritor, resulta comprensible que en ocasiones él mismo se dedique a inventarse las más disparatadas y rocambolescas predicciones sobre el futuro, con evidente espíritu jocoso; el caso más evidente se puede encontrar en la vida del emperador Tácito, y ya ha sido reseñado. De cualquier modo, las bromas al respecto pueden considerarse inocentes y benignas, si se tienen en cuenta las endiabladas pullas, la mordacidad más ácida y las ironías despiadadas que llegarán después, sobre otros aspectos y asuntos.

Los horóscopos y los matemáticos son referidos de forma más bien neutral, y tienen cabida esencialmente al principio de la obra; podemos considerar que tampoco existía una animosidad importante hacia ellos, pues de lo contrario se hubiesen introducido glosas maliciosas en el texto, método habitual en la Historia Augusta cuando la fuente original resulta insípida para el autor, o cree conveniente resaltar un tema concreto con algo de escándalo picante. Es más, algunas noticias ofrecidas, aunque dudosas, mostrarían incluso un conato de simpatía o conmiseración hacia tales artes; así en la noticia reseñada según la cual Alejandro Severo los convocó en Roma y decretó salarios para tales profesionales.

El culto imperial, sin ser uno de los vectores principales de la obra, está ciertamente presente, algo comprensible por cierto si consideramos que se trata de *biografías imperiales*. Pero resulta instructivo hacer algunas consideraciones al respecto. Con los Antoninos y hasta los Severos, el emperador puede ser divinizado, lo que sucede casi siempre a no ser que reciba la *damnatio memoriae*. El procedimiento sigue los preceptos clásicos y se describe la construcción de templos o la fundación de colegios

166. Véanse las nuevas y últimas perspectivas sobre el tema en E. EIDINOW, J. KINDT, R. OSBORNE (eds.), *Theologies of Ancient Greek Religion.* Cambridge University Press 2016; A. CAIN, N. LENSKI (eds.), *The Power of Religion in Late Antiquity*. London 2016.

de culto imperial, que obraban en los natalicios y días de proclamación con una serie de ceremonias y prácticas muy concretas y especificadas, por no decir reguladas. Hasta aquí, algunas de las tradiciones pueden remontarse incluso hasta las monarquías helenísticas.

Pero conforme van avanzando las biografías, estos parámetros comienzan a difuminarse y el culto imperial aparece transformado; se crean templos comunales, donde se recoge la memoria de los buenos emperadores (*boni principes*), avenidas provistas de estatuas ecuestres, inscripciones, altares e imágenes dedicadas por las ciudades de las provincias, etc. ¿Qué quiere decir esto? Posiblemente el autor está empleando ya su memoria y lo que ve alrededor; no tiene más fuentes literarias ni testimonios. Seguramente los colegios imperiales quedaron disueltos hace mucho tiempo cuando él escribe, y sólo conoce el culto por las estatuas que ve por doquier en Roma, algunos edificios señalados o como mucho los viejos recuerdos de los más mayores; por eso tales ornamentos adquieran una importancia muy considerable en su obra.

Otra cuestión importante está en relación con la proliferación de altares personales, lares, manes y penates, que a buen seguro seguían poblando las casas romanas; "el larario del emperador Alejandro" es un pasaje de la obra que se ha hecho célebre, pero en todo caso nos da información acerca de gustos religiosos que son muy posteriores. ¿Es posible que se siguiese adorando en su tiempo a Marco Aurelio? ¿A Probo? ¿Claudio II? Es perfectamente posible. Ayer y hoy, las devociones se construyen bajo parámetros familiares y se transmiten también familiarmente. Pero los tiempos de las grandes ceremonias cívicas vinculadas al viejo culto habían terminado, sin posibilidad de volver, y a la vez que el mundo fue cristianizándose, los vestigios postreros del culto imperial al gran estilo también desaparecieron; puede que incluso algunas acciones especiales antes de desaparecer ya hubiesen dejado de entenderse, y simplemente se repitiesen miméticamente en los últimos años. Si atendemos a la legislación al respecto, podemos comprobar que en el año 426 quedaron suprimidas las últimas pequeñas reminiscencias del antaño ampuloso culto imperial, porque habían dejado de resultar agradables a los jóvenes Augustos de turno, quizás sermoneados continuamente por obispos que les recordaban a diario que no podían ser honrados como los dioses (ídolos). Algo tan simple e inocente como una libación delante de la estatua había quedado fuera de lugar; resultaba incómodo, y posteriormente incluso se tornó peligroso para el oficiante.

Pero la reprobación llego de manera mucho más lenta al culto de las capillas en los hogares, ciertamente complicado de controlar y en cualquier caso tediosos de revisar o acceder por su número y disposición. Las inmensas villas y mansiones de la clase senatorial, donde el acceso se encontraba claramente restringido, a buen seguro conservaron operativos santuarios, altares y templos durante mucho más tiempo. Posiblemente una parte muy importante de las ceremonias religiosas que el autor de la Historia Augusta experimentó en su vida pertenecieron ya a dicho ámbito privado (y secreto), especialmente en casas y propiedades alejadas de los centros de poder urbanos;

aunque hubiese llegado a vivir los últimos momentos suntuosos del paganismo en tiempos de Juliano, el culto imperial que él conoció era completamente diferente al modelo anterior, que se describe al principio de las biografías. Sabemos que, durante algún tiempo, tras el fallecimiento de Constantino, siguieron existiendo templos y sacerdotes Flavios, que el emperador toleró, más que aprobó, durante su reinado en solitario, pero el fenómeno decayó rápidamente, aunque en modo alguno significando el fin definitivo del "culto". Pues aunque fuese formalmente, y dentro de una veneración simple y respetuosa, la costumbre pervivió hasta fechas excepcionalmente tardías[167]. No obstante, y como hemos indicado, estatuillas para adorar a emperadores del pasado, como las recogidas en los lararios, discretas, baratas, y fáciles de llevar y utilizar, seguramente siguieron usándose durante mucho tiempo, constituyendo así "el último culto imperial". En cualquier caso, el tono de la obra respecto a estos temas es o bien neutral o bien favorable, especialmente cuando se trata de honrar a gobernantes de su predilección.

Los templos son muy importantes para el autor de la Historia Augusta; considerando su conocimiento acerca de los lugares, estilos, celebraciones, adoraciones comunales o privadas y cómo describe los interiores, la decoración y los actos sociales que se desarrollaban entorno a ellos, podemos afirmar que nuestro escritor frecuentó los templos, mientras pudo. Roma ofrece una amplia variedad de testimonios que nos muestran cómo templos precintados, o cerrados de forma sencilla con una cadena, simplemente clausurados, pero no destruidos o convertidos en iglesias, eran usados ilícitamente por los practicantes de la vieja religión[168]. Quizás el autor de la Historia Augusta también fuese consciente de tales maniobras, ya claramente ilegales.

Una serie de referencias crípticas (y otras más claras) que hemos recogido lo muestran como un adepto visitante; las noticias en este sentido sobre acontecimientos traumáticos de su tiempo pueden ser muy valiosas, porque algunos de ellos parecen muy marcadamente reflejados en la obra; a buen seguro cuando los ecos de las destrucciones llegasen a Roma, le causarían no poco pesar. Varios de los templos mencionados, muy célebres, fueron demolidos (o saqueados; véase la n. 18) y abandonados durante el periodo en el que el autor escribió la Historia Augusta, y las referencias, como hemos dicho, parecen más que evidentes: se estaban retratando sucesos acontecidos recientemente,

167. Véase por ejemplo M. PÉREZ MARTÍNEZ, "El final del Imperio Romano de Occidente en *Tarraco*. La inscripción de los emperadores León I y Anthemio (467-472 d.C.)". *Pyrenae* 45.2 (2014), pp. 117-138.

168. No podemos afirmarlo en el caso de nuestro autor, pero recuérdese que una ley del año 452 (promulgada por los emperadores Marciano y Valentiniano III) había prohibido la reapertura de los templos; cf. *Codex Iustinianus* I 11, 7. En pleno año 536, en los tiempos de Belisario, con las fuerzas bizantinas guerreando por Italia y durante el asedio ostrogodo de la ciudad de Roma un grupo desconocido de personas, partidarios y practicantes de la Antigua Religión, trató de llegarse hasta el templo de Jano, de noche y en completo secreto, para abrir las puertas. Procopio informa del intento y de que no lograron su cometido, pero indica también que tales personas jamás pudieron ser descubiertas/apresadas, ya que tampoco se abrió investigación alguna, algo muy comprensible, si se sopesa el estado de tribulaciones y padecimientos por el que atravesaba la ciudad entera, cercada y torturada por el hambre: Existían entonces problemas mucho más tangibles y acuciantes. Véase PROCOPIO, *Historia de las Guerras* V 25, 18- 1 9.

según creemos.

La explicación para semejante apego es sencilla. Si tenemos en cuenta el indiscutible espíritu erudito, libresco, literario y escolar que cubre toda la obra, no podemos dejar atrás tampoco un hecho trascendental: en aquel tiempo, las grandes bibliotecas y las salas de lectura solían ubicarse cerca o dentro de los mismos templos de los dioses. Para él probablemente ambos conceptos iban unidos[169].

Pero donde el autor se muestra verdaderamente confortable es en el campo de la religión romana, puesto que allí aparece inequívocamente el amor por los cultos tradicionales y las ceremonias añejas y sobrias del pasado, unas ceremonias que debemos considerar hasta cierto punto operativas, y de algún modo, muy presentes en ciertos estratos de la sociedad; nos resulta difícil pensar que el la Roma del siglo V sólo permaneciesen fieles al paganismo un puñado de nobles y literatos profesionales. Sin duda, uno de los puntos que hacían a nuestro autor mostrar una imagen respetuosa y llena de cariño hacia los primeros Tetrarcas fue el sostén de aquellos por los cultos tradicionales; al igual que Diocleciano y sus subordinados, el escritor de la Historia Augusta, pese a su curiosidad, no mostraba simpatía alguna por los grupos sectarios, por las religiones extranjeras (como el maniqueísmo) o por los cristianos; sin duda el espectro religioso antiguo, la veneración al estado romano y los usos de los antepasados eran posicionamientos que les unían de todo corazón[170].

El autor demuestra un conocimiento notable de diversas instituciones y prácticas, especialmente meritorio si tenemos en cuenta que en su tiempo muchas de ellas estarían ya transformadas, prohibidas o en vías de desaparición. No en vano, y como hemos dicho, era un hombre industrioso y un amante de las bibliotecas, aunque (humanamente) resultase vencido por la desgana y el hastío en ocasiones. Pero el conocimiento religioso mostrado, que en parte pudiese ser denominado de *anticuario*, dista mucho de ser una cáscara hueca o un ininteligible amasijo de fórmulas que se respetan sólo por su antigüedad: el fervor, el sentimiento y la fe, que a veces se transforman en desesperados arranques de canonización, execración y desesperanza, están presentes a lo largo del texto, y resplandecen con fuerza

169. Los centros religiosos eran a menudo también centros culturales donde se daban cita el arte, la literatura, la botánica y la zoología, pero especialmente la música. El ambiente misterioso en las salas anexas a dichos centros de culto era también uno de los atractivos de la religión, y no sólo en Grecia. Véase R. MacMULLEN, *Paganism in the Roman Empire*. New Haven & London 1981 p. 37; véase también D. G. DAVIS, "Christianity and Pagan Libraries in the later Roman Empire". *Journal of Library History*, 2(1), 1970, pp. 1-10. Recientemente también se han interpretado los templos como "museos" de la comunidad, lugares sagrados-históricos que a la vez interpretaban y legitimaban los rastros materiales del pasado; véase J. SHAYA, "The Greek Temple as Museum: The Case of the Legendary Treasure of Athena from Lindos". *American Journal of Archaeology* 109.3 (2005), pp. 423-442.

170. Véase el clarificador trabajo de M. D. SMITH, "The religious coinage of Constantius I". *Byzantion* 70 (2), 2000, pp. 474-490, donde se demuestra que, junto al culto solar, las adscripciones a los dioses tradicionales fueron muy importantes, y realmente mayoritarias, en las emisiones numismáticas del padre de Constantino.

en numerosas ocasiones, tanto que el pensamiento llega a ser afirmado explícitamente[171]. Por todo ello resulta descorazonador que en las más recientes monografías sobre el tema D. Rohrbacher o A. Cameron se limiten a descartar de un plumazo todas las menciones recién descritas respecto a la polémica con un único argumento: la falta de sinceridad, las alusiones y el sentido humorístico; un humor que para el resto de la crítica especializada ha sido imposible de encontrar en tales situaciones. Que el *Carmen contra paganos* pertenezca a la época alrededor del año 370, y no al año 394, no nos parece en modo alguno clave, esencial o concluyente respecto a cualquier tipo de formulación sobre los problemas de la Historia Augusta; incluso si pudiera demostrarse inequívocamente, tendríamos que disentir con Cameron una vez más. En cambio, contemplando pasajes como el que muestra al emperador Tácito dando a su familia la carne de los sacrificios para su alimentación, pensamos que hasta el momento no existe un razonamiento que sea total y completo respecto a las transformaciones o abandono de las ceremonias y cultos, y que incluso en temas como "el fin del paganismo" queda aún mucho por decir.

Como contrapartida, y quizás consecuencia directa de lo anteriormente expuesto, los cultos extranjeros no tienen cabida en la ideología del autor, y por lo tanto muestran muy poco o ningún peso en la Historia Augusta; son mencionados en escasas ocasiones, a veces de pasada, pero se emplean con más insidia si tienen que transformarse en un nuevo defecto para mortificar con redoblada saña a emperadores especialmente odiados: así con Cómodo, Heliogábalo y Galieno. Pese a su gusto por lo exótico, en estos casos no aparece ninguna afinidad, más bien una marcada antipatía.

Del mismo modo indiferente son tratados los cultos mistéricos, e incluso con una cantidad de referencias aún menor. Totalmente circunstanciales y secundarios, sin peso en la religión del autor, aparecen en la obra de un modo que podríamos llamar testimonial. Sabemos que a finales del siglo IV el culto de Mitra aún mantenía una considerable pujanza entre los paganos; era seguido tanto por soldados y comerciantes como por la nobleza romana, y a buen seguro sus lugares de reunión secretos les proporcionaron una oportunidad para sobrevivir durante algo más de tiempo. Pero en todo caso la obra muestra una tibia indiferencia, aunque en ocasiones también se emplean como recurso adicional para caracterizar a los que considera malos emperadores, si se cree necesario un acento extra. El desinterés no obstante nunca redunda en hostilidad abierta, porque como ya consideramos, puede que alguno de los futuribles patronos del escritor fuese un adepto, y por lo tanto no le convenía cerrarse puertas o buscarse la enemistad de los paganos poderosos que pudiesen quedar.

Los Libros Sibilinos, pese a un número de referencias no abultado, siempre han formado parte de las polémicas historiográficas más virulentas entorno a la Historia Augusta. Nuestra opinión, tras analizar los pasajes involucrados, es que no hay humor que valga aquí, ni tampoco ganas de divertirse. Durante algunos momentos, gracias a la

171. Los dioses están encolerizados con el estado romano: *los Treinta Usurpadores* 15, 6.

repentina audacia del autor, se ofrecen paralelismos claros, con increpaciones ya famosas repartidas por entre las biografías y una comparación insidiosa que no deja en buen lugar al cristianismo: cuando los tomos sagrados son consultados todo marcha bien: Aureliano gana las guerras y reunifica el Imperio; Probo hubiese terminado con todos los bárbaros sobre la tierra; los dioses protegen la Ciudad con portentos, y el estado romano se restablece. Retratado tal panorama en la obra, queda a buen entendedor comprender que los reproches iban dirigidos al presente del autor, donde por renegar y por negligencia, con los libros incluso ya destruidos, Roma había caído en un abatimiento casi completo. Todos los mencionados pasajes, insistimos, están confeccionados con una seriedad tan absoluta que incluso resulta inusual. Que aparezcan en tales fragmentos relacionadas o entremezcladas ciertas ceremonias religiosas que en teoría no se efectuaban en conjunto, sino por separado, no es una muestra de humor: en todo caso ilustra la evolución y el cambio en el paganismo tardío, fenómeno muy mal conocido incluso a día de hoy, y por otra parte indica una situación de pánico completamente excepcional que posiblemente requirió la multiplicación de los esfuerzos religiosos y cambios en la tradición.

Por pura necedad, por torpeza quizás, o inadvertencia, nuestro autor en cambio se quedó privado del pasaje más sustancioso que podría haber añadido a la obra: Aurelio Víctor recoge una tradición truculenta y pasmosa según la cual Claudio II llevo a cabo una ceremonia religiosa última, llamada *devotio*, ofreciendo su propia vida en batalla (junto a las vidas del ejército enemigo, nótese) como sacrificio a los dioses del inframundo, para la salvación del estado romano[172]. Curiosamente la otra versión, el fallecimiento por una epidemia de peste, es la que aparece en la obra; el autor siguió a Eutropio en este caso.

Trataremos de ser especialmente cuidadosos y cautos ahora que llega el momento de tratar sobre el cristianismo. En primer lugar, afirmaremos que tras la lectura pormenorizada de la obra disentimos con el escaso número de menciones que autores como Syme o Geffcken asociaron con los cristianos; un análisis profundo desvela nuevas menciones, aunque indirectas, y todas ellas inamistosas, frías y polémicas, cuando no abiertamente hostiles. Se han recogido todas en nuestro catálogo y se han explicado en el lugar adecuado.

Que un general del ejército romano se llame "Gaudioso" no pasa de anecdótico, y ni siquiera ha sido tenido en cuenta por su carácter trivial e insignificante, alejado de la religión y sus condicionantes. En otras instancias se han creado (inventado) generales de nombre germánico, sin que se haya tenido que encontrar un significado especial en ello: el autor y sus hábitos, con la ya consabida atención que presta a lo exótico; una tímida crítica social, a lo sumo, referida a la barbarización.

172. Véase AURELIO VÍCTOR 34 ss.; EPITOME DE CAESARIBUS 34, 3. R. SYME, *Historia Augusta… op. cit.*, pp. 69-70, 76, 160-161, 201, se muestra partidario de que tal ceremonia fue fabricada después del año 310, aunque admite que Aurelio Víctor tuvo a los Decios republicanos en mente (Publio Decio Mus padre e hijo, cónsules en 340 y 312 a. C., respectivamente); recuérdese que JULIANO (*Césares* 313d) ya alabó el patriotismo abnegado del que consideraba su antepasado directo, Claudio II, al que siempre retrató con admiración.

Desde luego, las menciones, aun ampliadas en nuestra recogida más profunda y exigente, por su disposición física a lo largo de las biografías no dan para vislumbrar como plan u objetivo general el escribir una *historia contra los cristianos*. Pero también hemos expuesto más arriba que tal cometido hubiese resultado difícilmente factible; después del año 395, cuando lo que tocaba era pedir perdón y esperar la clemencia del emperador de turno, si no caía de por medio una obligada conversión religiosa a cambio de la "magnanimidad imperial", tenía muy poco o ningún sentido embarcarse en una polémica militante. Está claro que para el autor era fundamental que el libro fuese leído, o escuchado en recitaciones, y por lo tanto no quiso cerrarse puertas con un lenguaje agresivo que moviese a la crispación y el miedo, y de paso, por qué no decirlo, a una ejecución inmediata. Quizás tales condicionantes negativos pesaran mucho a la hora de desarrollar la idea de las dedicatorias y la falsa fecha.

Pese a crear perplejidad, o quizás por ello, era una buena forma de cubrirse. Mencionando a Diocleciano, y especialmente si se le retrataba en los mejores términos, se podía ganar la confianza y simpatía de los paganos de Roma; Constantino, por el contrario, disipaba sospechas y protegía la obra como un escudo de las tendencias inquisitoriales del momento (aunque tras analizar las dedicatorias hemos de conceder que tal protección, ante ojos perspicaces, tuvo que ofrecer un valor muy relativo, inexistente incluso, pese a lo manifestado en ese mismo sentido por R. Syme).

Los seis escritores, así, se añadieron como cobertura adicional, a lo mejor incluso en la última revisión; comprobando que se le había ido la mano en la mordacidad utilizada contra Constantino, quizás se vio en apuros, y necesitó más coartadas. No parece que haya otra explicación posible, a no ser que aludamos a los juegos de palabras y las referencias crípticas detrás de cada uno de los seis nombres, posibilidad que ya hemos mencionado; pudiese haberlas, y en más de un sentido, pero nosotros nunca estaremos en condiciones de redescubrir su significado. En cualquier caso, el fenómeno de la alusión encubierta tampoco explicaría la gran abundancia de referencias cruzadas erradas entre las propias *vitae*.

Que todo se tratase de puro entretenimiento, por el contrario, reduciendo la obra a lo casual, meros ejercicios escolares o pasatiempos literarios, tiene tan poco sentido como teorizar sobre el paganismo militante del autor o los panfletistas anticristianos que vislumbró Straub. No cabe duda de que el escritor tenía unos valores y unas ideas religiosas muy determinadas, que hemos expuesto claramente: amante de las tradiciones, practicante de la religión romana y asiduo visitante de templos, librerías y bibliotecas, por las que sentía una devoción especial; nos encontramos ante alguien que veneraba los viejos tiempos. Seguramente estaba amargado, apesadumbrado o frustrado por la política imperial de su época y la preponderancia del cristianismo, aunque eso no le hace perder la razón; no es un "fanático", como los filósofos y practicantes que en el año 391 se inmolaron defendiendo el templo de Serapis hasta la muerte, en Alejandría. Mantiene

la calma, y sabiendo que la situación está perdida, o casi, se resigna, respondiendo con humor malintencionado o calculada ironía, pues ve claramente que subiendo el tono no conseguirá nada más que exilio, cárcel o ejecución; tales criterios han sido manifestados casi en su totalidad en las obras recientes del profesor Ratti[173]. Como también destacó en su día Lorne D. Bruce, las librerías de los templos habrían sido forzosamente cerradas también, de acuerdo con la legislación promulgada a partir del 391. Por lo tanto, hablar o escribir acerca de ellas, y más aún si se hacía positivamente, resultaba un verdadero acto de desafío. La célebre librería Ulpia, y la librería del templo de la Paz aparecen con relativa frecuencia en la obra; es más, al autor se retrata muy a las claras como perteneciente al ambiente. Esto nos lleva a una oposición y resistencia; pasiva, si se quiere, pero planificada, y con un grado de organización indeterminado pero indudable[174]. En tal situación, nos reafirmamos en destacar el espíritu de *guerra encubierta* que se respira durante muchas biografías. El humor, y una clara propaganda capciosa, en época de clara represión, si nos atenemos a las evidencias indudables de la ley, cobran una importancia especial. Pensamos que la relación entre historia y ficción debe ser contemplada desde este prisma. No conviene olvidarse que pese a su postrer triunfo, el cristianismo vivía entonces una época de burlas y cierto escarnio, quizás fruto de la mencionada resistencia pasiva de algunos colectivos de la sociedad, como también ha quedado recogido en la legislación[175].

Un particular bastante curioso de la Historia Augusta es le prácticamente nula presencia de la filosofía; esto resulta tanto más chocante comprobando el entorno social del autor y sus gustos por lo académico y las escuelas. Pero parece que de algún modo aquí aparece reflejada la vieja dicotomía que mencionaron el orador Temistio (317-388) y tantos otros, entre retórica y filosofía; por no extendernos aludiendo a una bibliografía tan enorme como totalmente ajena a nuestro trabajo, nos limitaremos a decir que el problema de tal contraposición es anterior incluso a Platón[176].

Resulta fácil de percibir, en el caso de la Historia Augusta, y precisamente por tal omisión, que el autor no sentía amor alguno por esos campos del saber; tampoco, nótese, hay saña, desprecios o burlas. Se refiere a los estudios abnegados del joven emperador,

173. En el único punto en el que debemos disentir expresamente de sus teorías es en el retrato que muestra de V. Nicómaco Flaviano como filósofo adepto al neoplatonismo, porque creemos que no hay argumentos que justifiquen tal posición. Véase la n. 21.

174. Véase L. D. BRUCE, "A Reappraisal of Roman Libraries in the *Scriptores Historiae Augustae". The Journal of Library History* 16 (4), 1981, pp. 551-573. Aunque Sidonio Apolinar (c. 432 – c. 489) todavía pudo ver la biblioteca Ulpia funcionando a mitad del siglo V, nosotros consideramos que a buen seguro habría sido sustancialmente alterada, o si se prefiere, "purgada". Seguramente tras el cierre en 394-395 hubo una reapertura controlada tiempo después.

175. Nos referimos a *Codex Theodosianus* XV 7, 12, del 29 de junio de 394. Trata sobre los actores y prohíbe asociarse con tales a las mujeres y niños cristianos. También se denuncia a las actrices que salían al escenario vestidas como viudas o vírgenes cristianas.

176. No obstante, el paflagonio creía firmemente que ambas disciplinas no eran excluyentes ni estaban enfrentadas, sino emparentadas. Véase TEMISTIO, *Discurso* XXIV 305c-306c.

factualmente, durante la biografía de Marco Aurelio, siguiendo a *Ignotus* y sin introducir pullas del malicioso Mario Máximo, pero ahí acaba todo. Tan sólo tras narrar la muerte de Claudio II aparece un levísimo trazo que se podría considerar una influencia de la filosofía platónica, esto es, cuando se habla de su fallecimiento y su marcha, dirigiéndose a los dioses y las estrellas (*el Divino Claudio* 12, 3).

Por lo demás, asistimos a un silencio que es tan significativo como curioso. Pues a buen seguro las escuelas de filosofía en Roma siguieron operando durante muchos años más: véase tan solo el ejemplo de Mesio Febo Severo, cónsul en el año 470; filósofo, poeta y pagano manifiesto, fue además elevado al rango de patricio por el emperador Antemio (467-472), recibiendo del mismo la Prefectura de la Ciudad de Roma[177]. Nos parece la prueba más evidente y palpable de que la filosofía seguía operativa en la vieja capital, pero que, por algún motivo que nunca se podrá explicar completamente, el escritor de la Historia Augusta decidió dejarla de lado. En este caso particular creemos que lo más razonable es aducirlo a sus propios gustos particulares y personales. Viviendo en Roma, a buen seguro el autor estaba perfectamente al tanto de la estadía de Plotino en la ciudad, y seguro que había escuchado acerca de las lecciones del gran maestro y de sus proyectos para establecer una comunidad o ciudad filosófica en el campo, que quizás imitase hasta cierto punto las antiguas comunidades de Pitágoras; sin duda sabía que el emperador Galieno (253-268) mantuvo una relación cordial y amistosa con Plotino, pero ante su poco interés por la materia y la obsesión por defenestrar de la manera más enérgica posible a un personaje odiado, a buen seguro prefirió ocultar una información que en Roma debería seguir siendo conocida de todos, al menos por las leyendas relativas a los Valerianos.

Mención aparte merece el asunto de los/as Druidas[178]. Referidos en las vidas de Alejandro Severo, Diocleciano y Aureliano, aparecen en el ámbito de lo portentoso, vaticinando y lanzado profecías, incluso en lengua celta, dando una imagen ciertamente indigenista muy del gusto del autor, curioso siempre y aficionado a lo inusual. Pese a que el resurgir del indigenismo está plenamente atestiguado en el periodo inmediatamente anterior al fin del Imperio en Occidente, viniendo de la poco fiable Historia Augusta tales noticias han de ser tomadas con una extrema cautela.

Especialmente las reservas deben aplicarse cuando vemos que se pone a una de estas sacerdotisas en conexión directa con la profecía de los Segundos Flavios, en el

177. Véase R. S. BAGNALL, A. C. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WORP, *Consuls of the Later Roman Empire*. Atlanta 1987, pp. 474-475; J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, A. H. M. JONES, *the Prosopography of the Later Roman Empire vol. II, 395-527* A. D. Cambridge 1987, p. 1005, *Fl. Messius Phoebus Severus 19*. Véase también R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. P. SANCHO GÓMEZ, "Filosofía y paganismo en las postrimerías del Imperio Romano De Occidente. El caso del cónsul Mesio Febo Severo". *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, pp. 37-61 (2017).

178. A. HOFENEDER, „Die Druidinnen der *Historia Augusta*". *Kelten am Rhein*. (2) *Akten des dreizehnten Internationalen Keltologiekongresses. Proceedings of the Thirteenth International Congress of Celtic Studies. 23. bis 27. Juli 2007 in Bonn. 2. Philologie. Sprachen und Literaturen.* Mainz am Rhein 2009, pp. 81-94.

sentido de asegurar que "ningún nombre será tan ilustre como el de los descendientes de Claudio (II)" (Aureliano 44, 5). Aunque A. Cameron se inclina a pensar que es ésta y no la de los Probos la profecía verdadera, la que debe orientarnos acerca de la verdadera datación de la obra, cualquier consideración cercana a su postura se derrumba al comprobar el pobre tratamiento que recibe Constantino, como ya hemos señalado.

Existía ciertamente en Roma una larguísima tradición de relaciones controvertidas con los galos, desde la batalla de Alia (390 a. C.) y el célebre saqueo hasta la inmortal conquista de Julio César, pasando por la crucial batalla de Telamón (225 a. C.) y un sinnúmero de otros encuentros, bélicos o no. Prueba de que la susodicha fascinación persistía, al menos en parte, puede servir la presencia de los Druidas en la Historia Augusta. Clase sacerdotal céltica antiquísima, encargada de organizar el culto religioso y la relación con el Mundo de los Muertos, constituían un grupo privilegiado, y a la vez atesoraban grandes conocimientos relacionados con la magia, la medicina y la naturaleza. Sabemos que los romanos los contemplaron como una amenaza, y así, fueron sus enemigos implacables desde el principio. Tras las conquistas de Galia y Britania, estos sacerdotes fueron perseguidos, y según se cree, exterminados.

Aunque bien es cierto que no toda la gran isla britana fue sometida completamente a control romano, y que en lugares inaccesibles de la península de Bretaña e Irlanda pudo también continuar más o menos pura la tradición druídica, resulta sospechoso, especialmente proviniendo de la Historia Augusta, que en el siglo III de nuestra era hubiese druidas aún en la Galia, mostrando además su identidad abiertamente, y siendo presentados a los emperadores como tales (aunque en el momento de las anécdotas a veces los protagonistas eran todavía simples oficiales del ejército romano). ¿Pudo existir una segunda generación de druidas, ya permitidos y tolerados como simples guardianes de la tradición céltica? No es inusual contemplar templos mixtos con influencias tanto celtas como romanas, y a buen seguro las prácticas de culto sufrieron esa misma mezcolanza. Si lo consideramos desde este prisma, la idea no parece tan inverosímil[179]. ¿Es posible, por otra parte, que existiesen otros sacerdotes encargados de la religión celta y que con el paso del tiempo los propios romanos los asociasen a los antiguos druidas? Tampoco es fútil considerarlo así. ¿Son invenciones, en cambio, del autor de la Historia Augusta, o ecos de alguna relectura de última hora de nuestro autor? Por el momento, pese a todo, parece la hipótesis más razonable[180]. El propio contexto, los pasajes llenos de fabricaciones, la

179. Véase I. FAUDET, *Les temples de tradition celtique en Gaule Romaine.* Paris 1993*;* A. J. W. WATSON*, Religious Acculturation and Assimilation in Belgic Gaul and Aquitania from the Roman Conquest until the End of the Second Century CE*. Oxford 2007. Tiberio declaró la religión druídica ilegal y acabó con ella por la fuerza en la Galia; podemos suponer que la misma política se aplicaría después en la Britania romana. Pero en cualquier caso parece razonable que ciertos aspectos ideológicos y cultuales superviviesen o se transformasen, pasando a la posteridad. Véase J. WEBSTER, "At the End of the World: Druidic and other revitalization movements in post-conquest Gaul and Britain". *Britannia* 30 (1999), pp. 1-20.

180. Así, el ya citado conquistador de la provincia describió esta sociedad cultual en un famoso pasaje de su excelente obra literaria; véase JULIO CÉSAR, *Guerra de las Galias* VI 13-18.

profecía con el nombre de Constancio César y el hecho de que las anécdotas aparezcan en tres biografías cuya autenticidad es muy cuestionable, sin información verídica durante largas secciones del texto, mueve a pensar en otra de las invenciones perversas del autor, de nuevo junto a su gusto por mostrar contenidos estrafalarios.

Si consideramos la datación tardía de la Historia Augusta, quizás sea útil recordar que por aquellos momentos, en la Galia, se hacía célebre la figura de Martín de Tours, antiguo soldado panonio (316-397[181]). Muy poco después de su muerte, a petición de la propia comunidad cristiana, el aristócrata Sulpicio Severo (363 - c. 425) publicaba una biografía del personaje, encendida de admiración (como no podía ser de otro modo, en su caso); dicho culto, incluyendo la veneración de sus reliquias, se convirtió al poco tiempo en el más importante de la Galia, y lo siguió siendo incluso en época merovingia. Imaginamos que mientras vivió, las noticias de su actividad fueron llegando a Roma, donde también se extendió el interés por Martín. Recordemos que el santo fue un vivo opositor del paganismo; se sabe que destruyó altares y santuarios en el campo y también combatió a gnósticos, maniqueos y priscilianistas. Como consecuencia de sus actividades agresivas, y con las noticias del cierre de algunos templos también en la Galia, no parece inaudito que se hubiesen mezclado antiguos reportes, o los viejos recuerdos de la religión celta, aunque fuese simplemente para aderezar la narración, ofreciéndola así de modo más vistoso a las enriquecidas aristocracias cristianizadas. Podemos afirmar, sin lugar a duda, que el cristianismo, puesto en tal caso, mostraría la misma hostilidad hacia los druidas que los primeros emperadores romanos; si atendemos al testimonio del monje britano Gildas (alrededor del año 500), queda patente su desprecio por la tradición y la antigua religión céltica de Britania. Por lo tanto, se puede considerar que informaciones de tal tipo colorearían las noticias, despertando el interés también de los cristianos, especialmente de los que eran "curiosos", como nuestro escritor de la Historia Augusta. Por lo tanto, no hubiesen estado fuera de lugar.

Podemos considerar por todo ello que la aparición de los druidas quizás esté relacionada, aunque sea de modo circunstancial, o secundario, con los acontecimientos del momento, las actividades religiosas en las provincias occidentales y el clima en la antigua capital del Imperio, en la que seguramente vivía nuestro escritor. Los fragmentos en sí, nótese, han llamado poderosamente la atención de la historiografía especializada. Nosotros creemos que del mismo modo cualesquiera noticias semejantes despertarían el interés de las influyentes familias cristianas de la nobleza, que desde Roma se mostraban siempre dispuestas a aumentar sus clientelas, redes de dependencia y patronazgo. La idea original de Domaszewski, recuérdese, vinculaba al escritor con las Galias, incluso haciéndole originario de una de sus ciudades (Nimes, la romana *Nemausus*). Jamás podremos saber si el personaje era un galo o no. Concluyamos por tanto que, si noticias de esta índole llegaban a Roma, nuestro elusivo autor pudo muy bien recibir inspiración

181. La monografía más reciente es la de R. PERNOUD, *Martin of Tours: Soldier, Bishop, and Saint*. San Francisco 2006.

también de ellas, y rebuscar en su biblioteca información al respecto, para ponerla en funcionamiento con su habitual estilo fraudulento.

Recordemos, en último lugar, la visión (comparativamente) positiva que los usurpadores disfrutan en la obra, las repetidas peticiones de clemencia y respeto hacia los antagonistas derrotados, y las teorías más aceptadas respecto a la fecha de composición. Son elementos que deben ser considerados en convergencia. Así, Syme apuntó al año 395 o cerca de éste, Chastagnol, aunque empleando casi los mismos argumentos, lo retrasó al 398. Ambos tenían en mente, de modo obvio, la rebelión de Eugenio en 392.

En cualquier caso, hablamos de tiempos de derrota para la intelectualidad pagana de Roma; tiempos de desesperanza, desesperación, canonización y castigo divino que llevan a una cosmovisión que en ocasiones llega a parecer maniquea, y que permanece operativa durante casi toda la obra. Destacaremos aquí al respecto el significativo pasaje de *Los Dos Maximinos* 24, 1 donde se observan tales características otra vez: el padre era un salvaje bárbaro, sin educación (Maximino I "el Tracio") y el hijo, en cambio ("Maximino II" – realmente llamado Máximo), no sólo no es cruel como su progenitor, sino que por el contrario se le considera "bueno", aunque con reservas. Se repite la situación con Geta, con el pequeño Valeriano (II), y puede que (como creemos nosotros) se hiciese lo mismo con otros príncipes en situaciones similares, como Salonino, posiblemente Hostiliano y Herenio Etrusco, y a lo mejor con el hijo de Galo, Volusiano. El sentimiento de añoranza y la nostalgia del autor encuentran una vía de escape en las figuras de estos trágicos príncipes, muy poco conocidos, pero cuyas tempranas muertes, a menudo crueles, los hacían sin duda adecuados y apetecibles en su narración.

Se inició también, desde el 383, y especialmente en Roma, una década de miedo, venganzas, incertidumbre e imploraciones, por la polémica retirada del apoyo imperial a los cultos estatales; hubo crispación, tanta que acabo desencadenando una usurpación. Pero tras su sometimiento, llegaron las consecuencias. Tiempos también de odio, por parte de los derrotados; resentimiento y rencor contra el cristianismo ya plenamente triunfante. Negociaciones que ofrecían perdón a cambio de conversión religiosa. También execración. El escritor de la Historia Augusta se encontró en ese ambiente. Aunque posiblemente no era saludable ni sensato, ni necesario, el odio y la aversión fluyeron hasta nuestras páginas: tal es la condición humana. En cualquier caso, los sentimientos más desatados lograron paliarse, en parte, mediante la ya mencionada guerra encubierta, que usaba otras armas: el humor, a veces ácido y corrosivo, y la burla. Como se ha visto, incluso podemos discernir claros indicios de ello en la legislación del momento. Pero esto no debe alejarnos de la cuestión que ahora nos ocupa, y que la historiografía no ha dejado de señalar: el extraño tratamiento y la importancia fuera de lo normal que reciben los usurpadores a lo largo del texto.

Su aparición planea gravemente a lo largo de toda la obra, a veces en tono jocoso, otras no tanto. Muy a menudo se lamenta el destino de aquéllos que cayeron, porque nadie

se preocupará de sus hechos reales, y recibirán por todo premio antipatía o desprecio: los dioses aman a los que ganan las batallas. El pasaje, melancólico, llama a la compresión y al perdón.

Quede como reflexión final que la en ocasiones amarga, intempestiva, furibunda e irónica Historia Augusta ofrece raros ejemplos de ponderación y sobriedad cuando se toca este asunto; entre esas contadas ocasiones destacan las argumentaciones para tratar de mostrar desde la justicia o la solidaridad a usurpadores caídos, malhadados, quizás equivocados, pero en el fondo, y según su criterio, bienintencionados; colocados en un momento difícil por la Providencia, donde todas las posibles opciones iban a resultar desastrosas, a corto y amargo plazo. Y así lo fueron. Ellos probablemente lo sabían, pero pese a todo decidieron actuar. Ante la situación, a menudo desesperada, a la que se enfrentaban los usurpadores, especialmente en el Imperio Romano tardío, uno no puede dejar de recordar las palabras de Orosio al respecto: "Efectivamente, nadie hace una usurpación sino tras madurarla, por sorpresa, llevándola a cabo después en secreto y defendiendo su posición después públicamente; y el éxito de esta acción consiste en que te vean con la diadema y la púrpura ya tomadas, antes de que sepan quién eres" (*Historias contra los paganos* VII 40, 6). Sin dudar que encierren una gran parte de verdad, creemos que los pensamientos del clérigo no hacen enteramente justicia a las comprometidas situaciones a las que estos personajes se enfrentaron, en muchas provincias del Imperio; actuando más por responsabilidad que por ambición en ciertas ocasiones, aún a sabiendas, como ya se ha afirmado, de que, con toda probabilidad, un final triste y tumultuoso era todo lo que iban a recibir a cambio.

Apéndice I: Los colegios sacerdotales y la estatua de oro de la Fortuna

Colegios sacerdotales

En *Marco Antonino el filósofo* 6, 3 aparece una lista de colegios sacerdotales romanos a los que el hijo de un emperador entraba a formar parte automáticamente, tras ser designado como César: *Pontifices, Augures, Quindequimuri Sacris Faciundis, Septemuiri Epulonum, Fratres Aruales, Augustales,* y *Faviales*. ¿Estaba presente la información en *Ignotus*, el sobrio, conciso y fehaciente biógrafo que según Syme sirvió como fuente principal de las *vitae* hasta Caracalla? Es lo más posible, aunque no seguro. De lo contrario este hecho significaría una pervivencia insólita, si no bien de los *collegia*, de la continuación de su memoria en la Roma del siglo V.

Cómodo, según se nos informa, fue admitido en todos los colegios sacerdotales, al igual que su padre (*Cómodo Antonino* 18, 1), ya en el año 175. Después de esta mención, los colegios sacerdotales tratados de forma directa y explícita desaparecen completamente. Aunque se pueda aludir al agotamiento de la fuente que el autor de la Historia Augusta empleaba hasta entonces, la explicación, aunque plausible, no es completamente satisfactoria[182]. ¿Dejaron de tener importancia los colegios ya entonces? Creemos que al menos durante los Severos todos ellos siguieron en estado de operatividad plena, aunque no puede asegurarse. Sin atrevernos a sacar conclusiones que pudieran resultar precipitadas, el hecho en sí es significativo, por lo que merece nuestra atención ahora; aunque no podemos rastrear el fin exacto de tan gran cantidad de prácticas, colegios y tradiciones, es seguro que comenzaron a desaparecer a partir de los años 382-394, pese a que ciertas costumbres sobrevivieron a Teodosio I muchos años (como por ejemplo la *Lupercalia*, que se continuó celebrando puntualmente hasta el 494[183]).

No obstante, debemos distinguir entre pervivencia, que es una merca continuación, y *funcionalidad*. Que muchos cultos y sacerdocios no se extinguiesen o quedasen vacantes no indica necesariamente un mantenimiento (o florecimiento, o reverdecimiento) de la religión. Se puede argumentar que la inercia tuvo un papel importante en que la religión romana se extendiese, en algunos aspectos, hasta el reinado de Valentiniano III y después,

182. De hecho, si *Ignotus* terminó su narración en el año 217, no casa con el fin de las menciones de los sacerdocios, pues como se sabe Cómodo fue asesinado en el 193. Si bien es cierto que la Historia Augusta mutiló brutalmente la biografía de Septimio Severo, que pudo albergar más datos acerca de los colegios sacerdotales, la cuestión es complicada y dificultosa.

183. Véase A. W. J. HOLLEMAN, *Pope Gelasius I and the Lupercalia*. Amsterdam 1974.

donde al menos entre la nobleza se pueden continuar registrando ejemplos de figuras adictas al paganismo y que rehusaban abiertamente las exhortaciones a convertirse; un caso célebre, el de Ceyonio Cecina Albino, causaba la consternación del mismo Jerónimo [184]. Pero la inercia, pudiendo ser una parte de la ecuación, no lo es todo, y mucho menos si nos referimos a los asuntos religiosos. También hubo devoción, fe, resistencia y tozudez, como siempre que se habla de sentimientos humanos. Pero volvamos al hilo de la narración.

Otros fenómenos, mucho menos evidentes a quienes persigan simplemente lo anecdótico, pudieron ejercer una influencia considerable en el cierre o la supresión de cultos; más profundos y difíciles de rastrear, pero sin duda cuantificables en cualquier escrutinio serio: las grandes perturbaciones sociales y económicas causadas por las convulsiones y estragos de la Anarquía Militar resultaron a buen seguro devastadoras para unas ceremonias religiosas que acostumbraban ser celebradas con profusión de detalles y sin reparar en gastos, pero que de la noche a la mañana en muchos casos se vieron privadas de poder seguir desarrollándose dados los saqueos de templos, las destrucciones urbanas y la ruina de las clases altas de las ciudades y pueblos; muchos fueron arrastrados a la esclavitud a lo largo y ancho del Imperio, y otros vieron sus fuentes de riqueza esfumarse. No cabe duda de que muchos cultos se interrumpieron durante largos años, y otros cesaron para siempre. En la misma Roma, que no fue afectada directamente por las invasiones del siglo III, la devastación de amplias tierras en la península se dejó sentir, y un descenso generalizado de los ingresos tuvo que afectar el gasto ceremonial, reduciéndose proporcionalmente los servicios y empezando a considerar celebraciones más sobrias.

Recuérdese que la ruina de los decuriones y curiales y el fin del evergetismo anterior es una de las constantes a lo largo de la historia urbana de toda la Antigüedad Tardía[185]. Puede que incluso sacerdotes empobrecidos se viesen forzados a juntarse, para que con mucho esfuerzo una celebración pudiese salir adelante, aun a costa de sacrificar otras. Estos procesos pudieron desarrollarse paralelamente al de la cristianización y el cambio de élites que llevo consigo; las nuevas aristocracias, en todo caso con nueva religión, procederían a invertir en edificios martiriales e iglesias, mientras los viejos cultos hereditarios sufrirían del mismo modo que las familias empobrecidas que los dirigían; recuérdese el singular, pero en todo caso ilustrativo, ejemplo de Juliano en Antioquía; cuando el Augusto esperaba que toda la ciudad se engalanase para preparar los rituales y la festividad de Apolo, cuán grande fue su sorpresa cuando vio aparecer a

184. Véase R. SYME, *Ammianus… op. cit*., p. 153; se trata de Publilio Ceyonio Cecina Albino, consular en Numidia (años 364-367), *vir clarissimus y pontífice*, esto es, un practicante activo de la religión romana; véase J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, A. H. M. JONES, the *Prosopography of the Later Roman Empire vol. I, 260-395 A. D*. Cambridge 1975, pp. 34-35 *Publilivs Caeionivs Caecina Albinvs* 8. Véase la n. 61.

185. J. H. W. G. LIEBESCHUETZ, "the End of the Ancient City". In J. RICH (ed.), *the City in Late Antiquity*. London 2002, pp. 1-49.

un solo sacerdote, que modestamente llevaba consigo un ganso de su propia casa para sacrificar al dios; tal iba a ser toda la celebración en Dafne[186]. Cuando sopesamos el fin de la abundantísima cantidad de colegios religiosos relacionados del culto romano seguramente debe pensarse en un fenómeno progresivo y paulatino, de vacantes, líneas familiares extinguidas, dificultades económicas crecientes y falta de interés por el cambio de mentalidad, (en el que los tremendos desastres del siglo III seguramente pesaron en alto grado), con numerosas secuelas a nivel político y social (recordemos de nuevo las ciudades y santuarios despojados y derruidos, los campos arrasados, la mortandad y esclavización).

La estatua de oro de la fortuna[187]

La estatua estaba siempre en la habitación donde dormía el emperador, y cuando éste llegaba al fin de su vida, se ordenaba que la pasasen al dormitorio de su sucesor (así se afirma en *Antonino Pío* 12, 5; *Marco Antonino el filósofo* 7, 3; *Severo* 23, 5-6). Llegado el caso de Severo, el emperador pensó al principio que se fabricasen dos estatuas para sus dos hijos, pero al final cambió de opinión y decidió que la Fortuna pasase una noche en la habitación de Caracalla, y otra en la de Geta, alternativamente. Tras la muerte de Caracalla desaparecen las menciones a esta estatua, otra pista y un buen argumento que apoyan la existencia del *Ignotus* de R. Syme, un sobrio y aplicado biógrafo que escribió en latín no mucho después de 217[188]. Pero trataremos el tema con más profundidad ahora.

La Fortuna del emperador o *Fortuna Augusti* era una compañera divina, así que la estatua ejercía el papel de talismán al que se le podían rendir culto y ofrecer sacrificios. Adjuntada a cada gobernante individual durante su reinado, pasaba a su sucesor a la muerte de éste; que no se vuelva a referir a ella en todo el texto de la Historia Augusta también plantea una serie de cuestiones muy difíciles de solucionar; ¿Es únicamente un problema de fuentes literarias? ¿Se debe al hecho de que Caracalla y Geta murieron sin hijos, y sin declarar sucesor? No parece plausible. ¿Se perdió la estatua, o quedó olvidada, durante los agitados meses que sucedieron al asesinato de Caracalla en Carras? Sin duda fueron meses caóticos. Al malestar en el ejército y una tumultuosa guerra con los partos se sumó el hecho de que los Macrinos no llegaron a visitar Roma; la situación política y dinástica se lo impidió desde el principio, y su funesto destino les alcanzó antes. Pero se supone que pese a todo alguien debería quedar al cargo de la fortuna, y custodiarla hasta

186. Véase JULIANO, *Misopogon* 362b.

187. El primer emperador documentado honrando y venerando a la Fortuna fue Galba; así, la incluyó en sus emisiones numismáticas. Tenía también una gigantesca estatua de la Fortuna Augusta, aunque no en oro, sino en bronce (SUETONIO, *Galba* 4, 3 y 18, 2.). Cf. D. FISHWICK, t*he Imperial Cult in the Latin West* II, 1. Etudes Préliminaires Aux Religions Orientales Dans L'empire Romain. Leiden 1991, pp. 465-466.

188. Véase H. W. BENARIO, *"Ignotus',* the 'Good Biographer'", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 34.3 (1997), pp. 2759-2772, y también T. D. BARNES, *The Sources of the Historia Augusta*. Collection Latomus 155, Brussels 1978.

que el siguiente emperador fuese proclamado.

Habría que ahondar más en la investigación para poder encontrar argumentos sólidos que vinculasen la estatua desaparecida al asesinato de los emperadores en 218, e incluso a la muerte del monarca anterior. Del mismo modo, podemos ampliar el abanico a otras perspectivas. ¿Pudo rechazarla Heliogábalo, especialmente sensible a las cuestiones religiosas como sacerdote que era? ¿Renunciar así, por motivos de su propio culto, a tener una estatua de oro de la Fortuna en su dormitorio? ¿Se deshizo de ella entonces (fundiéndola)? ¿Ordenó que la alejasen, enviándola a algún templo remoto y poco frecuentado? Pensamos que cualquier acción poco meditada al respecto hubiese tenido amplias consecuencias. ¿Está, por el contrario, dicho silencio relacionado (únicamente o en mayor medida) con el agotamiento de la fuente literaria? Definitivamente, a día de hoy la hipótesis de relacionar su fin con las creencias religiosas del emperador o los tumultuosos sucesos de 218 son las que más enteros tienen.

Apéndice II: *El nomen antoninorum*

La profecía del *Nomen Antoninorum* cerrará definitivamente nuestra contribución. Se trata de uno de los momentos culminantes de toda la obra, que por sus evidentes tintes mágicos y trascendentales ha llamado la atención de la historiografía en numerosas ocasiones. Debe ponernos inmediatamente sobre aviso el hecho de aparecer en un momento de esencial importancia si nos atenemos a los criterios literarios, al uso de fuentes y a la confección del texto; terminado *Ignotus* tras el asesinato de Caracalla, el escritor continúa su narración en solitario, sin apoyos, titubeante e inseguro al principio, apareciendo como consecuencia, y por primera vez, un prefacio programático en una vida que, pese a seguir el hilo narrativo de Herodiano (sin citarlo), se muestra mediocre y falaz. Pero el autor, carente de soportes principales ya a la hora de narrar, asume el protagonismo literario, y por lo tanto debemos considerarlo como responsable único y exclusivo del pasaje en cuestión (*Macrino* 3, 1-5).

La escena en sí se traslada a Cartago, nuevamente al templo de la diosa Celeste[189]. En ese emblemático lugar la profetisa realiza una serie de vaticinios, sobre ciertas cuestiones que, recuérdese, muy bien podían constar la vida al formulador de las preguntas; inquirir los nombres de los sucesores del soberano, sus años de vida restantes y los tiempos políticos del reinado solían ser considerados crímenes de lesa majestad: tales delitos serían mucho más castigados y perseguidos después, a veces hasta la obsesión paranoica, por parte de los emperadores cristianos[190].

El pasaje es muy significativo. Se desvela que el número de Antoninos será de ocho; esta cuestión, pese a parecer baladí, trasciende como un asunto de la mayor importancia, porque aparte de simbolismos y réditos, aquél que ostentase el venerado nombre recibiría poderes especiales. Poco después se afirmará, consecuentemente, que en el Imperio Romano el nombre de Antonino se había tornado más sacro, prestigioso y estimado que los nombres de los mismos dioses[191].

189. Véase J. SCHOLTEMEIJER, "Historia Augusta: *Nomen Antoninorum*". *Acta Classica* 19 (1976), pp. 105-113.

190. Véase I. SANDWELL, "Outlawing *Magic* or Outlawing *Religion*? Libanius and the Theodosian Code as Evidence for Legislation against Pagan Practices". In W. V. HARRIS (ed.), *The Spread of Christianity in the First Four Centuries: Essays in Explanation.* Leiden 2005, pp. 87-124; pueden consultarse también claros ejemplos en las fuentes, como AMIANO MARCELINO XV 3, 7-11; XVI 8, 3; XXIX 1-2, referidos a los emperadores Constancio II y Valente; también J. MATTHEWS, *the Roman Empire of Ammianus*, London 1989, pp. 218-225.

191. Véase *Antonino Diadumeno* 7, 2 y 4. Una nueva muestra de la sacralidad del nombre para el autor en *Antonino Heliogábalo* 1, 5 y 3, 1. Véase también A. GONZÁLEZ BLANCO, *Literatura e historia… op. cit.*, pp. 520-521.

El pueblo, si seguimos este razonamiento de la Historia Augusta, adoró a Caracalla simplemente por llevar el nombre de Antonino, mientras que Heliogábalo, "el último Antonino", deshonró lo que era un título ya honorífico, con su conducta disoluta y escandalosa[192]. Este "falso Antonino" resulta esencial desde el punto de vista de la crítica textual y la datación de la obra, por lo que volveremos a él más adelante.

El senado romano, nótese, quiere restaurar el honor del nombre en la persona de Severo Alejandro, y convertirlo en un título: *"que un Antonino consagre los templos de los Antoninos; que sea un hombre sagrado quien lleve un nombre sagrado; que sea un hombre casto quien lleve un nombre casto[193]"*. Hasta tal punto había llegado la adoración. Si el pasaje es falso, como parece a todas luces, seguiría siendo significativo, pues nos mostraría a partir de una invención del autor sus cosmovisiones más íntimas, en un campo que linda con lo sagrado, lo religioso y lo mágico.

Posteriormente se volverá al nombre Antonino y su atmósfera especial en la vida de los Tres Gordianos, donde el autor se engolfa en una farragosa e insustancial disertación historiográfica, quizás espoleado por su habitual ansia de crear perplejidad y desconcierto, en la que sopesa, con soporífera insistencia, si los Gordianos fueron llamados Antoninos, o Antonios[194].

Pero para nosotros la importancia de la cuestión reside en el carácter sagrado y mágico que se le da al *nomen*, y el hecho de que la profecía aparece insertada en un momento de la narración en la que el autor toma las riendas literarias, fabricando prácticamente toda una *vita* donde la ficción es casi total. Esta cuestión debe resaltarse, pues nos indica de nuevo la mentalidad, las cosmovisiones, los gustos y devociones presentes en un estrato social muy determinado durante el auténtico tiempo en el que se inscribe la obra, esto es, en los albores del siglo V[195].

En segundo lugar, debemos rastrear las fuentes para buscar similitudes y concordancias; en este caso el "falso Antonino", según parece, nos retrotrae al año 379, cuando el cónsul y poeta Décimo Magno Ausonio usa el mismo tema, reproduciéndolo en el poema *Césares* que trataba de ofrecer la suma poética a otra obra, en este caso en prosa, un producto que gestó la continuación de Suetonio con otros doce gobernantes,

192. Véase *Antonino Heliogábalo* 8, 1; 18, 1; 17, 4; 34, 6; 53, 8; *Alejandro Severo* 1, 1 y 2; 2, 2; 5, 3; 9, 5. Se llega a afirmar que el senado hizo borrar el nombre de *Antonino* en las dedicatorias a Heliogábalo, prohibiendo que recibiese tan honroso nombre. Según la obra, se le ofreció después el título de "Antonino" a Alejandro Severo, que "sabiamente" lo rehusó (*Alejandro Severo* 7-10). Para Heliogábalo y su religión véase M. SOMMER, "The Challenge of Aniconism. Elagabalus and Roman Historiography". *Mediterraneo Antico. Economie, Societá, Culture*. Anno XI. 1-2. (2008), pp. 581-590.

193. Véase *Alejandro Severo* 7, 5-6.

194. Véase *Antonino Heliogábalo* 18, 1; 34, 6-7; *Los Tres Gordianos* 4, 7-8; 9, 5-7; 17, 2 y 5. En última instancia tales pasajes, en los que se forja también una supuesta adoración de los Antoninos en la familia de Gordiano, vienen a recalcar el carácter sagrado y el poder del nombre, idolatrado a lo largo de toda la obra.

195. Véase *Alejandro Severo* 9, 1: *Antoninorum nomen vel iam numen potius quantum fuerit, meminit vestra clementia*. El juego de palabras convierte al nombre Antonino en una divinidad.

posteriores, desde Nerva a Heliogábalo: las conexiones son demasiado evidentes; tuvo que ser Mario Máximo. ¿Quién si no[196]?

Tonando al cónsul de 223 como punto de partida, el cónsul de 379 realizó una réplica, o, mejor dicho, un complemento a la obra de su antecesor. En ella está plasmado claramente el carácter falsario del ruin Heliogábalo, que envileció un gran nombre, hasta entonces sagrado. Estos listados, dataciones y cronologías estaban en pleno vigor y efervescencia en la época, muy al contrario que en los tiempos de Diocleciano, donde tales contenidos eran tratados mayormente a través de la retórica. Téngase en mente la curiosa obra conocida como *Cronógrafo de 354*, para más señas realizada en Roma, pues puede poner en contexto la anterior aseveración[197]. Pero hay más.

En la ya citada vida de Macrino, pese a ser completamente fantasiosa y confeccionada por el autor, aparece una referencia a tal hecho; críptica, como no podía ser de otro modo en el escritor de la Historia Augusta, pero a la vez dotada de una complicidad evidente: nos referimos a *versus cuiusdam poetae (Macrino* 7, 7[198]). Efectivamente "todavía existían", como dice el autor, "versos de un cierto poeta", que trataban acerca de la degradación del nombre Antonino; por supuesto que, en este caso, y contra todo pronóstico, existían de verdad. No se trata de otra de las muchas bromas o inventos. Existían, y se escribieron durante el tiempo real en el que vivió y escribió el autor de la Historia Augusta.

En la vida de Macrino, curiosamente, son plasmados hasta tres veces diferentes tipos de versos, todos ellos de pésima calidad y fuera de lugar; como el resto de la biografía, se tratan de invenciones del autor, que de vez en cuando se encontraba ocurrente y se atrevía a experimentar como poeta. Toda la vida es fantasiosa, como hemos dicho, por lo que no se puede tomar en serio que hubiesen existido en verdad versos de un poeta del siglo III, desconocido, que escribió sobre el tema, según se intuye no mucho después del fin de los Severos; es imposible confiar en tal afirmación, como pretende la Historia Augusta, pues aparece entremezclada entre otras muchas informaciones fraudulentas, aparte de su propia inverosimilitud, que la descarta casi automáticamente. Además, ya por entonces el autor se había quedado sin su anterior fuente, que era completa, verídica y de calidad. Por lo tanto, hay un único responsable respecto a los versos. ¿Qué podemos decir entonces de este poeta, salvo que procedió de su ambiente inmediato, de su tiempo y propia cosecha?

196. Trata el tema R. P. H. GREEN, "Marius Maximus and Ausonius' *Caesares*". *Classical Quarterly* 31 (1981), pp. 226-236. El autor en cambio no está convencido de la existencia de paralelismos. Pero nosotros seguimos a F. DELLA CORTE, "I Caesares di Ausonio e Mario Massimo". *Studi Urbinati di Storia, Filosofia e Letteratura. Serie B: Scienze Umane e Sociali* 49 (1975) pp. 483-491.

197. Puede consultarse el aclaratorio trabajo de R. W. BURGESS, "The Chronograph of 354: Its Manuscripts, Contents, and History". *Journal of Late Antiquity* 5 (2), 2012, pp. 345-396.

198. Véase la sensacional exposición de la cuestión en R. SYME, *Historia Augusta… op. cit*., pp. 16-17, 31, 40, 42, 54; *Emperors… op. cit.*, pp. 80 y 83.

Podemos pensar efectivamente que "el poeta" estaba mucho más cercano en el tiempo a la fecha de composición de la Historia Augusta que el ya por aquel entonces lejano reinado de Macrino. Por supuesto que se conocían "todavía", alrededor de 395, versos de un poeta, pero no podía mencionarlo: hubiese descubierto su ardid casi instantáneamente, insertando en la narración un nombre contemporáneo y tan célebre como el de Ausonio. Prefecto de las Galias desde el año 375, el poeta empezó su carrera profesional, nótese, como un *grammatichus*, a los que, como hemos visto, el autor de la Historia Augusta tenía en proximidad y estima: también se cree que el aristócrata galo se convirtió muy tarde al cristianismo, y lo profesó con tibieza, incluso insinceridad. Igualmente, trató de *Doce Césares*, y por supuesto del nombre Antonino. Rasgos, como se puede apreciar, que lo acercan a la simpatía y los gustos del escritor de la Historia Augusta[199]. Nosotros creemos que, perteneciendo en sentido amplio a un mismo ambiente cultural, o bien nuestro autor se vio influenciado por Ausonio, o bien ambos bebieron de una tradición ya operante en su tiempo que trataba el nombre Antonino de forma trascendental, refrendada la canonización y sacralización del mismo.

199. Véase la monografía sobre el personaje, H. SIVAN, *Ausonius of Bordeaux: Genesis of a Gallic Aristocracy.* London 2003 (aunque la primera edición es diez años anterior, de 1993).

Bibliografía

Adams, J. N. "On the Authorship of the *Historia Augusta*". *Classical Quarterly* 22 (1972), pp. 186-194.

Adams, G. W. *Marcus Aurelius in the Historia Augusta and Beyond*. Plymouth 2013.

Adkins, L. & Adkins, R. A. *Dictionary of Roman Religion*. Oxford 1996.

Alba López, A. *Príncipes y tiranos: teología política y poder imperial en el siglo IV*. Madrid 2006.

Alföldy, G. "Barbareneinfalle und Religiose Krisen in Italien". *Bonner Historia Augusta Colloquium* 1964-65. Bonn 1966, pp. 1-19.

Bagnall R. S., Cameron A. C., Schwartz S. R., Worp K. A., *Consuls of the Later Roman Empire*. Atlanta 1987.

Baldwin, B. "Verses in the Historia Augusta". *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 25 (1978), pp. 50-58.

Baldwin, B. "Tacitus, the Panegyrici Latini and the *Historia Augusta*". *Eranos* 78 (1980), pp. 175-178.

Barbero, A. *El día de los bárbaros. La batalla de Adrianópolis, 9 de agosto de 378*. Barcelona 2007.

Barnes, T. D. "The lost Kaisergechichte and the Latin Historical Tradition". *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 1968-1969 (1970), pp. 13-43.

Barnes, T. D. "The Goddess Caelestis in the HA". *Journal of Theological Studies* 21 (1970), pp. 96-101.

Barnes, T. D. "Some Persons in the *Historia Augusta*". *Phoenix* 26 (1972), pp. 140-182.

Barnes, T. D. *The Sources of the Historia Augusta*. Brussels 1978.

Barnes, T. D. *The New Empire of Diocletian and Constantine*. London 1982.

Barnes, T. D. "Oppressor, Persecutor, Usurper: The Meaning of 'Tyrannus' in the Fourth Century". *Historia-Augusta Colloquium Barcinonense*. Bari 1996 pp. 55-65.

Barnes, T. D. "The *Historia Augusta*, Nicomachus Flavianus, and Peter the Patrician". *The Classical Review* 54,1 (2004), pp. 120-124.

Baynes, N. H. *The Historia Augusta, its Date and Purpose*. Oxford 1926.

Benario, H. W. *A Commentary on the Vita Hadriani in the Historia Augusta*. Chico 1980.

Benario, H. W. '*Ignotus*', the 'Good Biographer". *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 34.3 (1997), pp. 2759-2772.
Bird, H. W. "Suetonian Influence in the Later Lives of the H.A.". *Hermes* 99 (1971), pp. 129-34.
Bird, H. W. *Sextus Aurelius Victor: A Historiographical Study*. Liverpool 1984.
Bird, H. W. "Julian and Aurelius Victor". *Latomus* 55 (4) 1996, pp. 870-874.
Bird, H. W. "The *Historia Augusta* on Constantine's Lineage". *Arctos. Acta Philologica Fennica* 31 (1997), pp. 9-17.
Birk S., Kristensen T. M., Poulsen B. (eds.), *Using Images in Late Antiquity*. Oxford & Philadalphia 2014.
Birley, A. R. "The Lacuna in the *Historia Augusta*". *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 74, 1976 (1972). Bonn pp. 55-62.
Birley, A. R. "Marius Maximus: The Consular Biographer". *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 34(3), 1997, pp. 2679-2757.
Birley, A. R. *Septimius Seveus: The African Emperor*. London 1999.
Birley, A. R. "Rewriting Second- and Third-Century History in Late Antique Rome: The Historia Augusta". *Classica* 19 (1), 2006, pp. 19-29.
Birley, E. "Military Intelligence and the Historia Augusta". *Bonner Historia Augusta Colloquium* 1964/1965. Bonn 1966, pp. 35-42.
Birley, E. "The Historia Augusta and Pagan Historiography", in G. Marasco (ed.) *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century AD*. Leiden 2003, pp. 127-150.
Bleckmann, B. „Bemerkungen zu den Annales des Nicomachus Flavianus". *Historia* 44 (1995), pp. 83-99.
Bowersock, G. W. *Roman Arabia*. London & Cambridge (Mass.) 1983.
Brown, P. "The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity". *Journal of Roman Studies* 66 (1971), pp. 73-114.
Burgersdijk, D. W. P. *Style and Structure of the Historia Augusta*. Amsterdam 2010.
Burguess, R. W. "A Common Source for Jerome, Eutropius, Festus, Ammianus, and the Epitome de Caesaribus Between 358 and 378, Along with Further Thoughts on the Date and Nature of the Kaisergeschichte". *Classical Philology* 100 (2005), pp. 166-92.
Burgess, R. W. "The Chronograph of 354: Its Manuscripts, Contents, and History". *Journal of Late Antiquity* 5(2), 2012, pp. 345-396.
Buzzetti, E. *Xenophon the Socratic Prince: The Argument of the Anabasis of Cyrus*. New York 2014.
Caerols Pérez, J. J. "Embusteros, fingidores y falsarios en la Historia Augusta", en J. Martínez García (coord.), *Falsificaciones y falsarios de la Literatura Clásica*. Madrid 2011, pp. 85-96.

Cain, A., Lenski, N. (eds.), *The Power of Religion in Late Antiquity*. London 2016.

Callu, J.-P., Festy, M. « Alternatives historiennes: de *l'Historia Alexandri à l'Historia Augusta* », en L. G. Milic, N. Hecquet-Noti (eds.), *Historiae Augustae: colloquium Genevense in honorem F. Paschoud septuagenarii. Les traditions historiographiques de l'Antiquité tardive: idéologie, propagande, fiction, réalité. Historiae Augustae colloquia. Nova series 11*. Bari 2011, pp. 117-134.

Cameron, A. *The Last Pagans of Rome*. Oxford 2010.

Candau, J. M. "La perspectiva histórica de Zósimo". *Erytheia* 13 (1992), pp. 17-28.

Cascón, A. "El humor en la Historia Augusta: características literarias y función crítica", en *Historia-Augusta Colloquium Barcinonense*. Bari 1996, pp. 147-63.

Chastagnol, A. *L'Histoire Auguste*, Ass. Guillaume Budé, VII Congrès Aix-en Provence 1-6-1963, «Les Belles Lettres». París, 1964.

Chastagnol, A. "Zosime II 38 et l'Histoire Auguste", *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 64-65. Bonn 1966, pp. 43-78.

Chastagnol, A. *Recherches sur l'Historie Auguste*. Paris 1970.

Contreras Valverde J., Ramos Acebes G., Rico Rico I., *Diccionario de la Religión Romana*. Madrid 1992.

Collins, D. *Magic in the Ancient Greek World*. London 2008.

Cracco Ruggini, L. "Elagabalo, Costantino e i culti syriaci", *HAC* n.s. 1991 I (1992), pp. 123-146.

Davis, D. G. "Christianity and pagan Libraries in the later Roman Empire". *Journal of Library History*, 2(1), 1970, pp. 1-10.

DeBlois, L. "The Reign of the emperor Philip the Arabian". *Talanta* 10-11 (1978-1979), pp. 11-43.

Della Corte, F. "I Caesares di Ausonio e Mario Massimo". *Studi Urbinati di Storia, Filosofia e Letteratura. Serie B: Scienze Umane e Sociali* 49 (1975) pp. 483-491.

De Sanctis, G. "Gli Scriptores Historiae Augustae". *Rivista di Storia Antica* 1 (1896), pp. 90-119.

Dmitriev, S "Good Emperors and Emperors of the Third Century". *Hermes* 132 (2), 2004, pp. 211-224.

Dessau, H. „Über Zeit und Persönlichkeit der Scriptores *Historiae Augustae*". *Hermes* 24 (1889), pp. 337–392.

Dillon, M. *Religion in the Ancient World: New Themes and Approaches*. Amsterdam 1996.

Domaszewski, von, A. *Die Personennamen in den SHA*. Heidelberg 1918.

Doods, E. R. *Paganos y cristianos en una Época de Angustia*. Madrid 1975.
Dunn, M. *Belief and Religion in Barbarian Europe c. 350-700*. London 2013.
Dzielska, M. *Apollonius of Tyana in Legend and History*. Warsaw 1986.
Enmann, A. "Eine verlorene geschichte der römischen Kaiser und das buch de viris illustribus Urbis Romae". *Philologus, no. Supplement-Band* 4, Heft 3. (1884). pp. 337-501.
Eidinow, E., Kindt, J., Osborne R., (eds.), *Theologies of Ancient Greek Religion*. Cambridge University Press 2016.
Errington, R. M. "Constantine and the Pagans". *Greek, Roman and Byzantine Studies* 29 (1988), pp. 309–318.
Faudet, I. *Les temples de tradition celtique en Gaule Romaine.* Paris 1993.
Feeney, D. C. "Towards an Account of the Ancient World's Concepts of Fictive Belief', in C. Gill & T. P. Wiseman (eds.), *Lies and Fiction in the Ancient World*. Exeter 1993, pp. 230-244.
Festy, M. "Le début et la fin des Annales de Nicomaque Flavien". *Historia* 46 (1997), pp. 465-478.
Festy, M. "L'Histoire Auguste et les Nicomaques". *HAC Colloquium Bambergense*. Bari 2007, pp. 183-195.
Fishwick, D. *The Imperial Cult in the Latin West II, 1. Etudes Préliminaires Aux Religions Orientales Dans L'empire Romain*. Leiden 1991.
Friell, G., & Williams, S. Theodosius: *The Empire at Bay*. London 1994.
Foster, F. "Reconstructing Virgil in the classroom in Late Antiquity". *History of Education: Journal of the History of Education Society* 43(3), 2014, pp. 285-303.
Fowden, G. "The Pagan Holy Man in Late Antique Society". *Journal of Roman Studies* 102 (1982), pp. 33-59.
Fowden, G. "Pagan versions of the Rain Miracle of AD 172". *Historia Zeitschrift für Alte Geschichte* no. H. 1 (1987), pp. 83-95.
Fowden, G. "Constantine's porphyry column: the earliest literary allusion". *Journal of Roman Studies* 81 (1991), pp. 119-131.
Garriguet Mata, J. A., Romero Vera, D. "Augusto y su dinastía en Hispania: escultura y epigrafía". En J. López Vilar (ed.), Tarraco *Biennal. Actes del Segon Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August. Tarragona, 26-29 de novembre de 2014*. Vol. 1. Tarragona 2015, pp. 173-178.
Geffcken, J. „Religionsgeschichtliches in der Historia Augusta". *Hermes* 55 (3), 1920, pp. 279-295.
Gerolemou, M. (ed.), *Recognizing Miracles in Antiquity and Beyond. Trends in Classics Supplementary Volumes* (Vol. 53). Berlin 2018.

Gnoli, T. ”C. Furius Sabinus Aquila Timesitheus”. *Mediterraneo Antico* 3 (2000), pp. 261-308.
Goffart, W. “Zosimus, the First Historian of Rome´s Fall” *American Historical Review* 76 (1971), pp. 412-441.
González Blanco, A. *Historia de Murcia en las épocas: Tardorromana, Bizantina y Visigoda*. Murcia 1998.
González Blanco, A. “Literatura e historia en la Historia Augusta”, en A. del Real, C. P. García Ruiz, A. Sánchez-Ostiz, J. B. Torres Guerra (Eds.). Urbs Aeterna. *Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional: Roma entre la literatura y la historia. Homenaje a Carmen Castillo. (Pamplona 13-15 de octubre del 2003)*. Pamplona, pp. 513-530.
González Fernández, R., Sancho Gómez, M. P. “Filosofía y paganismo en las postrimerías del Imperio Romano De Occidente. El caso del cónsul Mesio Febo Severo”. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, pp. 37-61 (2017).
Gray, V. J. *Xenophon's Mirror of Princes: Reading the Reflections*. Oxford 2010.
Grünbart, M. (ed.), *Rhetorical Culture in Late Antiquity and the Middle Ages*. Berlin & New York 2007.
Haake, M. “In Search of Good Emperors. Emperors, Caesars and Usurpers in the Mirror of Antimonarchic Patterns in the Historia Augusta - some considerations”. In H. Börm (ed.), *Antimonarchic Discourse in Antiquity. Studies in Ancient Monarchies* vol. III. Stuttgart 2015, pp. 269-304.
Hamilton, R. “Fatal Texts”. *Classical and Modern Literature* 13 (1992), pp. 309–336.
Hartke, W. “Geschichte und Politik im Spätantiken Rom: Untersuchungen über die Scriptores Historiae Augustae”. *Klio*, Beiheft XLV (1940), pp. 161-168.
Hartke, W. *Römische Kinderkaiser: eine Strukturanalyse römischen Denkens und Daseins*. Berlin 1951.
Hengst, Den, D. *The Prefaces in the Historia Augusta*. Amsterdam 1981.
Hofeneder, A. “*Die Druidinnen der Historia Augusta*”. *Kelten am Rhein*. (2) *Akten des dreizehnten Internationalen Keltologiekongresses. Proceedings of the Thirteenth International Congress of Celtic Studies. 23. bis 27. Juli 2007 in Bonn. 2. Philologie. Sprachen und Literaturen*. Mainz am Rhein 2009, pp. 81-94.
Holleman, A. W. J. *Pope Gelasius I and the Lupercalia*. Amsterdam 1974.
Hughes, I. *Stilicho: The Vandal Who Saved Rome*. London 2010.
Hengst, Den, D. « L'Empereur et les sortilèges. Littéraire orakels in de Historia Augusta », in J. Blok (ed.), *Tesserae Latinae. Utrechtste historische cahiers* 23, 1. Rome 2002, pp. 80-93.

Jiménez Sánchez, J. A. “Teodosio I, Libanio y la prohibición de los sacrificios”. *Latomus* 69.4 (2010), pp. 1088-1104.
Johne, K.-P., *Kaiserbiographie und Senatsaristokratie. Untersuchungen zur Datierung und sozialen Herkunft der Historia Augusta*. Berlin 1976.
Jones, C. P. “Apollonius of Tyana in Late Antiquity”. In S. F. Johnson (ed.), *Greek Literature in Late Antiquity: Dynamism, Didacticism, Classicism*. London 2016, pp. 49-66.
Kienast, D. *Römische Kaisertabelle*. Darmstadt 1996.
Kisch, de, Y. « Les Sortes Vergilianae dans l ‘Histoire Auguste ». *Mélanges d’Archéologie et d’Histoire* 82, 1 (1970), pp. 321-362.
Kisch, de, Y. « Sur quelques omina imperii dans l ‘Histoire Auguste ». *Revue des Études Latines* 51 (1973), pp. 190-207.
Klebs, E. „Die Scriptores Historiae Augustae“. *Rheinisches Museum* 47 (1892), pp. 1–52.
Kohns, H. P. „Wirtschaftsgeschichtliche Probleme in der Historia Augusta“. *Bonner Historia Augusta Colloquium* 1964/1965. Bonn, 1966, pp. 99-126.
Kovacs, P. *Marcus Aurelius´ Rain Miracle and the Marcomannic Wars*. Leiden 2009.
Kolb, F. *Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der Historia Augusta*. Bonn 1972.
Koptev, A. ”Rex Sacrorum: The Roman King in Space and Time”, in: Ollodagos: *Actes de la Société Belge d’Études Celtiques* XXVII, Bruxelles 2012, p. 51-130.
Kulikowski, M. “Marius Maximus in Ammianus and the Historia Augusta”. *The Classical Quarterly* 57 (1), 2007, pp. 244-256.
Liebeschuetz, J. H. W. G. “The End of the Ancient City”. In J. Rich (ed.), *The City in Late Antiquity*. London 2002, pp. 1-49.
Lippold, A., Waldherr, G. H. *Die Historia Augusta: eine Sammlung römischer Kaiserbiographien aus der Zeit Konstantins*. Stuttgart, 1998.
Loane, H. A. “The Sortes Vergilianae”. *Classical Weekly* 21.24 (1928), pp. 185-89.
Martindale J. R., Morris J., Jones A. H. M., *The Prosopography of the Later Roman Empire* vol. I, 260-395 A. D. Cambridge 1975.
Martindale J. R., Morris J., Jones A. H. M., *The Prosopography of the Later Roman Empire* vol. II, 395-527 A. D. Cambridge 1987.
Mastrandrea, P. “Vita dei principi e Storia Romana, tra Simmaco e Giordane”, in L. Cristante e S. Ravalico, *Il calamo della memoria. Riuso di testi e mestiere letterario nella tarda antichità*. IV. Trieste, EUT Edizioni Università di Trieste, 2011, pp. 207-245.

Mastrandrea, P. “I Satvrnalia di Macrobio e la Historia Avgvsta. Una questione di cronologia relativa”. En C. Bertrand-Dagenbach, F. Chausson (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Nanceiense. Atti dei Convegni sulla Historia Augusta XII*. Bari 2014, pp. 317-334.

Matthews, J. *The Roman Empire of Ammianus*, London 1989.

McEvoy, M. *Child Emperor Rule in the Late Roman West, AD 367-455*. Oxford 2013.

MacMullen, R. *Paganism in the Roman Empire*. London 1981.

MacMullen, R. *Christianizing the Roman Empire (A. D. 100-400)*. London 1984.

MacMullen, R. *Christianity and Paganism in the Fourth to Eighth Centuries*. London 1997.

Marasco, G. (ed.), *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century AD*. Leiden 2003.

Marco Simón, E. Flamen Dialis. *El sacerdote de Júpiter en la religión romana*. Madrid 1996.

Martín Puente, C. “La literatura latina de autoría dudosa. Los textos literarios latinos frente a la Historia de la Literatura Latina”, en J. Martínez (ed.), *Falsificaciones y falsarios de la literatura clásica*. Madrid 2011, pp. 197-216.

Marriott, I. “The Authorship of the Historia Augusta: Two Computer Studies”. *Journal of Roman Studies* 69 (1979), pp. 65-77.

Mattingly, H. “The Religious Background of the ‘Historia Avgvsta’”. *Harvard Theological Review* 39(3), 1946, pp. 213-215.

Meckler, M. “The Beginning of the Historia Augusta”. *Historia* 45 (1996), pp. 364-375.

Meier, M. “Génesis y evolución del texto de la Historia Augusta. Consideraciones a propósito de la Vita Pescenni Nigri”. En Javier Velaza Frías (ed.), *From the Protohistory to the History of the Text. Studien zur klassischen Philologie*. Frankfurt am Main 2016, pp. 313-394.

Minkova, M. & Tunberg T. (eds.), *Reading Livy’s Rome: Selections from Books I-VI of Livy’s Ab Urbe Condita*. Mundelein (Ill.) 2005.

Mitchell, J. *The Religious World of Quintus Aurelius Symmachus. ‘A thesis submitted to the University of Wales Trinity Saint David in fulfilment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy’*. Swansea 2016.

Momigliano, A. “An Unsolved Problem of Historical Forgery: The Scriptores Historiae Augustae”. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 17 (1/2), 1954, pp. 22-46.

Momigliano, A. “Pagan and Christian Historiography in the Fourth Century”, in *The Conflict Between Paganism and Christianity in the Fourth Century*. Edited by Arnaldo Momigliano. Oxford 1963, pp. 107-126.

Momigliano, A. *Secondo Contributo Alla Storia Degli Studi Classici*. Roma 1984.
Mommsen, T. "Scriptores Historiae Augustae". *Hermes* 25 (1890), pp. 228-292.
Nardelli, J.-F., Ratti, S., « *Historia Augusta contra christianos*. Recherches sur l'ambiance antichrétienne de l'Histoire Auguste ». *Antiquité Tardive* 22 (2014), pp. 143-155.
Nixon, C. E. V. "Aurelius Victor and Julian". *Classical Philology* LXXXV (1991), pp. 113-125.
Novak, D. M. "Anicianae domus culmen, nobilitatis culmen". *Klio* 62 (1980), pp. 473-494.
Optendrenk, T. *Die Religionspolitik des Kaiser Elagabal im Spiegel der Historia Augusta*. Bonn 1968.
Paschoud, F. *Histoire Auguste*. *Tome V, 1re. partie: Vies d'Aurélien et de Tacite. Texte établi et traduit par François Paschoud*. Paris, Collection des universités de France Série latine - Collection Budé. 1974-1996.
Paschoud, F. *Cinc études sur Zosime*. Paris 1975.
Paschoud, F. "On a Recent Book by Alan Cameron: The Last Pagans of Rome". *Antiquité Tardive* 20 (2012), pp. 359–392.
Pausch, D. "*Libellus non tam diserte quam fideliter scriptus?* Unreliable Narration in the *Historia Augusta*". *Ancient Narrative* 8 (2010), pp. 115-135.
Pérez Martínez, M. "El final del Imperio Romano de Occidente en Tarraco. La inscripción de los emperadores León I y Anthemio (467-472 d.C.)". *Pyrenae* 45.2 (2014), pp. 117-138.
Pernoud, R. *Martin of Tours: Soldier, Bishop, and Saint*. San Francisco 2006.
Peter, H. *Die S. H. A. Sechs litterar-geschichtliche Untersuchungen*. Leipzig 1892.
Prince, S. & Kearns, E. (eds.), *The Oxford Dictionary of Classical Myth and Religion*. Oxford 2004.
Rasmussen, P. J. *Excellence Unleashed. Machiavelli's Critique of Xenophon and the Moral Foundation of Politics*. Lanham 2009.
Ratti, S. « Nicomaque Flavien senior auteur de l'Histoire Auguste ». *Historiae Augustae Colloquium Bambergense*, in G. Bonamente & H. Brandt (eds.). Bari. 2007. pp. 305-317.
Ratti, S. «394: fin de la rédaction de l'Histoire Auguste?» *Antiquité Tardive* 16 (2008), pp. 335-348.
Ratti, S. *Antiquus error. Les ultimes feux de la résistance païenne (Scripta varia). Bibliothèque de l'Antiquité Tardive* 14. Turnhout 2010.
Ratti, S. *Polémiques entre païens et chrétiens*. Paris 2012.
Ratti, S. «La date et la Diffusion de l ´Histoire Auguste». *Revue des Études Anciennes* 114 (2), 2012, pp. 567-580.

Reekmans, T. “Notes on Verbal Humour in the Historia Augusta”. *Ancient Society* 28 (1997), pp. 175-207.
Requena Jiménez, M. *Lo maravilloso y el poder: los presagios de imperio de los emperadores Aureliano y Tácito en la “Historia Augusta”*. Valencia 2003.
Requena Jiménez, M. “Un Nuevo Hércules: El presagio de poder de Marco Clodio Pupieno Máximo”. *Latomus* 62, 4 (2003), pp. 883-897.
Riedl, M. “Truth versus Utility: The Debate on Civic Religion in the Roman Empire of the Third and Fourth Centuries”, in R. Weed & J. Von Heyking (eds.), *Civil Religion in Political Thought*. Washington 2010, pp. 46-65.
Rocco, M. “Viri militares of the Third Century in the Historia Augusta”. *Revue Internationale d’Histoire Militaire Ancienne* 2 (2015), pp. 77-101.
Rohrbacher, D. “The Sources of the Historia Augusta Re-Examined”. *Histos* 7(2013), pp. 146–180.
Rohrbacher, D. *The Play of Allusion in the “Historia Augusta”*. London 2016.
Rostagni, A. *Storia della Letteratura Latina*, vol. III. Torino 1964.
Rubin, H. Z. “Weather Miracles under Marcus Aurelius”. *Athenaeum* 57 (1979), pp. 357-380.
Rubin, H. Z. *Civil-War Propaganda and Historiography*. Brussels 1980.
Rutgers L. W., Van Der Horst P. W., Havelaar H. W., Teugels L., (eds.), *The Use of Sacred Books in the Ancient World*. Leuven 1998.
Salzman, R. M., Sághy, M. & Testa, R. L., *Pagans and Christians in Late Antique Rome: Conflict, Competition, and Coexistence in the Fourth Century*. Cambridge 2015.
Sancho Gómez, M. P. “Actitud y Pensamiento de Sexto Aurelio Víctor: Algunos rasgos de un historiador en la Roma Tardía”. *Polis* 21 (2009), pp. 37-57.
Sancho Gómez, M. P. “*Legio V Macedonica*: A Perspective through the Years (43 BC – AD 637)”, en M. Panov (ed.), *Samuel’s state and Byzantium: History, Legend, Tradition, Heritage. Proceedings of the II International Symposium “Days of Justinian I,” Skopje, 17-18 October, 2014*. Skopje 2015, pp. 13-24. Disponible en línea http://eprints.ugd.edu.mk/14820/3/Justinijan%20WEB.pdf. Consultado el 30 de mayo de 2016, actualizado 21 de julio de 2017.
Sandwell, I. “*Outlawing Magic or Outlawing Religion?* Libanius and the Theodosian Code as Evidence for Legislation against Pagan Practices”. In W. V. Harris (ed.), *The Spread of Christianity in the First Four Centuries: Essays in Explanation*. Leiden 2005.
Sansone, D. “The computer and the Historia Augusta: A Note on Marriott”. *Journal of Roman Studies* 80 (1990), pp. 174-177.
Sarris P., Dal Santo M., Booth P. (eds.), *an Age of Saints? Power, Conflict and Dissent in Early Medieval Christianity*. Leiden 2011.

Saunders, R. T. “Aurelian’s Two Iuthungian Wars”. *Historia: Zeitschrift fur Alte Geschichte*, 1992, pp. 311-327.
Schwartz, J. « Arguments philologiques pour dater l’ Histoire Auguste ». *Historia* 15.4 (1966), pp. 454-465.
Shaya, J. “The Greek Temple as Museum: The Case of the Legendary Treasure of Athena from Lindos”. *Journal of Archaeology* 109.3 (2005), pp. 423-442.
Sijpesteijn, P. J. “*Imperator Caesar Maximinus and Maximus Caesar*”. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 68 (1987), pp. 135-138.
Sivan, H. *Ausonius of Bordeaux: Genesis of a Gallic Aristocracy*. London 2003 (1993).
Skinner, A. “The Early Development of the Senate of Constantinople”. *Byzantine and Modern Greek Studies* 32/2 (2008), pp. 128-48.
Smith, M. D. “The religious coinage of Constantius I”. *Byzantion* 70 (2), 2000, pp. 474-490.
Sommer, M. “The Challenge of Aniconism. Elagabalus and Roman Historiography”. *Mediterraneo Antico. Economie, Societá, Culture*. Anno XI. 1-2. (2008), pp. 581-590.
Straub, J. *Heidnische Geschichtsapologetik in der christlichen Spätantike. Untersuchungen über Zeit und Tendenz der Historia Augusta*. Bonn 1963.
Straub, J. „Calpurnia univiria“. *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 66/67. Bonn 1968, pp. 101-118.
Stertz, S. A. “Christianity in the Historia Augusta”. *Latomus* 36.3 (1977), pp. 694-715.
Stern, H. *Date et destinataire de l’Histoire Auguste.* Paris, 1953.
Stover, J. & Kestemont, M. “The Authorship of the Historia Augusta: Two new computer studies”. *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 59 (2), 2016, pp. 140–157.
Syme, R. *Ammianus and the Historia Augusta*. Oxford & Toronto 1968.
Syme, R. “The Secondary Vitae”. *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 68. Bonn 1969, pp. 285-307.
Syme, R. *Historia Augusta. A Call of Clarity*. Oxford 1971.
Syme, R. “The composition of the Historia Augusta: Recent Theories”. *Journal of Roman Studies* 62 (1972), pp. 123-133.
Syme, R. “Astrology in the Historia Augusta”. *Bonner Historia-Augusta Colloquium* 74 (1972), pp. 291-309.
Syme, R. *Historia Augusta Papers.* Oxford 1983.
Szidat, J. *Usurpator tanti nominis. Kaiser und Usurpator in der Spätantike (337-476 n. Chr.)*. Stuttgart, 2010.
Testa, R. L., Santini, C. (eds.), *The Strange Death of Pagan Rome: Reflections on a Historiographical Controversy*. Turnhout 2014.

Thomson, M. “The Original Title of the Historia Augusta”. *Historia* 56 (2007), pp. 121-125.
Thomson, M. *Studies in the Historia Augusta*. Brussels 2012.
Trombley, F. R. *Hellenic Religion and Christianization: c.370-529*. Leiden & New York 1993.
Tuczay, C. „Die Kunst der Kristallomantie und ihre Darstellung in deutschen Texten des Mittelalters“. *Mediaevistik* 15(1), 2002, pp. 31-50.
Turcan, R. «Héliogabale précurseur de Constantin?». *Bulletin de l’Association Guillaume Budé* 47 (1988), pp. 38-52.
Twelftree, G. H. *The Cambridge Companion to Miracles*. Cambridge 2011.
Van Nuffelen, P. “The Highs and Lows of Biography”, in B. Bleckmann and H. Brandt, eds., *Historia Augusta Colloquium Dusseldorpiense*, Bari, 2017, pp. 175-187.
Velaza Frías, J. “Biografías marginales en la HA”. *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas* 6 (1994), pp. 329-342.
Velaza Frías, J. “¿El enigma imposible? Veinte años de estudios sobre la Historia Augusta”. En *Actas del XIV Congreso Español de Estudios Clásicos*, 2015 (en prensa).
Vitiello, M. “Maximinus Thrax, general of Severus Alexander and victor over the Persians? Some considerations concerning the sources of Quintus Aurelius Symmachus’ Roman History”. *Histos* 9 (2015), pp. 199-219.
Vittinghoff, F. „Zum geschichtlichen Selbstverständnis der Spätantike“. *Historische Zeitschrift* 198.3 (1964), pp. 529-573.
Von Haehling, R. “Zur Struktur und Funktion der Zeitbezüge in der Historia Augusta”, en M. Flashar, H.-J. Gehrke, E. Heinrich (Eds.), *Retrospektive. Konzepte von Vergangenheit in der griechisch-römischen Antike*. München 1996, pp. 227-240.
Wallace-Hadrill, J. M. *The Barbarian West 400 - 1000*. New York 1988.
Watson, A. *Aurelian and the Third Century.* London 1999.
Watson, A. J. W. *Religious Acculturation and Assimilation in Belgic Gaul and Aquitania from the Roman Conquest until the End of the Second Century CE*. Oxford 2007.
Webster, J. “At the End of the World: Druidic and other revitalization movements in post-conquest Gaul and Britain”. *Britannia* 30 (1999), pp. 1-20.
White, J. F. *The Roman Emperor Aurelian: Restorer of the World*. London 2004.
White, P. “The Authorship of the Historia Augusta”. *The Journal of Roman Studies* 57 (1) 1967, pp. 115-133.
Wiemer, H. S. “Libanios und Zosimos über den Rom-Besuch Konstantins I. im Jahre 326”. *Historia* 43(4) 1994, pp. 469-494.

Wisniewski, R. “Pagans, Jews, Christians, and a Type of Book Divination in Late Antiquity”. *Journal of Early Christian Studies* 24(4), 2016, pp. 553-568.
Wolfram, H. *The History of the Goths*. Berkeley 1988.
Zugravu, N. “Princeps bonus nel Liber de Caesaribus di Aurelio Vittore”, *Invigilata lucernis* 31 (2009), pp. 241-253.
Zugravu, N. “Le idee politiche di un homo nouus della tarda antichità – Sesto Aurelio Vittore”, *Classica et Christiana*, 7/1 (2012), pp. 249-266.

La Historia Augusta, única en la Antigüedad como producto literario dadas sus características excepcionales, ha sido definida como una fuente escrita de poca o nula confianza, desde el punto de vista histórico, por estar repleta de información falaz. Pero los inconvenientes no se detienen en el estilo o la escasa calidad de la prosa. La gran cantidad de elementos aberrantes, las dedicatorias intempestivas, las falsedades en la autoría y datación, las canonizaciones efectuadas a lo largo y ancho del texto y los prefacios ampulosos añaden un sinnúmero de problemas a una fuente histórica ya de por sí complicada, farragosa, discrepante y llena de enigmas, muchos de los cuales continúan sin descubrir a día de hoy.

Una de las cuestiones que más ha llamado la atención de los investigadores es la polémica religiosa presente en la obra. Este estudio trata de recopilar y analizar todas las referencias al respecto para esbozar un retrato de los sentimientos religiosos del elusivo y desconocido autor, con el objetivo de contribuir a los estudios sobre el tema que, desde 1889, año de la revolucionaria teoría de Hermann Dessau, intentan clarificar los muchos interrogantes presentes en esta misteriosa colección de biografías.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

cepoAt
UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del próximo oriente y la antigüedad tardía

CM FUNDACIÓN CAJAMURCIA

9 788494 663758